

Seminario 18

De un discurso que no sería de apariencia



Clase 1

13 de Enero de 1971

De un discurso, no se trata del mío. Pienso que el año pasado les hice sentir bastante lo que es necesario entender por este término de discurso. Recuerdo: el discurso del amo y, digamos esas cuatro posiciones, los desplazamientos de esos términos respecto de una estructura que se reduce a ser tetraédrica. He dejado a quien quiera ocuparse de esto, precisar aquello que justifica que estos deslizamientos —que podrían haber sido más diversificados—, yo los haya reducido a cuatro, quizás este año. Del privilegio de estos cuatro, si nadie se ocupa de ellos, al pasar, yo podría darles la indicación. Sólo tomaba esas referencias teniendo en cuenta mi finalidad enunciada en este título: *L'envers de la psiychanalyse(1)*. El discurso del amo, no es el revés del psicoanálisis. Es donde se encuentra la torsión propia, diría, de discurso del psicoanálisis, este discurso plantea la cuestión de un derecho y de un revés y ustedes ya saben la importancia del acento que se ha puesto en la teoría, desde que fue emitida por Freud, la importancia del acento puesto en la doble inscripción.

Ahora bien, se trataba de hacerles palpar, la posibilidad de una inscripción doble al derecho o al revés, sin que se haya franqueado un borde. Se trata de la estructura desde hace mucho tiempo se conoce, de la cual no tuve más que hacer uso, llamada la banda de Moebius. En estos lugares y con estos elementos, se designa que aquello que es,

propiamente hablando discurso no podría de ninguna manera referirse a un sujeto aunque él lo determine. Sin duda ésta es la ambigüedad por lo cual introduje lo que pensaba que debía hacerse entender en el interior del discurso psicoanalítico.

Recuerden mis términos en la época en que titulaba una cierta relación de la función y del campo de la palabra y del lenguaje del psicoanálisis: intersubjetividad, escribía entonces —y Dios sabe a que falsas huellas un enunciado como este pueda dar ocasión.

Que se me excuse por haber tenido que hacerlos primeros a estas huellas. Sólo podría ir adelante del malentendido. Inter por cierto, en efecto, es aquello que sólo la continuación me ha permitido enunciar de una intersignificancia, subjetividad de su consecuencia, siendo el significante lo que representa a un sujeto para otro significante donde el sujeto no está. Por esto, allí donde está representado él está ausente y a la vez en tanto que representado, él se encuentra así dividido.

Desde ahora el discurso no puede solamente juzgarse a la luz de su resorte inconsciente sino que tampoco puede enunciarse como algo distinto a lo que se articula en una estructura en la que en alguna parte se encuentra alienado de una manera irreductible. De allí mi enunciado del discurso introductorio: de un discurso, yo me detengo: no es el mío. Es de este enunciado del discurso como no pudiendo ser como tal discurso de nadie particular, sino que se fundan a partir de una estructura y del acento que le da la distribución, los deslizamientos de algunos de sus términos, de allí parto este año para esto que se titula De un discurso que no sería de la apariencia. A quienes no pudieron seguir el año pasado estos enunciados que son previos, les indico que la aparición de Scilicet, que ya lleva casi un mes les dará las referencias principales. Scilicet, dado que es un escrito, es un acontecimiento sino un advenimiento de discurso. En principio por esto: porque aquel del cual me encuentro como instrumento sin que se pueda eludir el hecho de que reclame vuestra presencia, —dicho de otra manera que ustedes estén acá—, y precisamente en este aspecto en el que algo singular hace la presencia, seguramente, digamos, con las incidencias de nuestra historia, en algo que se toca, que renueva la cuestión de lo que puede suceder con el discurso en tanto es discurso del amo; este algo que no se puede hacer más que ligar algo por lo cual uno se interroga al denominarlo, no vayamos muy rápido a servirnos de la palabra revolución. Pero es evidente que es necesario discernir lo que sucede con lo que, en suma me permite proseguir mis enunciados con esta fórmula: De un discurso que no sería de la apariencia.

De este número de Scilicet tenemos que retener dos rasgos. Es que yo pongo a prueba, en resumidas cuentas, poco más o menos, algo cerca que está de más, mi discurso del año último en una configuración que se cáracteriza justamente por la ausencia de lo que llamé esta fuerza — [prensa, presencia de ustedes] de vuestra presencia. Y para darle su pleno acento, la expresaría con estos términos: lo que significa esta presencia lo sujetaré con el plus-de-gozar apretado. Porque es precisamente con esta figura que se puede estimar, si ella va más allá de la molestia, como se dice, y que tiene mucha semejanza en el discurso en el cual están ustedes inscritos, el discurso universitario, aquella figura de la que es fácil denunciar una neutralidad, por ejemplo, que este discurso no puede pretender sostener, una selección competitiva, cuando no se trata más que de los signo a que se dirigen a los advertidos, una formación del sujeto cuando se trata precisamente de otra cosa. Para ir más allá de esta molestia de las apariencias para que se espere algo que permita salir de allí, lo único posible es plantear que un cierto modo de vigor — [rigor en el avance de la teoría que corte una posición dominante en este discurso, ¿qué pasa con la selección de esos glóbulos de plus-de-gozar, al que ustedes se encuentran reducidos en el discurso universitario?] en el avance de un discurso no clive en posición dominante en este discurso lo que resulta de la selección de estos glóbulos de plus-de-gozar, a título del cual ustedes se encuentran tomados en el discurso universitario; es precisamente el hecho de que alguien, a partir del discurso analítico, se coloque respecto de vuestra mirada en posición de analizando esto no es nuevo, ya lo dije, pero nadie le prestó atención lo que constituye la originalidad de la enseñanza y lo que motiva a ustedes les aporten su presencia. Al hablar por radio puse a prueba precisamente la sustracción de esta presencia, este espacio en el que ustedes se aprietan, arrullado y reemplazado por el inexistente puro de esta intersignificancia de la cual hablaba hace un rato para que allí vacile un sujeto. Simplemente es una orientación hacia algo cuyo porvenir dirá el posible alcance. Hay otro rasgo en lo que he llamado hace un rato este acontecimiento, este advenimiento de discurso: es esta cosa impresa que se llama Scilicet, donde como un cierto número ya lo sabe, se escribe sin firmar. ¿Qué quiere decir esto?. Que cada uno de esos nombres que están encolumnados en la ultima página de esos tres números que constituyen un año se puede permutar con cada (uno) (de) los otros, afirmando de esa forma que ningún discurso podría ser de autor — [de nadie]. Eso habla allí, en el otro caso, es (............(2)), el porvenir dirá si esta es la fórmula que en cinco o seis años adoptaran todas las revistas, las revistas por supuesto. Con lo que digo, no trato de salir de lo que se siente, de lo que se experimenta en mis enunciados como acentuado, como teniendo — [sosteniendo] algo del artefacto de discurso. Es decir, desde luego, es la cosa más ínfima que al hacer esto, eso excluye el que yo pretenda cubrirlo todo. No puede ser un sistema. Con toda razón no es una filosofía. Esta claro que a cualquiera que toma bajo el sesgo en que el análisis nos permite redoblar lo que forma parte del discurso, esto implica que uno se desplace, diría en un desuniverso. No es por supuesto lo mismo que un diverso. Pero incluso este diverso no me repugnaría, y no solamente por lo que implica de diversidad, sino hasta por lo que tiene de diversión — [divertido]. Esta claro que yo también no hablo de todo, que incluso en lo que enuncio eso resiste a que se hable de todo a su respecto. Eso se palpa todo los días. Incluso en lo que enuncio, que yo no diga todo, eso es otra cosa, ya lo dije y tiene que ver con que la verdad sólo es medio decir. Este discurso que se confina a actuar sólo en el artefacto, no es más que la prolongación de la posición del analista, en tanto que ella se define por poner el peso de su plus-de-gozar en un cierto lugar, sin embargo, es la posición que yo no podré sostener aquí precisamente por no estar en posición de analista. Como lo dije hace un rato, dado que en esta posición les falta el saber, son más bien ustedes quienes estarían allí, con vuestra presencia. Dicho esto, ¿cuál puede ser el alcance de lo que en esta referencia yo enuncio: de un discurso que no sería de la apariencia?. Eso puede enunciarse desde mi lugar y en función de lo que yo enuncié anteriormente, en todo caso es un hecho que yo lo enuncio. Observen que es un hecho también ya que yo lo enuncio, ustedes pueden no comprender - [En esto pueden no ver más que una tontería], es decir, pensar que no hay nada más que el hecho de que yo enuncio. Sólo, si yo hablé a propósito del discurso, de artefacto, es que para el discurso no hay hecho ya, si puedo decirlo y no hay hechos más que de discurso. El hecho enunciado - [el hecho de enunciar] es todo junto hecho-del-discurso. Eso es lo que designo con el término de artefacto. Y por supuesto es lo que se trata de reducir porque si yo hablo de artefacto, no es para hacer surgir la idea de algo que sería distinto, de una naturaleza en la que se equivocarían si se comprometen para afrontar sus dificultades,

porque no podrían salir de allí. La cuestión no se instaura en los términos: ¿es o no decible?. Si no en esto: ¿está dicho o no está dicho? : yo parto de lo que está dicho en un discurso cuyo artefacto se supone que basta para que ustedes estén acá. Aquí corte..., porque yo no agrego: el que ustedes estén acá en el estado de plus-de-gozar apretado. Dije corte porque es cuestionable saber si es en estado de plus-de-gozar apretado que mi discurso podrá salir — [que mi discurso los reúne]. No está zanjado, piense lo que piense, que este discurso sea, el de la continuación — [el de la serie] de los enunciados que yo les presento, que los pone en esta posición de donde es cuestionable por el no hable — [porque no se habla] de un discurso que no sería de la apariencia. De la apariencia, ¿qué quiere decir esto?, ¿qué quiere decir en esto enunciado?. De la apariencia del discurso por ejemplo ustedes lo saben: es la posición llamada positivismo lógico, es que si a partir de un significado para poner a prueba algo que zanja por si o por no, lo que no permite ofrecerse a esta prueba, he aquí lo que se define como no querer decir nada. Y con esto, uno se cree libre de un cierto número de cuestiones calificadas de metafísica. No es por cierto, lo que sostengo, sino hago notar que la posición del positivismo lógico es insostenible, en todo caso a partir especialmente de la experiencia analítica.

Si la experiencia analítica se halla implicada por tomar subtítulos de nobleza del mito de Edipo, es porque preserva el doble filo de la enunciación del oráculo. Y diré más: que la interpretación siga siendo allí siempre del mismo nivel, ella permanece verdadera sólo por sus consecuencias, tal como el oráculo. La interpretación no supone a prueba con una verdad — [no es la puesta a prueba de una verdad] que se zanjaría por sí o por no, ella desencadena la verdad como tal. Sólo es verdad en tanto se sigue verdaderamente. Sólo veremos luego los esquemas de la implicación lógica en sus fórmulas clásicas. Esos esquemas necesitan el tiempo de ese veredicto — [el fondo de lo verídico] que no pertenece más que a la palabra, aunque fuese, hablando con propiedad, insensata. El pasaje de ese momento en que la verdad se zanja por su sólo desencadenamiento con aquel de una lógica que intentará dar cuerpo a esta verdad, es precisamente el momento en que el discurso, en tanto que representante de la representación es reenviado o descalificado, y si puede serlo, es porque en alguna parte siempre lo es, y no es más que eso que se llama la represión. Ya no es una representación a la que representa, es esta continuidad de discurso que se carácteriza como efecto de la verdad. Este hecho de verdad, no es apariencia y el Edipo esta allí para enseñarnos, —si ustedes me permiten — [si se lo permiten]—, para enseñarles que se trata de sangre roja. Pero la sangre roja no [refuta a] la apariencia, la colorea, la vuelve reapariencia - [la hace parecida], la propaga: un poco de aserrín y ¡el circo recomienza!. Es por eso precisamente que la cuestión de un discurso que no sería de la apariencia sólo puede plantearse a nivel del artefacto de la estructura de un discurso. Entretanto, no hay Otro del Otro, no hay verdad sobre la verdad - [verdad de la verdad]. Una vez me divertí haciendo hablar a la verdad. Yo pregunto donde hay una paradoja, ¿puede haber algo más verdadero que la enunciación: yo miento? El regateo que se enuncia con el término de paradoja sólo toma cuerpo si ustedes colocan el yo miento sobre un papel a título de escrito. Todo el mundo siente que no hay nada más verdadero que se pueda decir si llega el caso que yo miento. Es por cierto la única verdad que, si llega el caso, no será quebrada. Porque quien no sabe que al decir yo no miento, no se esta para nada al abrigo de decir algo falso.

¿Qué decir?. La verdad de la cual se trata cuando ella habla, aquella de la que he dicho que habla yo, y que se enuncia como oráculo, ¿quién habla?. Esta apariencia, es el significante en sí mismo. Quién no ve que lo que lo carácteriza, a este significante, del cual respecto de los lingüistas yo hago este uso que los molesta ocurrió que aparecieron algunos que escribieron esas líneas destinadas a advertir claramente que sin duda Ferdinand de Sausurre no tenía de él la menor idea. ¿Qué sabe?. Ferdinand de Sausurre hacía como yo: no decía todo. La prueba es que se encontraron en sus papeles cosas que él jamás quiso publicar. El significante que se cree es una pequeñez domesticada por el estructuralismo, se cree que es el Otro en tanto que Otro, y la batería del significante, y todo lo que yo explico. Desde luego viene del cielo porque soy un idealista, ¡dado el caso!. - (si la ocasión se presenta)

Naturalmente primero dije artefacto. El artefacto es, por cierto, muestra de todos los días - [nuestra suerte de todos los días]. Lo encontramos en casi todas las esquinas al alcance del menor gesto de nuestras manos. Si hay algo que sea un discurso sostenible, -en todo caso sostenido - [y no sostenido]-, el de la ciencia, especialmente, no es quizá inútil recordarse que partió especialmente de la consideración de la apariencia. ¿Qué es el comienzo del pensamiento científico, hablo de la historia?. La observación de los astros, que es, si no es la constelación, es decir, la apariencia típica - [bíblica]. Los primeros pasos de la física moderna, ¿afuera de qué girar al comienzo? - [¿alrededor de qué eso gira al comienzo?]. ¡No, como se lo cree, de los elementos, porque los elementos, los cuatro, entiendo incluso agregarles la quintaescencia, ya son discursos, discurso filosófico, y de qué manera!. Es de los meteoros. Descartes hace un tratado de los meteoros. Uno de los pasos decisivos, gira alrededor de la teoría del arco iris [y cuando hablo de un meteoro es algo que se define, se califica como tal, como una apariencia]. Nadie creyó jamás que el arco iris, incluso entre los más primitivos, era una cosa, que estaba allí, [curvada] apretada. Se lo interroga como meteoro. El trueno es el meteoro más carácterístico, el más original, aquel del cual no se duda, que esta ligado a la estructura. Si terminé mi discurso de Roma con la evocación del trueno, no es porque sí, por capricho. No hay Nombre-del-Padre que se pueda sostener sin el trueno, como todos saben muy bien, no se sabe de qué es el signo, el trueno. Es la figura misma de la apariencia. Es en eso que no hay apariencia de discurso, todo lo que es discurso sólo puede darse como apariencia. Y no se ha edificado nada que no este en la base de ese algo que se llama el significante, que a la luz en que se los presento hoy, es idéntico a ese estatuto de la apariencia. De un discurso que no sería de la apariencia. Para que esta frase se enuncie, es necesario de manera que, este de la apariencia sea completable por la referencia de discurso. Se trata de otra cosa, sin duda del referente. Probablemente este referente no es de inmediato el objeto, ya que justamente, lo que quiere decir, es que este referente es precisamente la apariencia. Esta apariencia en la cual el significante es idéntico a sí mismo, es un nivel del término significante - [apariencia]: es la apariencia en la naturaleza. No les recordé en vano que todo - [ningún] discurso que evoca la naturaleza partió siempre de lo que es apariencia en la naturaleza. Porque la naturaleza está llena de apariencia. No hablo de la naturaleza animal en la cual la sobreabundancia de la apariencia es evidente; es incluso lo que hace que haya dulces soñadores que piensen que la naturaleza animal por entero, de los peces a los pájaros, celebren la alabanza divina. Eso va de suyo. No es porque ellos abren, así como así, algo: un pico, una boca, un opérculo... es una apariencia manifiesta, nada necesita de esas hendiduras. Y cuando hablo de meteoro, es algo que se define por estar en algo cuya eficacia no esta zanjada por la simple razón de que no sabemos como es que haya habido si puedo decirlo acumulación de significantes. Porque los significantes acabo de decírselos están repartidos en el mundo, en la naturaleza, hay a montones. Y

para que nazca el lenguaje iniciar esto ya es algo fue necesario que en alguna parte se establezca ese algo, lo que yo les indiqué a propósito de la apuesta: era La apuesta de Pascal, de la que no nos acordamos. Supongan esto: lo molesto es que esto ya supone el funcionamiento del lenguaje, porque se trata del inconsciente. El inconsciente y su juego - [es un juego], esto quiere decir que entre los numerosos significantes que corren el mundo, va a estar además vuestro cuerpo fragmentado - [despedazado]. Hay no obstante cosas de las cuales se puede partir al pensar que ellas existen. Ya existen en un cierto funcionamiento el cual no estaríamos forzados a considerar la acumulación del significante. Son historia de territorio. Si el significante, vuestro brazo derecho, va al territorio de vuestro vecino a hacer la recolección cosas que suceden todo el tiempo en este momento vuestro vecino toma vuestro significante brazo derecho, y os vuelve a balancear por encima de la chose mitoyenne - (medianera). Es lo que ustedes llaman curiosamente proyección. Es una manera de entenderse. Sería necesario partir de un fenómeno como este. Si vuestro brazo derecho en lo de vuestro vecino no estuviese ocupado por entero en la recolección de manzanas, por ejemplo, si él hubiese quedado tranquilo, es bastante probable que vuestro vecino lo hubiere adorado, es el origen del significante amo, un brazo derecho, un cetro. Muy al comienzo el significante amo no pide más que comenzar así. Desgraciadamente hace falta un poco más, es un esquema muy satisfactorio, además, eso les da el cetro, y enseguida ven la cosa materializarse como significante. El proceso de la historia se muestra, según todos los testimonios, en lo que se tiene, un poquito más complicado. Es cierto que la pequeña parábola, aquella por la cual yo había comenzado, el brazo que le es enviado de un territorio al otro, no es forzoso que sea vuestro brazo que les vuelve, porque los significantes, no son individuales: no se sabe cuales de quien. Entonces entramos en una especie de juego original, en cuanto a la función del azar, distinto al del Edipo - [distinto en el juego de billar]. Para el caso ustedes me hacen un mundo, digamos un esquema, un soporte dividido así en un cierto número de células territoriales. Eso pasa en un cierto nivel, aquel en el que se trata de producir, en el que se trata de comprender un poco lo que ha pasado. Después de todo, no solamente se puede escribir un brazo que no es el de uno por este proceso de expulsión que ustedes han llamado no se sabe por qué proyección si no es que esto les es proyectado desde luego, no solamente un brazo que no es el vuestro, sino muchos otros brazos. Así a partir de ese momento, eso ya no tiene importancia que sea el vuestro o que no sea. Pero en fin, como después de todo, del interior de un territorio no se conocen más que sus propios porteros - [propias fronteras] y uno no esta forzado a saber que sobre esta frontera hay otros seis territorios, se balancea eso un poco como se puede, y entonces puede ser que esos territorios se transformen en lluvias. La idea de la relación que puede haber entre el rechazo de algo y el nacimiento de lo que llamaba hace un rato el significante amo es por cierto una idea que se debe retener. Pero para que ella tenga todo un valor, es preciso por cierto, que haya habido en ciertos puntos por un proceso de azar acumulación del significante. A partir de allí puede concebirse algo que sea el nacimiento de un lenguaje. Lo que nosotros vemos, hablando con propiedad edificarse como primer modo de soportar en la escritura lo que saca - [lo que sería] el lenguaje, da de eso en todo caso una cierta idea: cada uno sabe que la letra A - [ ] es una cabeza de toro invertida y que un cierto número de elementos como ese, [mobiliarios] dejan su huella. Lo importante es no hablar muy rápido y ver donde continúan permaneciendo los agujeros. Por ejemplo, es bien evidente que el punto de partida de esta esquicia ya estaba ligado a algo que marcaba el cuerpo con una posibilidad de ectopia y de balada, que evidentemente sigue siendo problemática. Pero después de todo, allí aún, todo siempre está allí. Tenemos es un punto muy sensible que podemos controlar todos los días, no hace mucho, incluso esta semana algo, una foto muy linda de un diario con la cual por cierto todo el mundo se ha deleitado. Las posibilidades de ejercicios de recortes del ser humano son por completo impresionantes. Incluso de allí partió todo. Queda otro agujero, ustedes lo saben, se rompieron la cabeza, se hizo la observación de que Hegel es muy encantador, pero que hay algo que no obstante que no explica, explica la dialéctica del amo y del esclavo, pero no explica que haya una sociedad del amo. Es muy claro que lo que acabo de explicarles es interesante porque del sólo juego de la proyección, de la retorsión, es evidente que al cabo de un cierto número de golpes, habrá ciertamente, diré una media de significantes más importantes en algunos territorios que en otros. Pero en fin quedaba aún por ver como esos significantes van a poder hacer sociedad de significantes en un territorio. Jamás conviene dejar en la sombra lo que uno no explica con el pretexto de que se ha tenido éxito en dar un pequeño comienzo de explicación. Cualquiera que sea el enunciado de nuestro título de este año De un discurso que no sería de la apariencia, concierne a algo que tiene que ver con la economía. Aquí la apariencia, callaremos, a sí misma no es apariencia de otra cosa; se debe tomar en el sentido del genitivo objetivo; se trata de la apariencia como objeto propio a través del cual se regula la economía del discurso. [¿Diremos también que se trata de un genitivo subjetivo?] ¿Acaso vamos a decir que es lo que también sostiene el discurso?. Aquí sólo debe rechazarse la palabra subjetivo , por la simple razón de que el sujeto no aparece más que una vez instaurada en alguna parte esa ligazón de los significantes, por la simple razón de que un sujeto como tal no podría ser producido por la articulación significante; un sujeto como tal no domina en ningún caso esta articulación, pero es, hablando propiamente, determinado por ella. Un discurso, por su naturaleza [hace apariencia], finge, como se dice que brilla o que es ligero o que es elegante - [que queda en el aire].

Si lo que yo enuncio de la palabra se carácteriza por ser siempre auténtico, lo que ella es, en el nivel en el cual nosotros estamos de lo objetivo y la articulación es, por consiguiente, como objeto de aquello que no se produce más que en el llamado discurso, que la apariencia se plantes. De allí el carácter insensato de lo que se articula. Pero es preciso decir que precisamente allí se revela lo que resulta de la riqueza del lenguaje, a saber que él detenta una tópica que sobrepasa por mucho, todo lo que le llegamos a cristalizar de él, a desprender de él. Empleé la forma hipotética: de un discurso que no sería de la apariencia. Cada uno sabe los desarrollos que ha tomado después de Aristóteles la lógica la poner el acento sobre la función hipotética, todo lo que articuló al dar valor verdadero o falso a la articulación de la hipótesis y al continuar lo que resulta de su implicación con un término en el interior de esa hipótesis que es señalado como verdadera. Es la inauguración de lo que se llama el modus ponens y muchos modos aún, cada uno sabe lo que se hizo con ellos. Es sorprendente que al menos para mi conocimiento, nadie jamás en ninguna parte haya individualizado el recurso que comporta el uso de este hipotético bajo la forma negativa. Cosa sorprendente si uno se refiere por ejemplo a lo que es de ello se recoge en mis Escritos, cuando alguien, en la época heroica en la que yo comenzaba a desbrazar - [roturar] el terreno del análisis, como alguien que venía a contribuir al desciframiento de la Verneinung, cuando comentando Freud letra por letra, él se dio cuenta -por bien ya que Freud lo dice con todas las letras- de que la Bejahung no comporta más que un juicio de atribución en lo que Freud marca una fineza y una competencia muy excepcionales en la época en que escribió esto, porque sólo algunos lógicos de difusión modesta podrían haberlo subrayado en la misma época: el juicio de

atribución, es que él no prejuzga nada de la existencia; la única posición de la Verneinung implica la existencia de algo que es precisamente lo que esta negado. Un discurso que no sería de la apariencia plantea que el discurso, como acabo de enunciarlo, es de la apariencia. La ventaja que otorga el plantearlo así, es que no se dice apariencia de qué. Ahora bien, está allí desde luego, esta allí eso alrededor de lo cual se proponen a avanzar nuestros enunciados, es saber de qué se trata aquí donde no sería de la apariencia. Por cierto el terreno está preparado por un paso singular y tímido que es aquel que Freud dio en Más allá del principio del placer. No quiero aquí porque no puedo hacer más que indicar el nudo que forma en sus enunciados la repetición y el goce. Es en función de esto que la repetición va en contra del principio del placer, diré, no se levanta. El hedonismo no puede a la luz de la experiencia analítica más que entrar en lo que es, a saber un mito filosófico, yo entiendo un mito de una clase perfectamente definida. Es una tesis y la enuncié el año pasado con la ayuda que ellos aportaron a un cierto proceso del Amo al permitir al discurso del Amo y como tal, edificar un saber. Este saber es saber de amo. Este saber de todos los tiempos ha supuesto ya que el discurso filosófico eleva aún su huella la existencia frente al Amo de otro saber del cual, gracias a Dios, el discurso filosófico no ha desaparecido sin haber sujetado antes que debía haber en el origen una relación entre este saber y el goce. Aquel que cerró así el discurso filosófico, Hegel para nombrarlo, no ve desde luego sino la manera en la cual, por el trabajo, el esclavo llegará a cumplir, ¿qué?, no otra cosa que el saber del amo. Pero ¿qué es lo que introduce nuevamente lo que yo llamaré la hipótesis freudiana?. Es bajo una forma extraordinariamente prudente, pero a pesar de todo silogística esto: si llamamos principio de placer esto que siempre a causa del comportamiento de lo viviente, volvió a un nivel que es el de la excitación mínima y esto regula su economía si resulta que la repetición se ejerce de tal manera que el goce peligroso que sobrepasa esta excitación mínima vuelve a la carga, ¿es posible -Freud enuncia la cuestión bajo esta forma que se halla pensado que la vida tomada ella misma en su ciclo es una novedad respecto de este mundo que no la comprende incluye -universalmente- que la vida comporta esta posibilidad de repetición que sería el retorno a ese mundo en tanto que es apariencia - [es sin vida]?

Voy a hacerles observar por un gráfico en el pizarrón que esto comporta, en el lugar de una serie de curva de excitación descendiente y ascendiente y todos lindando con un límite, que es un límite superior, la posibilidad de una intensidad de excitación que también puede ir hasta el infinito, lo que es concebido como goce no comportando de sí, en principio, otro límite que este punto de tangencia inferior, este punto que llamaremos supremo al dar su sentido propio a esa palabra que quiere decir el punto más bajo de un límite superior así, como ínfimo es el punto más alto de un límite inferior. La coherencia dada del punto mortal desde ese momento concebidos en que Freud lo subraye como una carácterística de la vida, pero en verdad en lo que no piense en esto: es que se confunde lo que es de la no-vida y que esta lejos caramba de no agitar este silencio eterno de los espacios infinitos que [anonadaba a] Descartes. Ahora hablan, cantan, se mueven - [habla, canta, se mueve] entre nuestros ojos de todas las maneras. El mundo llamado inanimado no es la muerte. La muerte es un punto, se la designa como un punto término, como un punto término, ¿de qué?. Del goce de la vida. Es precisamente lo que se introduce por el enunciado freudiano aquel que calificaremos de Hiperhedonismo -si puedo expresarme de esta manera-, quien no ve que la economía incluso aquella que la naturaleza siempre está hecha de discurso ese sólo puede captar, esto indica que aquí no se trataría del goce sino en tanto que él no es solamente hecho sino efecto de discurso. Si algo que se llama el inconsciente puede ser dicho a medias como estructura lenguajera, es para que al fin nos aparezca el relieve de este efecto de discurso que hasta aquí se [nos] aparecía como imposible, a saber el plus-de-gozar. Es decir, para seguir una de mis fórmulas que en tanto que era como imposible que él funcionase como real.

Abro la cuestión porque en verdad nada explica que la irrupción del discurso del inconsciente por más balbuciente que siga siendo, implique como quiera que sea en lo que lo procedía que fue sometido a su estructura. El discurso del inconsciente es una emergencia: es la emergencia de una cierta función del significante. Que existiese hasta aquí como insignia es precisamente por lo que se los he puesto en el principio de la apariencia. Pero las consecuencias de su emergencia, son lo que se debe introducir como algo que cambia, que no puede no cambiar porque no se trata de lo posible. Por el contrario es en tanto que un discurso se centra por su efecto como imposible que él tendría alguna posibilidad de ser un discurso que no sería de la apariencia.



Clase 2

20 de Enero de 1971

Si buscara esas hojas, y no para tranquilizarme, sino para asegurarme de aquello que enuncié la última vez, y cuyo texto ahora no tengo; acabo de quejarme. Me llegan conversaciones -no me aflige darme por eso- de este tipo, sucede que alguno se preguntaron en algunos puntos de mi discurso de la ultima vez, tal como ellos se expresan, ¿adónde quiero llegar?. Por consiguiente, pudimos en algún momento, preguntarnos la última vez adonde quiero llegar. En verdad, esta clase de pregunta me parece de manera bastante prematura, significativa, es decir, que están lejos de ser personas despreciables, son personas muy enteradas cuyas conversaciones, a veces, me llegaron tranquilamente por mi boca. Quizá, justamente por lo que adelanté la última vez, sería más indicado preguntarse de donde parto, o incluso de donde quiero hacerlos partir. Y eso en dos sentidos. Quizá quiere decir ir a alguna parte. Pero también puedo querer decir largarse de donde ustedes están. Este es en todo caso adonde quiero llegar, un claro ejemplo de lo que anticipo -acerca del deseo del Otro. *¿Che* [*vuoi*]? ¿qué quiere decir?. Evidentemente, cuando se lo puede decir inmediatamente, uno está mucho más tranquilo. Es una ocasión para señalar el factor de inercia que constituye este *¿Che* [*vuoi*]?, al menos cuando se le puede responder. Es precisamente por eso que en el análisis uno se esfuerza por dejar esta pregunta en suspenso. Sin embargo, la última vez precisé que no estoy aquí en la posición del analista. De modo que, me veo obligado a responder esta pregunta, debo decir, al decir esto, esto por lo cual he hablado. Hablé de la apariencia, y dije algo que en principio corre por las calles, insistí, acentué esto, que la apariencia se da en tanto ella concierne a la función primaria de la verdad. Hay un cierto Yo hablo que hace eso y recordarlo no es superfluo para dar su justa situación a esta verdad que provoca tantas dificultades lógicas. Es mucho más importante recordar que si hay en Freud un cierto tiempo designado así, si hay en Freud algo revolucionario -ya los puse en guardia contra un cierto uso abusivo de esa palabra- pero es cierto que si hubo un momento en el cual Freud era revolucionario, es en la medida en que ponía en primer plano una función que es también la que Marx aportó, a saber, considerar un cierto número de hechos como síntomas -por otra parte es el único elemento que tienen en común. La dimensión del síntoma, es que eso habla, habla incluso a aquellos que no saben escuchar, no dice todo, incluso a aquellos que lo saben. Esta promoción del síntoma, aquí esta el giro que vivimos en un cierto registro que digamos, se persigue ronroneando durante siglos alrededor del tema del conocimiento, de que estamos completamente desprovistos, y se huele bien lo que hay de antierrado en la teoría del conocimiento cuando se trata de explicar el orden de proceso que las formulaciones de la ciencia constituyen. La ciencia física da modelos actualmente. Que estemos, paralelamente con esta evolución de la ciencia, en una posición que uno puede calificar de estar en la vía de alguna verdad, he aquí lo que muestra una cierta heterogeneidad de estatuto entre dos registros, -salvo que en mi enseñanza- y solamente allí uno se esfuerce por mostrar una coherencia que no va de suyo, o que no va de suyo sino para aquellos que en esta práctica del análisis cargan las tintas en cuanto a la apariencia. Es lo que trataré de articular hoy.

Dije una segunda cosa: la apariencia no sólo es reconocible, esencial para designar la función primaria de la verdad, es imposible sin esta referencia calificar lo que forma parte del discurso, es al menos por esto que el año pasado al definir cuatro traté de dar un peso a este término, y no pude la última vez más que recordarlo, recordar, creo, àpresuradamente los títulos, entonces algunos, desde luego, encontraron que allí se perdía pie.

¿Qué hacer?. No puedo rehacer, ni siquiera de manera rápida, el enunciado en cuestión, aunque por supuesto, tendré que volver y mostrar lo que ocurre allí. Indiqué que deben remitirse a las respuestas [radiofónicas] de ese artículo llamado Radiofonía del último SCILICET para saber en que consiste esta función del discurso tal como la enuncié el año pasado. Se soporta en cuatro lugares privilegiados, entre los cuales había uno que permanecía sin nombrar y era justamente aquel que da el título de cada uno de esos discursos por la función de quien lo ocupa. Yo hablo de discurso del Amo cuando el significante esta en cierto lugar, hablo del Universitario cuando cierto saber ocupa también ese lugar, (hablo de discurso Histérico), cuando el sujeto en su división fundadora del inconsciente se ubica allí y por último cuando está ocupado por el plus-de-gozar hablo del discurso del Analista. Este lugar de alguna manera era sensible aquel de arriba y a la izquierda para aquellos que estuvieron allí y que aún lo recuerdan, este lugar que está ocupado aquí en el discurso del Amo por el significante en tanto que Amo, este lugar no designado todavía, lo designo por su nombre, por el nombre que merece: precisamente el lugar de la apariencia. Es decir, después de lo que enuncié la última vez, vemos hasta que punto el significante, si puedo expresarlo así, esta allí en su lugar. De allí el éxito del discurso del Amo. De todas maneras, este éxito merece cierta atención, porque ¿por último, quién puede creer acaso que haya algún Amo que reinara por la fuerza?. Sobre todo al comienzo, porque como nos lo recuerda Hegel en su admirable escamoteo: un hombre vale por otro. Si el discurso del Amo efectúa el vínculo de la estructura, el punto fuerte alrededor del cual se ordenan varias civilizaciones, es porque el resorte es allí muy diferente al de la violencia y de otro orden. Esto no quiere decir que estemos seguros, de ninguna manera que en estas esferas(3) de las cuales es necesario expresar que sólo podemos articularlas con extremada precaución, únicamente partir del momento que las

sujetamos con un termino cualquiera primitivo, prelógico, arcaico -o lo que sea-, y de cualquier orden –arcaico sería el comienzo- ¿por qué? y ¿porqué esta sociedad primitiva no sería también un derecho?. Pero nada lo resuelve. Lo cierto es que ella les muestra que no es obligatorio que las cosas se establecen en función del discurso del Amo. Sin embargo, y en primer lugar la configuración mito-ritual, que es mejor manera de sujetarlos, no implica por fuerza la articulación del discurso del Amo. No obstante, es necesario decirlo, interesarnos tanto en lo no que es el discurso del Amo es una cierta forma de coartada. En la mayor parte de los casos es una manera de embrollar la situación: mientras uno se ocupa de eso, no se ocupa de otra cosa. Y, sin embargo, el discurso del Amo es una articulación esencial y el modo en que la he llamado debería ser algo en lo que algunos -no lo digo por ustedes tendrían que esforzándose rompiéndose la cabeza-, porque de lo que se trata -y eso lo mostré muy bien la última vez-: todo lo que puede suceder de nuevo y que se llama el discurso insistiendo sobre el temperamento que conviene poner allí de eso que se llama revolucionario, sólo puede consistir en un cambio, en un desplazamiento del discurso, a saber en cada uno de sus lugares, yo querría de alguna manera para darles una imagen -pero a que clase de cretinización puede conducir toda imagen -representar por, si se puede decir, cuatro pliegues(4) que tendrían cada uno su nombre, la manera en la cual en esos cuatro pliegues, se deslizan un cierto numero de términos, señaladamente los he distinguido con el S1 y el S2 en tanto que en el punto en el que estamos, S2 constituye un cierto cuerpo de saber, el en tanto que es directamente consecuencia del discurso del Amo, el que en el discurso del Amo ocupa este lugar que es un lugar del cual vamos a hablar hoy, que ya he nombrado, y que es el lugar de la verdad.

La verdad no es lo contrario de la apariencia. La verdad, si puedo decirlo, es esta dimensión o esta *demansión* -si ustedes me permiten crear una nueva palabra para designar esos pliegues- esta *demansión*, ya se los he dicho, es estrictamente correlativa de la apariencia, esta *demansión*, ya se los he dicho, esta última, aquella de la apariencia, la soporta. [Algo se indica ahora acerca del ¿adónde quiere llegar? esta apariencia.] Es claro que la pregunta esta bastante cerca, aquella -en tal caso- que me llego por vías totalmente indiscretas, a las que saludo si aún están hoy aquí- no se ofendan de que se las haya escuchado al pasar preguntarse meneando gravemente sus gorros, parece: ¿Es un idealista pernicioso?, ¿Soy un idealista pernicioso?. Me parece estar junto a la pregunta porque he comenzado -¡y con qué acento!- diré que al fin yo decía lo contrario de lo que tenía que decir exactamente, por poner el acento en esto: que el discurso es el artefacto. Lo que abordo es exactamente lo contrario, porque la apariencia es exactamente lo contrario de artefacto. Como lo hice observar, en la naturaleza abunda la apariencia. La cuestión es que, desde que no se trata más del conocimiento, desde que no se cree que es la vía de la percepción de la cual extraeremos no se qué quintaescencia, nosotros conocemos algo, pero por medio de un aparato que es un discurso.

Ya no se trata de la idea. Por otra parte la primera vez que la idea hizo su aparición, estaba un poco mejor situada que después de las hazañas del obispo Berkeley. Se trataba de Platón y él preguntaba dónde estaba lo real de lo que era nombrado. Un caballo: su idea de una idea, era la importancia de esta denominación. En esta cosa múltiple y transitoria, por otra parte más obscura en su época que en la nuestra, ocurre que toda la realidad de un caballo no está en esta idea en tanto que eso quiere decir el significante de un caballo. No es preciso creer que porque Aristóteles pone el acento de la realidad sobre el individuo, está mucho más adelantado: el individuo, eso quiere decir exactamente lo que no se puede decir, y hasta un cierto punto, si Aristóteles no fuera el maravilloso lógico que es, el que dio el más importante paso, el paso decisivo gracias a lo cual tenemos una marca acerca de lo que una serie articulada de significantes, se podría decir que en su forma de señalar lo que es la usía, dicho de otra manera, lo real se comporta como un místico, porque lo propio de la usía, lo dice él mismo, es que no puede de ninguna manera ser atribuida, no es decible. Y precisamente lo místico es aquello que no es decible. Me parece que no abunda en esto, pero deja el lugar a los místicos.

Es evidente que la solución de la cuestión de la idea no podía ocurrírsele a Platón. Todo encuentra su solución del lado de la función y de la variable. Pero es claro que si algo soy, no es nominalista, quiero decir que no parto de que el nombre es algo que se pega sobre lo real. Y es preciso elegir: si se es nominalista, es necesario renunciar por completo al materialismo dialéctico. De modo que, en resumen, la tradición nominalista que es propiamente hablando el único peligro de idealismo que puede producirse en un discurso como el mío debe descartarse. No se trata de ser idealista o realista o como se lo era en la Edad Media, un realismo de los universales, sino que se trata de designar, de señalar que nuestro discurso, nuestro discurso científico, no encuentre lo real más que cuando depende de la apariencia. Los efectos de la articulación -entiendo algebraica- de la apariencia, y como tal- sólo se trata de la letra- he aquí el único aparato por intermedio del cual designamos lo que es lo real, es lo que hace agujero en esta apariencia articulada que es el discurso científico. El discurso científico progresa sin preocuparse, sin ni siquiera preocuparse si es o no, apariencia. Se trata solamente de que su red, su filamento, su armazón, -como se dice-, haga aparecer los buenos agujeros en el buen lugar. Sólo tiene la imposibilidad como referencia y todas sus deducciónes desembocan en él: es imposible y es lo real. El aparato del discurso, en tanto que es él en su rigor quien encuentra los límites de su conocimiento, bien, con esto vimos en la vida algo de real, y que es lo real. Lo que nos importa en lo que nos concierne, a saber el campo de la verdad -y ¿por qué es el campo de la verdad solamente así calificado, el que nos concierne? ; voy a tratar de articularlo hoy. En lo que nos concierne, tenemos que ver con algo que se da cuenta que difiere de esta posición en la física de lo real. Ese algo que resiste, que no es plegable a todos los sentidos, que es consecuencia de nuestro discurso, se llama el fantasma.

Pero lo que hay que probar, son los límites su estructura, su función. La relación, en un discurso, de uno de los términos del, el plus-de-gozar, con del sujeto, o sea, precisamente el punto que en el discurso del Amo se ha roto, he aquí lo que vamos a probar en su función cuando en la posición totalmente opuesta aquella en la que el ocupa este lugar, es el sujeto quien está enfrente. En el lugar donde el sujeto es interrogado, allí el fantasma debe tomar su estatuto, que se define por la parte misma de la imposibilidad que hay en la interrogación analítica. Para aclarar el punto desde donde quiero llegar, iré a lo que quiero señalar hoy respecto de la teoría analítica. Por esta razón no vuelvo, omito la función que se expresa de una cierta manera de hablar que tengo aquí al dirigirme a ustedes; sin embargo, no puedo hacer más que atraer vuestra atención sobre esto: si la última vez los interpelé con mi término que pudo parecerles impertinente -y con cuanta razón- con el plus-de-gozar apretado, -debería hablar con alguna especie de [caviar] apretado- eso tiene, sin embargo, un sentido, un sentido con el cual preservo mi discurso que no tiene en ningún caso el carácter de lo que Freud designó como el discurso del leader. Al comienzo de los años veinte Freud articuló precisamente a nivel del discurso en *Massen psychologie*

und ich analyse(5) algo que singularmente resultó ser el principio del fenómeno nazi. Remítanse al esquema que nos da en este artículo al término del capítulo *La identificación*. Ustedes verán allí de una forma clara las relaciones del I y del . Verdaderamente el esquema parece hecho para que los signos lacanianos se inscriban allí claramente. Lo que en un discurso se dirige al Otro como un tú hace surgir la identificación con algo que se puede llamar el ídolo humano. Si la última vez hablé de sangre roja como siendo la sangre lo más vano para propulsar contra la apariencia, es porque ustedes lo han visto, no se podría avanzar para derribar al ídolo sin tomar después, rápidamente su lugar, como sabemos que ha pasado con un cierto tipo de mártires. Penosamente en la medida en que algo en todo discurso que recurre al tú provoca a la identificación camuflada, secreta, que no es identificación con ese objeto enigmático que puede ser nada de nada, todo el pequeño plus-de-gozar de Hitler que quizá no iba más allá de su bigote, fue lo que bastó para cristalizar a gente que no tenía nada de místicos, que eran todo lo que hay de más comprometido en el proceso del discurso del capitalismo con lo que esto implica del plus-de-gozar bajo su forma de plusvalía. Se trataba de saber si en un cierto nivel uno podría obtener aún su tajada. Y esto precisamente bastó para provocar sus efectos de identificación. Es divertido simplemente que eso haya tomado la forma de una idealización de la raza, en ese momento, a saber, de la cosa que en ese momento era la menos interesada. Pero se puede saber de donde procede este carácter de ficción.

Uno puede encontrarlo. Es necesario decir simplemente que no hay ninguna necesidad de esta ideología para que se constituya un nazismo, basta con un plus-de-gozar que se reconozca cono tal y si alguien se interesa por lo que pueda ocurrir, hará bien en decirse que todas las formas de nazismo en tanto que un plus-de-gozar basta para soportarlo, esto es lo que está para nosotros a la orden del día. Esto es lo que nos amenazará en los próximos años, ustedes van a comprender mejor porqué, cuando les digo lo que la teoría, el ejercicio auténtico de la teoría analítica nos permite formular en cuanto lo que es el plus-de-gozar.

Uno se imagina que dice algo cuando dice que lo que Freud a aportado es la subyacencia de la sexualidad para todo lo que forma parte del discurso. Se dice eso cuando uno fue tocado un poco por eso que yo enuncio de la importancia del discurso para definir el inconsciente, y, además, no tengan cuidado porque aún no he abordado lo relativo a este término: sexualidad, realidad sexual. Por cierto es extraño y no es extraño que desde un punto de vista, el punto de vista de la charlatanería que preside toda acción terapéutica en nuestra sociedad -es extraño que no se hayan dado cuenta de la distancia que hay entre el término sexualidad en todas partes donde comienza, únicamente a tomar una substancia biológica -y les haré observar que, si hay algún lugar donde uno puede comenzar a darse cuanta del sentido que eso tiene, es más bien del lado de las bacterias-, de la distancia que hay entre esto y [esto de lo que] se trata en lo que concierne a lo que Freud enuncia: las relaciones que revela el inconsciente. Cualesquiera sean los traspies a los cuales pudo sucumbir en este orden, lo que Freud revela en el funcionamiento del inconsciente no tiene nada de biológico, esto sólo puede llamarse sexualidad por lo que se llama relación sexual, completamente legítimo por otra parte en el momento que uno se sirve de sexualidad para designar otra cosa, a saber lo que se estudia en biología, o sea, el cromosoma y su combinación**, XX, XY, XX**, esto no tiene absolutamente nada que ver con aquello que tiene un nombre perfectamente enunciable y que se llama las relaciones del hombre y de la mujer. Conviene partir con esos dos términos y con los plenos sentidos, con lo que eso implica de relaciones; porque es muy extraño cuando se ven los tímidos ensayos que la gente hace para pensar en el interior de los marcos de un cierto aparato que es el de la institución psicoanalítica, uno se da cuenta que no todo esta reglamentado de los retazos de los que se nos da como conflictivo y ellos querrían otra cosa: lo no conflictivo, reposa. Y entonces allí, ellos se dan cuenta de esto, por ejemplo: no se espera para nada la fase fálica para distinguir a una niña de un niño. No son parecidos y se maravillan de eso.

Y entonces, les señalo algo que se llama *Sex And Gender*; es en inglés. Es de alguien llamado Stoler(6). Es muy interesante leerlo desde dos puntos de vista, en principio porque eso se da sobre un tema importante, el de los transexualistas, un cierto numero de casos muy bien observados con sus correlatos familiares. Ustedes saben quizá que el transexualismo consiste precisamente en un deseo muy enérgico de pasar por todos los medios al otro sexo, aunque fuese haciéndose operar, cuando se está del lado masculino. Este transexualismo con las coordenadas que allí están, les hará aprender muchas cosas, porque son observaciones por completo utilizables. También aprenderán esto: el carácter completamente inoperante del aparato dialéctico con el cual el autor de este libro trata esas cuestiones, y que hacen que surjan las dificultades que encuentra para explicar todo eso. Una de las cosas más sorprendentes es a falta de toda guía que elude completamente la [fase] psicótica de esos casos, como jamás escuchó hablar de la forclusión lacaniana, esto explica muy rápidamente y muy fácilmente la forma de esos casos, pero ¡qué importa!.

Esto es lo importante que para hablar de identidad de géneros, que no es otra cosa que lo que acabo de expresar en estos términos, el hombre y la mujer, es claro que la cuestión no se plantea sólo porque esto surja precozmente a partir de que en la edad adulta es destino de los seres parlantes repartirse entre hombre y mujer y para comprender el acento que se pone sobre estas cosas, sobre esta instancia, es necesario darse cuenta que aquello que define al hombre en su relación con la mujer e inversamente, nada nos permite en estas definiciones del hombre y de la mujer abstraerlos por completo de la experiencia parlante, incluso en la instituciones en donde esta experiencia se expresa, a saber el matrimonio. Si uno no comprende que se trata en la edad adulta de hacerse hombre, que esto constituye la relación la otra parte, que es a la luz, al comienzo, partiendo de esto que constituye una relación fundamental, que se interroga todo lo que en el comportamiento del niño puede interpretarse como orientándose hacia ese hacerse hombre -por ejemplo-, y que uno de los correlatos esenciales de ese hacerse hombre es hacer signo a la niña que se ama que nos encontremos, para decirlo así, ubicados de golpe, en la dimensión de la apariencia y, además, todo da testimonio de esto, incluidas las referencias- que son comunes, que andan por todas partes- el alarde en los mamíferos superiores principalmente, pero también en un muy gran número de puntos de vista que nosotros podemos llevar muy lejos respecto del phylum animal, que muestran el carácter esencial en la relación sexual de algo que conviene limitar perfectamente al nivel en el cual lo tocamos, que no tiene nada que ver ni con un nivel celular ya sea cromosomático o no, ni con un nivel orgánico, ya sea que se trate o no de la ambigüedad de tal o cual tractus referido a la gónada, es decir un nivel etológico que es precisamente el de la apariencia. Es en tanto que el macho -el macho casi siempre, porque la hembra no esta ausente de esto ya que ella es precisamente el sujeto alcanzado por esta ostentación- es en tanto que hay ostentación que algo que se llama cópula sexual sin duda en su función, pero que se estatuye con

elementos de identidades particulares, es cierto que el comportamiento humano encuentra fácilmente referencia en esta ostentación tal como ella se define a nivel animal. Es cierto que el comportamiento sexual humano consiste en un cierta conservación de esta apariencia animal. Lo único que lo diferencia es que esta apariencia se vehiculiza en un discurso y que es solamente a nivel del discurso se la lleva, permítanme -hacia algún efecto que no sería de la apariencia. Esto quiere decir que en lugar de tener la exquisita cortesía animal a los hombres les sucede que violan a una mujer o inversamente. En los límites del discurso en tanto que se esfuerzan por sostener la misma apariencia, de tanto en tanto, aparece lo real, lo que se llama pasaje al acto; y no veo mejor lugar para designar lo que esto quiere decir. Observen que en la mayor parte de los casos el pasaje al acto se evita cuidadosamente. Esto sólo sucede por accidente.

Y esta es también una ocasión para aclarar lo que yo diferencio desde hace tiempo del pasaje al acto, a saber el [acting-out. Hacer pasar la apariencia a la escena, montarla a la altura de la escena, hacerla ejemplo, eso es lo que en este orden se llama el acting-out a eso se lo llama también] siempre la pasión. Pero en fin -estoy obligado a ir rápido- ustedes veían que es con ese propósito y aquí como acabo de decir las cosas que se pueden señalarlo bien, designar claramente lo que digo desde hace mucho tiempo: que el discurso esta allí en tanto permite la apuesta del plus-de-gozar, a saber -me juego el todo por el todo- es precisamente lo que esta prohibido en el discurso sexual. Ya lo dije muchas veces y ahora lo abordo aquí desde otro ángulo.

Esto se ha vuelto sensible a través de la economía, aunque masiva, de la teoría analítica, a saber todo lo que Freud encontró, de entrada y de forma tan inocente, si puedo decirlo, que es un síntoma, es decir, que Freud hace avanzar las cosas a un punto en el que ellas sólo nos conciernen en el plano de la verdad.

Quién no ve que el mito de Edipo es necesario para designar lo real, porque es precisamente la pretensión que tiene o más exactamente aquello a lo que el teórico queda reducido cuando formula el hipermito, porque estrictamente hablando, ¿con qué se encarna lo real?, con el goce sexual, ¿cómo qué?, como imposible, ya que el Edipo designa el ser mítico cuyo goce sería ¿cual?, el goce de todas las mujeres. Que de alguna manera un aparato semejante se imponga allí por intermedio del discurso mismo indica que no es el recorte más seguro de lo que enuncio como teoría, concerniente al verdadero valor del discurso, a todo lo que precisamente forma parte del goce.

Lo que la teoría analítica articula, es algo cuyo carácter aprehensible como objeto es lo que yo designo como objeto **a**, en tanto que por un cierto número de contingencias orgánicas favorables, el viene a llenar, seno, excremento, mirada o voz, el lugar que se define con el plus-de-gozar. Si no es esto, qué es la teoría: algo que esta relación del plus-de-gozar, esta relación en nombre de la cual la función de la madre llega a tal punto a prevalecer en toda nuestra observación analítica. El plus-de-gozar solamente se normaliza en una relación que se establece con el goce sexual, salvo que el goce sexual no se formule, no se articule más que con el falo en tanto que (él) es su significante. Un día alguien escribió esto -no sé por qué-: el falo sería el significante que designaría la falta de significante. Es absurdo. Jamás articulé algo parecido. El falo es propiamente el goce sexual en tanto esta coordinado, y es solidario de la apariencia. Es precisamente lo que pasa y entonces es extraño ver a todos los psicoanalistas que se esfuerzan por desviar sus miradas y lejos de seguir insistiendo sobre este giro, todo les resulta bueno para eludir esta crisis de la fase fálica. La crisis, la verdad a la cual no hay uno de esos jóvenes seres parlantes que no haya tenido que enfrentarse, es que hay quienes no tienen.... falo, doble intrusión en la falta porque hay quienes no tienen, y mas: hasta el presente esta verdad faltaba.

La identificación sexual no consiste en creerse hombre o mujer, sino en tomar en cuenta que hay mujeres para el niño y hombres para la niña. Y lo importante no es tanto lo que experimentan en la situación real, permítanme: es que para los hombres la niña e s el falo y que es eso lo que los castra, que para las mujeres el niño es la misma cosa, el falo, que es lo que las castra también porque ellas no adquieren más que un pene y está fallado. De entrada el niño y la niña sólo conocen riesgos por los dramas que desencadenan. Por un momento son el falo. He aquí lo real. Lo real del goce sexual en tanto se separa como tal, es el falo, dicho de otra manera el Nombre-del-Padre, la identificación de esos dos términos escandalizó en su tiempo a las personas piadosas.

Pero hay algo en lo que vale la pena insistir, ¿cuál es la parte fundadora de esta operación de apariencia tal como la que acabamos de definir al nivel de la relación hombre y mujer, cual es el lugar de la apariencia, de la apariencia arcaica?. Seguramente por esta razón vale la pena retener un poco más el momento de lo que representa a la mujer. La mujer es precisamente lo que representa la mujer. La mujer es precisamente en esta relación, en este *raport*, para el hombre la hora de la verdad. La mujer respecto del goce sexual, esta en posición de puntuar la equivalencia del goce y la apariencia. En esto reside la distancia en que el hombre se encuentra. Si hablé de la hora de la verdad, es porque toda la formación del hombre esta hecha para responder a ella manteniendo a pesar de todo el estatuto de su apariencia. Es por cierto más fácil para el hombre afrontar a cualquier enemigo sobre el plano de la rivalidad que afrontar a la mujer en tanto ella es el soporte de la verdad: que hay apariencia en la relación del hombre con la mujer.

En verdad, que la apariencia sea aquí el goce, para el hombre entiendo, es indicar suficientemente que el goce es apariencia. Porque está en la intersección de estos dos goces el hombre sufre como máximo el malestar de esta relación que se designa como sexual; como decía el otro, esos placeres que se llaman físicos. Por el contrario nadie mejor que la mujer -y aquí ella es el Otro- sabe lo que es disyuntivo respecto del goce y de la apariencia. Es porque ella es la presencia de ese algo que la mujer sabe, a saber: que goce y apariencia, si son equivalentes en una dimensión de discurso, no por eso son menos distintos en la experiencia que la mujer representa para el hombre la verdad, muy simplemente, a saber, la única que puede dar lugar en tanto que tal a la apariencia. Es necesario decir que todo aquello que se nos enunció como el resorte del inconsciente no representa más que el horror por esta verdad. Todo esto por supuesto, recién hoy trato, por así decir, intento desarrollárselos como se lo hace con una flor japonesa; algo que quizá no es especialmente agradable escuchar para todos, es lo que se empaqueta generalmente bajo el registro del complejo de castración. Mediante lo cual, con esta etiqueta, todo el mundo está tranquilo, se lo puede dejar de lado. No hay nada que decir, sólo que está ahí; cada tanto se le hace una pequeña reverencia. Pero que la mujer sea la verdad del hombre, que esta vieja historia proverbial cuando se trata de comprender algo, del *-cherchez la femme(7)* al que se le da naturalmente una interpretación policial, o sea, algo bien distinto, a saber que para tener la verdad de un hombre, conviene saber cual es

su mujer, por supuesto llegado el caso, su esposa; y por qué no: es el único lugar donde eso puede tener un sentido, lo que alguien, un día, entre mis allegados llamó el pesa -persona. Para sopesar a una persona, nada mejor que sopesar a su mujer cuando se trata de un hombre.

Cuando se trata de una mujer no es lo mismo, porque la mujer tiene una gran libertad con respecto a la apariencia: ¡ella llegará a dar peso a un hombre que no tiene ninguno!. Son verdades que por supuesto en el curso de los siglos ya se habían observado después de mucho tiempo, pero que sólo se decían de boca a boca, si puedo decirlo. Y se hizo toda un literatura, que existe, se trataría de conocer su amplitud. Naturalmente esto sólo tiene interés si se toma lo mejor. Alguien por ejemplo de quien [habría que encargarse un día], Balthazar Gracián que era un jesuita eminente y que escribió cosas de las más inteligentes que se puedan escribir. Su inteligencia es absolutamente prodigiosa en esto que todo eso de lo cual se trata, a saber, establecer lo que se llama la santidad del hombre, en resumen, [¿qué?, su libro sobre el cortesano de la corte (de apariencia)] dos puntos: ser santo es el único punto de la civilización occidental en la cual la palabra santo tiene el mismo sentido que en chino; *tehen-tehen*.

Observen este punto porque esta referencia, porque de todas maneras ya es tarde y hoy no los introduciré. Este año les haré algunas pequeñas referencias, a los orígenes del pensamiento chino. Sea lo que sea -sí me di cuenta de una cosa, quizá soy lacaniano porque en otro tiempo estudié chino -con esto quiero decir que me doy cuenta [al releer los ardides] cosas como esas, que yo había recorrido atropelladamente como un tonto, me di cuenta al releerlas que esta al mismo nivel con lo que cuento. No sé, les doy un ejemplo: en Mencius, que son libros fundamentales, canónicos del pensamiento chino hay un tipo que por otra parte es su discípulo, que no es él -pero que comienza enunciando cosas como estas-: Lo que ustedes no encontraran del lado del *Yen* (es decir, del discurso) no lo busquen del lado del vuestro espíritu- esto, se los traduzco como espíritu es Sin, pero eso quiere decir que no designaba, era aunque parezca increíble el espíritu, el Geist de Hegel. Pero en fin eso pediría un poco más de desarrollo

Y si ustedes no encuentran del lado de vuestro espíritu no lo busquen del lado de vuestro *Tché*, es decir, de lo que los jesuitas traducen así, como pueden, perdiendo un poco el aliento, de vuestra sensibilidad. No les indico este escalonamiento más que para decirles la distinción que hay entre lo que se articula, y lo que corresponde al discurso y lo que corresponde al espíritu que me parece esencial, si ustedes no han encontrado ya al nivel de la palabra, es desesperante, no traten de ir a buscar a otra parte el nivel del espíritu. Meng Tseu Mencius se contradice, es un hecho pero se trata de saber porque vía y por qué. Esto para decirles que una cierta manera de poner en primer plano lo que se llama discurso, no es para nada algo, algo que nos haga remontarnos a arcaísmos, porque el discurso en esa época, en la época de Mencius, ya estaba perfectamente articulado y constituido. No se puede comprender esto por medio de referencias a un pensamiento primitivo. En verdad no sé que es un pensamiento primitivo. Una cosa mucho más concreta y que tenemos a nuestro alcance, es lo que se llama el subdesarrollo. Pero esto, el subdesarrollo no es arcaico; incluso diré más: algo de lo que uno se cuenta y de lo cual nos daremos cuenta cada vez más [es que el subdesarrollo es] la condición del proceso capitalista. Desde cierto ángulo, la revolución de Octubre misma es una prueba. Y lo que es necesario saber y ver, es que a lo que tenemos que hacer frente, es a un subdesarrollo que se va a ser cada vez más patente, cada vez más extenso. De lo que se trata en suma, es que debemos poner a prueba esto: ¿si la clave de muchos otros problemas que se nos van a plantear no es ponernos en el nivel de este efecto de articulación capitalista que yo dejé en la sombra para no darles más que su darles que su raíz en el discurso del Amo?. Quizá podré darles un poco más este año.

Convendría ver lo que podemos sacar de lo que llamaré una lógica subdesarrollada. Esto es lo que trato de articular ante ustedes, como dicen los textos chinos: ¡Para vuestro mejor uso!.



Clase 3

10 de Febrero de 1971

Me preguntaban si hoy a causa de la huelga haría mi seminario. Hay dos personas que me preguntaron mi opinión sobre la huelga. Y bien ¿yo se los pido a ustedes?, ¿nadie tiene nada que hacer valer en favor de la huelga?. Yo la tengo en cuenta porque no voy a faltar a la presencia de ustedes. Sin embargo, esta mañana, estaba bastante dispuesto a hacer la huelga. Y estaba dispuesto porque mi secretaria me mostró una pequeña rúbrica en el diario que aludía a la huelga, la consigna de la llamada huelga, y a la que se adjuntaba, dado el diario del que se trataba, un comunicado del Ministerio De Educacion Nacional que decía todo lo que se había hecho por la Universidad (números de docentes por estudiantes, etc...). No voy a disentir esas estadísticas, sin embargo, la conclusión que sacaron de ellas, -que este esfuerzo tan grande debería en todo caso satisfacer-, diré que no está de acuerdo con mis informaciones, que no obstante son de buena fuente. De modo que en razón de esto estaba bastante dispuesto a hacer huelga.

Vuestra presencia me forzará, digamos, por lo que se llama en nuestro lenguaje la cortesía y en otro, que yo anuncié por una suerte de vuelvan a lo de siempre al que me referiré, es a saber la lengua china de la cual, llegué a confiarles que hubo un tiempo en el que había aprendido un pequeño fragmento que se llama el *Hi*. El *Hi*, es fin, en la gran tradición, es una de las cuatro virtudes fundamentales, ¿de quién, de qué?. En fin de un hombre de cierta época. Y si hablo de esto en mi seminario, ya que pensaba mantener con ustedes alguna conversación familiar, es por otra parte con este propósito que yo pienso retenerlos. No será propiamente hablando de lo que había preparado. No obstante tendré en cuenta esta huelga, a mi manera y es de una forma -ustedes van a verlo, en que nivel ubicaré las cosas- es de una forma más familiar como para responder de una manera más equitativa a esta presencia, -es casi el mejor sentido que pueden darles a este Hi- ustedes verán que la aprovecharé para abordar un cierto número de puntos que desde hace algún tiempo son equívocos, es decir que ya que también algo esta puesto en tela de juicio al nivel de la Universidad, es también al nivel de la Universidad que en muchos casos desdeño tomar en cuenta movimientos que me llegan, a lo que pienso responder hoy.

Como ustedes lo saben -[¿]vuestra presencia da o no testimonio de esto[?], [¿]cómo saberlo[?]- en mi relación con la llamada Universidad estoy en una posición que podemos llamar marginal. Ella cree que me puede dar abrigo, razón por la cual le rindo homenaje. Aún se manifiesta desde hace algún tiempo algo que no puedo tomar en cuenta, dado el campo en el cual enseño. Del lado definido de manera universitaria y que se llama la lingüística me llega un cierto numero de ecos, de efectos sonoros, de murmullos. Cuando hablo, por ejemplo del desdén, no se trata del sentimiento, se trata de la conducta. En un tiempo que ya se remonta si recuerdo bien a algo acá como, más o menos dos años, lo que no es mucho apareció en una revista que ya nadie lee y cuyo nombre incluso es anticuado... *La Nouvelle Revue Française*, apareció un cierto artículo que se llamaba: *Ejercicio[S] de Estilo De Jaques Lacan*. Era un artículo que yo mismo señalé. En ese momento estaba allí, bajo el techo de la *Escuela Normal*,- ¡en fin bajo el techo, bajo el alero, en la puerta!-; dije entonces: ¡lean eso es divertido!. Se reveló como lo vieron después, que era menos divertido de lo que parecía ya que de alguna manera era la campanita en la que más bien, aunque soy sordo, tenía que oír la confirmación de lo que se me había anunciado, que mi lugar ya no estaba bajo este alero. Es una confirmación que hubiese podido oír porque estaba escrito, en fin estaba en el artículo. En fin estaba escrito para abreviar algo, -debo decir fuerte- que se podía esperar el momento en que no estaría más bajo el alero de la ESCUELA NORMAL, la introducción, en la llamada ESCUELA, de la lingüística- no sé si cito exactamente los términos, ustedes piensan que esta mañana no me preparé, ya que todo es improvisado- de la lingüística de alta calidad, o de alta tensión o de cualquier cosa de esta especie, en fin algo que se designaba en efecto que la lingüística tenía algo, Dios mío de hecho a la ligera en el seno de esta Escuela normal, en nombre de qué, ¿grandes Dioses?. Nunca me encargaron en esta ESCUELA NORMAL una enseñanza, y si la ESCUELA NORMAL se encontraba, según este autor, tan poco iniciado en la lingüística, no había que agarrárselas conmigo por cierto.

Esto les indica el punto sobre el cual creo no obstante precisar algo esta mañana. Y es esto, esto que se plantea y desde hace mucho tiempo con una suerte de insistencia, ese tema que se retoma de una manera más o menos ligera en algunas entrevistas(8): hay una cuestión que se plantea alrededor de algo: cuando se es lingüista, ¿se es o no estructuralista?. Y uno tiende a distinguirse: soy funcionalista. Soy funcionalista, ¿por qué?. Porque el estructuralismo -algo que por otra parte es una pura invención periodística, se los digo yo- es de todas maneras algo que sirve de etiqueta y que desde luego, por lo que incluye, alguna seriedad, no deja de inquietar, por lo cual naturalmente se quiere marcar que él se reserva.

La cuestión de la relación de la lingüística, y de lo que enseño, dicho de otra manera es lo que quiero resaltar para disipar, definitivamente un cierto equívoco. Los lingüistas, y los lingüistas universitarios, creían en suma guardarse el privilegio de hablar del lenguaje. Y, el hecho de que el eje de mi enseñanza se juegue y se sostenga alrededor del desarrollo de la lingüística, tendría algo de abusivo que se denuncia según diversas fórmulas entre las cuales ésta es la principal: (que me parece la más consistente) que se hace de la lingüística, en el campo que se encuentra aquel de quien me sirvo, en aquel también en el que alguien que por cierto eventualmente merecería que se lo mire desde más cerca, mucho más que a mí, porque sólo se tiene una idea bastante vaga, al menos me parece, ese alguien en Levi-Strauss, y entonces Levi-Strauss, por ejemplo, y aún otro, Roland Barthes, haríamos un uso de la lingüística -yo cito- un uso metafórico. Y bien precisamente quería marcar algunos puntos al respecto. En principio hay algo que sería necesario decir

porque esta inscrito en algo que importa: el hecho de que yo esté aún aquí para sostener este discurso, el hecho de que ustedes estén también aquí para oírlo me lo asegura. Pero es necesario creer que una fórmula no esta desplazada totalmente en lo que concierne a este discurso en tanto que yo lo sostengo, es que de una cierta manera en fin, digamos que yo lo sé ¿qué sé?.

Trataremos de ser exactos, parece probado que sé a que atenerme. El sostén [tenue] de un cierto lugar -subrayo esto- este lugar no es otro, lo subrayo porque no se va a enunciar por primera vez, me paso todo el tiempo repitiendo que me sostengo de allí, en el lugar que yo identifico como el de un psicoanalista; después de toda la cuestión se puede discutir ya que muchos psicoanalistas la discutirían, pero en fin me atengo a esto. No es lo mismo que si enunciara: yo sé donde yo me sostengo, no porque el je se repetiría en la segunda parte de la frase, pero es allí donde el lenguaje muestra siempre sus recursos, es decir, sé dónde me sostengo, es sobre el dónde que se pondría el acento de aquello que, me jactaría de saber. Si puedo decirlo, tendría el mapa, el mapping del asunto. Y después de todo ¿por qué no habría de tenerlo?. Y bien hay una razón muy importante por la cual ni siquiera podría sostener que yo sé donde me sostengo, eso esta verdaderamente en el eje de aquello que tengo que decirles este año, es que el principio de la ciencia, tal como el proceso ocurre para comprometernos, hablo de eso a lo que me refiero cuando le otorgo como sentido la ciencia newtoniana, la introducción del campo newtoniano, es que en ningún dominio de la ciencia, se tiene este *mapping*, este mapa para decirnos donde se está y que, además, todo el mundo está de acuerdo al respecto que, para hacer valer la vara de la objeción, que se puede aplicar desde que se comienza a hablar precisamente del mapa, de su azar y de su necesidad y bien cualquiera está en condiciones de objetarles que no hacen ciencia sino filosofía. Esto no quiere decir que todos saben lo que dicen al decirlo, pero en fin se obstinan en esta posición. El discurso de la ciencia reduce ese donde estamos, en eso. Pero no opera con eso.

La hipótesis -recuerden a Newton, que afirmaba que no fingía ninguna- la hipótesis empleada, sin embargo, jamás llega al fondo de las cosas. La hipótesis en el campo científico, a pesar de lo que cualquiera pueda pensar, la hipótesis participa ante todo de la lógica. Hay un si el condicional de una verdad que sólo se articula lógicamente. Entonces lo inconsecuente debe probarse (nota del traductor(9)). Es comprobable a su nivel, tal como se articula. Esto no prueba para nada la verdad de la hipótesis. No estoy diciendo en absoluto que la ciencia este allí, que nada como construcción; que no muerda sobre lo real. Decir que eso no prueba la verdad de la hipótesis, es simplemente recordar lo que acabo de decir, a saber: que la implicación en lógica no implica de ningún modo que una conclusión verdadera no pueda inspirarse a partir de una premisa falsa. Es menos cierto que la verdad de la hipótesis, en un campo científica establecido, se reconoce por el orden que ella da al conjunto, del campo en tanto que él tiene su estatuto y su estatuto no puede definirse sino por el consentimiento de todas aquellos que están autorizados en este campo; dicho de otro modo: en el campo científico el estatuto es universitario.

Son cosas que pueden parecer excesivas. No es menos cierto, es lo que motiva, que se dé el nivel de la articulación del discurso universitario, tal como traté de hacerlo el año pasado. Ahora bien, es claro la manera en que lo articulé es la única que permte ver por qué no es accidental, caduco, ligado a no se qué accidente, que el estatuto del desarrollo de la ciencia comporta su presencia, la subvención de otras entidades sociales que se conocen bien, del ejército por ejemplo, de la marina, como aún se dice y de alguna otra cosa como esas, elementos de un cierto mobiliario. Es completamente legítimo si vemos que radicalmente el discurso universitario, sólo podría articulase a partir del discurso del Amo. El reparto de los dominios en un campo cuyo estatuto es universitario, he aquí desde donde solamente puede plantearse la cuestión de lo que ocurre, pero en principio ver si es posible que un discurso se titule de otra manera. Allí se introduce en su masividad, me excuso por volver a partir de un punto verdaderamente tan original, pero después de todo ya que pueden llegarme, y de personas autorizadas como lingüistas, objeciones como ésta, de que yo hago de la lingüística un uso sólo metafórico, yo debo recordar, yo debo una respuesta, cualquiera sea la ocasión en que lo haga. Y lo hago esta mañana debido a que esperaba una atmósfera más combativa. Y bien debo recordar esto: es que si yo puedo decir, [debo recordar, porque después de todo quizás me califique en algún lado] que yo sé ¿qué sé?.

Porque después que el llamado Mencius cuyo nombre les introduje última vez, quizás el llamado Mencius puede servirnos para definir. Basta.

Lo cierto es que -que Mencius me proteja-, si yo no sé a que atenerme, es necesario decir al mismo tiempo que yo no sé lo que digo. Sé lo que digo, dicho de otra manera, es lo que no quiero decir. Esa es la fecha que marca esto: que está Freud y que ha introducido el inconsciente. El inconsciente no quiere decir nada, si no quiere decir esto, que no importa lo que diga y desde donde lo sostenga, incluso si me sostengo bien, yo no sé lo que digo, y ninguno de los discursos tal como los he definido el año pasado deja esperanza, ni permite a nadie proferir algo, o pretender esperar incluso de alguna manera saber lo que dice.

Yo digo, incluso si yo no sé lo que digo -solamente sé que no lo sé y que no soy el primero en decir algo en esas condiciones, esto ya está entendido - yo digo que la causa de esto sólo debe buscarse en el lenguaje mismo. Es lo que agrego de nuevo, lo que agrego a Freud, incluso si en Freud ya esta allí patente, porque sea lo que sea lo que él demuestre del inconsciente, jamás es otra cosa que materia del lenguaje. ¿Cuál?, y bien búsquenlo, les hablaré del francés, del chino, del hebreo. Al menos querré hacerlo. Esta claro que en un cierto nivel yo causo aspereza (nota del traductor(10)), y muy especialmente del lado de loslingüistas. Más bien es para pensar que el estatuto universitario -esto es muy evidente en los desarrollos, impone a la lingüística girar hacia una cosa extraña. De acuerdo con lo que se ve, no es dudoso. Que en esta ocasión me denuncien, Dios mío, no es muy sorprendente, ya que no es desde una definición en el campo universitario que yo me sostengo, que puedo sostenerme.

Lo divertido, es que es evidente que para algo estamos, que un cierto numero de personas entre los cuales me incluí hace un rato, agregando otros dos nombres, es claro como la lingüística ve como se acrecienta el número de sus puestos a partir de nosotros; aquello que el *Ministerio De Educacion Nacional* detallaba en el diario esta mañana y, además, numerosos estudiantes.

En fin, el interés, la ola de interés que contribuí a aportar a la lingüística parece que es un interés que viene de la ignorancia. Y bien, no esta tan mal. ¡Antes ignoraban, pero ahora se interesan!. Además, logré interesar a los ignorantes en algo que no era mi objetivo,

porque la lingüística, voy a decírselos, me importa un comino. Lo que me interesa directamente es el lenguaje, porque pienso que es lo que tengo que hacer, pienso que tengo que vérmelas con eso cuando debo hacer un psicoanálisis. El objeto lingüístico lo tiene que definir los lingüistas. En el campo de la ciencia cada dominio progresa cuando define su objeto. Ellos lo definen como lo entienden y agregan que yo hago de él un uso metafísico. De toda maneras es curioso que los lingüistas no vean que todo uso del lenguaje, cualquiera sea, se desplaza a la metáfora, que sólo hay lenguaje metafórico, como lo demuestra toda tentativa de metalenguajear, si puedo expresarme así, que no se puede hace otra cosa que tratar de partir de lo que se define siempre cada vez, que se avanza en un esfuerzo de lógico, en definir en principio un lenguaje objeto del cual está claro, del cual se palpa en los enunciados de cualquiera de esos ensayos lógicos que es inaprehensible, el lenguaje objeto. Pertenece a la naturaleza del lenguaje -no digo de la palabra- del lenguaje mismo, que en cuanto abrochar cualquier cosa que allí signifique, el referente nunca es bueno; y es esto lo que hace un lenguaje.

Toda designación es metafórica. Sólo puede hacerse por intermedio de otra cosa. Incluso si digo eso: eso designándolo, y bien, ya implico por haberlo llamado eso que elijo no hacer otra cosa que eso. Mientras que eso no es eso, la prueba es que cuando enciendo un cigarrillo es otra cosa. Incluso al nivel del eso, de ese famoso eso que sería el reducto de lo particular, de lo individual, no podemos omitir que es un hecho de lenguaje decir eso y que al designarlo como eso no es mi cigarrillo. Lo es cuando lo fumo y cuando lo fumo no hablo de él.

El significante al cual el discurso se refiere, dado el caso, cuando hay discurso, aparece de tal forma que casi no podemos escapar de él, cuando él discurre -a eso se refiere el discurso a propósito de algo del cual, bien puede, este significante, ser el único soporte. Por su naturaleza evoca un referente. Sólo que no puede ser el bueno y es por eso que el referente siempre es real porque es imposible de designar, mediante lo cual, no podemos más que construirlo. Y se lo construye si se puede. No hay ninguna razón para que yo me prive, en fin no voy a recordárselos lo que todos ustedes saben, porque lo han leído en este montón de basura ocultista en el que [ustedes abrevan], como cada uno sabe, no hablé del Ying y del Yang, como todos ustedes saben eso: el macho y la hembra. Es algo así. He aquí el Yang y en cuanto al Ying lo haré otra vez porque no veo por qué esos carácteres chinos que sólo para algunos de ustedes representan algo, yo abusaré de ellos. Voy a servirme de ellos a pesar de todos. No estamos aquí para hacer jugarretas. Si les hablo de esto, es porque es evidente que allí esta el ejemplo de referentes inhallables. Esto no quiere decir, ¡carajo(11)!, que no sean reales. La prueba es que estamos llenos de ellos. Si hago un uso metafórico de la lingüística, es a partir de esto, que el inconsciente no puede conformarse con una búsqueda -digo la lingüística- insostenible. Esto no impide continuarla, naturalmente, es una apuesta. Pero hice bastante uso de la apuesta para saber, para que ustedes sepan más bien, para que ustedes sospechen que eso puede servir para algo. Es tan importante perder como ganar.

La lingüística no puede ser más que una metáfora, que se fabrica para no marchar. Pero al fin de cuentas eso nos interesa mucho porque ustedes van a verlo -van a verlo: se los anuncio, es lo que les tengo que decir este año -es que el psicoanálisis, él, se desplaza a toda vela en esta misma metáfora. Aquí está lo que me sugirió este retorno, después de todo se sabe lo que es este retorno; a mi viejo y pequeño conocimiento de chino. Después de todo, ¿Por qué no entendí mal, cuando aprendí eso con mi querido maestro Dennieville?, ¡Ya era psicoanalista!

Mientras haya una lengua en la cual se lee " *Wei*"] se diga *Wei*, pero eso a la vez funciona en la fórmula *Ou Wei* que quiere decir no obrar, por consiguiente, eso quiere decir obrar, pero por un poquito ustedes ven *Wei* empleado como como, eso quiere decir como, es decir, que sirve de conjunción par hacer metáfora. O más aún eso quiere decir: en tanto que eso se refiere a tal cosa -allí se esta más aún en la metáfora-, es decir justamente que esto no es una metáfora, ya que es muy forzado referirse a eso, en fin una cosa se refiere a otra. La amplitud mayor, la flexibilidad mayor se da en el uso eventual de este término *Wei* que, sin embargo, quiere decir obrar. ¡Una lengua así es maravillosa!. Una lengua donde los verbos -en fin los verbos, los más verbos: obrar hay algún verbo más verbo, hay algún verbo más activo- se transforman en menudas conjunciones. Es corriente. Eso me ayudó mucho no obstante, a generalizar la función significante, incluso si eso disgustaba a algunos lingüistas que no saben el chino.

Yo querría preguntarle a alguno, por ejemplo, como él, la doble articulación de la cual hace -en fin no obstante la doble circulación, uno se cansa -la doble articulación, ¿cómo se las arregla con ella en chino?.

¡Eh!. En chino, vean ustedes, es la primera, y sola, ya, además, sucede así, se produce un sentido que de tanto en tanto hace que como toda palabra monosilábica, no vamos a decir que está el fonema que no quiere decir nada y, además, las palabras que quieren decir algo: dos articulaciones en dos niveles. ¡Incluso el fonema, a nivel del fonema eso quiere decir algo, eso no impide que a pesar de todo cuando ustedes ponen muchos fonemas que ya juntos quieren decir algo, eso hace una gran palabra de muchas sílabas, como entre nosotros, y que tiene un sentido que no tiene relación con lo que quiere decir cada uno de los fonemas. Entonces la doble articulación, aquí hace reír. Es extraño que no se recuerde que hay una lengua así, cuando se enuncia como general una función de la doble articulación como carácterística del lenguaje.

No veo ningún incosnciente en que se piense que todo lo que digo es una idiotez, ¡Pero que se me explique!, que un lingüista venga aquí a decirme en que la doble articulación quiere...(inaudible).

Entonces este *Wei*, para habituarlos, se los introduzco, como se dice, muy suavemente. Les aportaré un mínimo(12) de otros, pero que puedan servir para algo. Esto aligera las cosas, que ese verbo sea por otra parte y a la vez obrar y, además, la conjunción de la metáfora. Quizá el *Im amfang war die tal(13)* como dice el otro, que el obrar estaba bien al comienzo, es quizá exactamente la misma cosa que decir: en el comienzo era el verbo. Quizá no hay otro obrar que ese. Lo que hay de terrible, es que no puedo llevarlos así como así durante mucho tiempo con la metáfora y que iré más lejos, porque si voy más lejos se extraviarán, porque precisamente lo propio de la metáfora, es no estar sola, también está la metonimia que funciona durante ese tiempo -incluso mientras les hablo-, porque no obstante está la metáfora como dicen las personas competentes, tan simpáticas que son y se llaman lingüistas. Son incluso tan competentes que se vieron forzados a inventar la noción de competencia. La lengua es la competencia en sí misma. Y, además, es verdad: uno sólo es competente en eso. Sólo que, también ellos se dieron cuenta de

que hay una sola manera de probarlo: y es la perfomance. Ellos lo llaman así. Yo no tengo necesidad; yo estoy haciendo perfomance y haciéndola cuando les hablo de la metáfora, naturalmente yo los engaño, porque la única cosa interesante, es lo que pasa en la perfomance, es la producción del plus-de-gozar, del vuestro y de aquel que ustedes se imputan cuando reflexionan. Eso les pasa sobre todo cuando ustedes se preguntan que me burlo acá. Es necesario creer que eso debe darme placer. A nivel del plus-de-de gozar donde piensa, como ya lo expliqué, es a ese nivel que se hace la operación de la metonimia, gracias a lo cual pueden ser llevados aproximadamente a cualquier lado, pueden ser llevados por la nariz. No simplemente desplazados por el corredor, pero lo interesante no es llevarlos por el corredor, ni siquiera pegarles en la plaza pública; lo interesante es retenerlos acá, bien ubicados, muy juntos, muy apretados, uno contra otros. ¡Mientras estén acá, no perjudicaran a nadie!.

Esta bromita(14) nos llevará bastante lejos porque de todas maneras a partir de acá trataremos de articular la función del Hi. Ustedes comprenden, les recuerdo esta historia del plus-de-gozar, se las recuerdo como puedo. Es cierto que sólo fue definido por mí a partir ¿de qué?. De una edificación seria, la de la relación de objeto tal como ella se desprende de la experiencia freudiana, esto no basta, ha sido necesario que yo colocara esta relación, que la plegara con la plus-valía de Marx, algo que nadie había pensado para este uso.

La plus-valía de Marx, no es fácil imaginarla. Si se inventa es en el sentido en que la palabra invención quiere decir que se encuentra una buena cosa ya bien instalada en un rinconcito, dicho de otra manera se hace un hallazgo. Para hacer un hallazgo, era necesario que eso estuviera bien pulido, esmerillado ¿por qué cosa?. Por un discurso. Entonces el plus-de-gozar, como la plus-valía, sólo se pueden detectar en un discurso desarrollado del cual no es cuestión de discutir que se pueda definirlo como el discurso del capitalista. Ustedes no son curiosos y, además, intervienen poco, de manera que el año pasado cuando les hable del discurso del Amo, nadie vino a molestarme para preguntarme cómo se situaba allí el discurso capitalista. Lo esperaba. No pido más que explicárselos, sobre todo porque es simple: apenas una cosita que gira y en vuestro discurso del Amo se muestra todo lo que hay de transformable en el discurso capitalista. Eso no es importante, la referencia a Marx, era suficiente para mostrar que eso tenía una relación profunda con el discurso del Amo. Quiero llegar a lo siguiente; para atrapar algo tan esencial como lo que esta aquí, digamos soporte -soportes: cada uno sabe que no los abrumo con eso, es la cosa de la que más desconfió, porque es con eso, naturalmente que se hacen las peores extrapolaciones, es con eso que se hace para decirlo de una vez la psicología. La psicología, nos es bien necesaria para poder llegar a pensar la función del lenguaje.

Entonces cuando me doy cuenta de que la metonimia es el soporte del plus-de-gozar es esencialmente un objeto que se desliza es imposible detener este deslizamiento en algún punto de la frase.

Sin embargo, por qué negarnos a ver que él puede ubicarse en un discurso -lingüístico o no- en un discurso que es el mío; y que lo sea sólo cuando lo tomo prestado, no al discurso, sino a la lógica del capitalista, es algo que nos introduce, o más bien nos lleva a aquello que adelanté la última vez y que dejó perplejos a algunos. Todos saben que siempre termino lo que tengo que contarles un poco al galope, porque quizás vagabundee mucho, antes perdí el tiempo, me lo dicen algunos. Que quieren cada uno tiene su ritmo. Así hago el amor. Ya les hable de una lógica subdesarrollada. A algunos eso los dejó rascándose la cabeza: ¿Que será esa lógica subdesarrollada?. Les pido perdón por esto: antes había marcado bien que aquello que vehiculiza la extensión del capitalismo, es el subdesarrollo. En fin voy a decírselos ahora porque alguien que encontré a la salida y a quien hice una confidencia: hubiere querido ilustrar la cosa diciendo que W. Nixon, es en suma Houphout-Boigny(15) en persona... -Usted tendría que haberlo dicho - me respondió. Y bien se los digo. La única diferencia entre los dos es que W. Nixon fue psicoanalizado de alguna manera, se dice. Y bien, ustedes ven el resultado. Cuando alguien fue psicoanalizado de una manera y esto siempre es verdad, en todos los casos, en un cierto campo, en una cierta escuela, por gente que se puede nombrar y bien: es incurable. No obstante es necesario decir las cosas como son. Es incurable e incluso va más lejos. Por ejemplo es manifiesto que alguien que ha sido psicoanalizado en algún lado en un cierto lugar, por ciertas personas y no por cualquiera, y bien ese alguien no puede comprender lo que yo digo. Eso se vió y hay pruebas. Todos los días salen libros que lo prueban. Que yo esté solo, no obstante, eso plantea cuestiones relativas a las posibilidades de la perfomance, es decir, de funcionar en un cierto discurso.

Por consiguiente, si el discurso se desarrolla de manera suficiente, hay algo -no digamos nada más- y sucede que ese algo son ustedes, pero es puro accidente; nadie sabe vuestra relación con ese algo que les interesa a pesar de todo. Y bien eso se escribe así: eso se lee en una clásica transcripción francesa: Sin(16). Ustedes ponen una H adelante, es la transposición inglesa, es la más reciente transposición china si no me equivoco, después de todo es puramente convencional. Esta escrito así. Se escribe Tsiw(17), se pronuncia Siw, [y la más reciente transcripción china, si no me equivoco, es Xing] es la naturaleza, es esta naturaleza no obstante que como ustedes han podido ver estoy lejos de excluirla del asunto. Si ustedes no están completamente sordos, pudieron observar que lo más importante que valía la pena retener en lo que les he dicho en la primera charla, es que el significante -insistí mucho-, huye por todas partes en la naturaleza. Les hablé de las estrellas de las constelaciones, más exactamente hay estrellas y estrellas(18) ... -No obstante desde hace siglos... el cielo es eso:, es el primer rasgo, aquel que está arriba y que es importante: es un *plateau(19)*, un pizarrón negro ya que se me reprocha que me sirvo del pizarrón negro. ¡Es todo lo que nos queda como cielo!, mis buenos amigos, es por eso que me sirvo de él, para poner arriba lo que deben ser vuestras constelaciones.

Entonces el discurso desarrollado de manera suficiente, de este discurso resulta que todos en tanto que están y que siguen acá o en los Estados Unidos, es lo mismo e igualmente por otra parte, ustedes son subdesarrollados en relación con este discurso. Hablo de ese algo en lo cual se trata de interesarse, y que es exactamente eso de lo cual se habla cuando de habla de vuestro subdesarrollo.

¿Dónde situarlo exactamente?, ¿qué decir de eso?. No es hacer filosofía preguntar lo que pasa cuando ella es la substancia. Hay cosas en este querido Weng Tsen(20). Y como después de todo no tengo razones parta hacer que se droguen, verdaderamente no tengo ninguna esperanza de que hagan el esfuerzo de meter la nariz allí, además, voy a ir, ¿por qué no?, a eso que deberé facilitar con tres pisos de peldaños, sobre todo porque allí él nos dice cosas muy interesante. Hay una cosa, por otra parte no se sabe como surge eso, sólo Dios sabe como está hecho, es un collage, las cosas suceden, como se dice, y no se

juntan. [En resumen: {irreconocible} al lado de esta noción de sing] En fin, de la naturaleza, surge, de repente, aquella del Wing, decreto del cielo. Evidentemente podré atenerme al Wing(21), decreto del cielo, es decir, continuar mi discurso, lo que en suma quiere decir: es así porque es así, un día la ciencia brotó en nuestro terreno. Al mismo tiempo el capitalismo hacia de la suyas, y, además, Dios mío, ¿hay algo así como un -no sé por qué- decreto del cielo -está Marx que en suma aseguró al capitalismo una supervivencia bastante larga? Y, además, esta Freud que se repente se inquietó por algo que manifiestamente se volvía el único elemento de interés que tuvo todavía alguna relación con esta cosa que antaño se había soñado y que se llama el conocimiento. En fin en una época en donde no había la menor huella de algo que tuviese un sentido parecido, el se dio cuenta que estaba el síntoma. Nosotros estamos en este punto. El síntoma, ustedes se orientan con esto, todos, en tanto son. La única cosa que les interesa, que no es un fracaso total, que no es simplemente inepta como información, son las cosas que tienen apariencia de síntoma, es decir, en principio cosas que les hacen signo, pero de las cuales no se comprende nada. Es la única cosa segura. Les diré como...El hombre, es intraducible -es así, es precisamente el tipo- hecho muy curioso, estos juegos malabares y de intercambio entre el Sin y el Wing(22). Evidente es muy difícil como para hoy les hable de esto, pero lo pongo en el horizonte, en la punta, para decirles que es necesario llegar acá, ya que de todas maneras el Sin[g], ese algo que no va, que está subdesarrollado, es precisamente saber donde ubicarlo. Que quiere decir la naturaleza, no es muy satisfactorio, dado el estado en que están las cosas en cuanto a la historia natural. Este Sin[g] no hay ninguna posibilidad para que lo encontremos en esas cosas terriblemente difícil de obtener, de cercar que se llama el plus- de-gozar. Si es tan escurridizo, no es tan fácil ponerle las manos encima. De todos modos cuando hablamos de subdesarrollo no nos referimos por cierto a eso.

Sé bien que es necesario terminar porque, ¡oh Dios!, la hora avanza, voy a dejarlos quizás sin aliento. De todas maneras voy a volver hacia atrás en el plano del obrar metafórico, y para decirles en que, ya que hoy eso fue mi pivote, la lingüística convenientemente filtrada, criticada, focalizada, en fin para decirlo de una vez, con la condición de que hagamos exactamente lo que queremos; y de lo que hacen los lingüistas, ¿por qué no sacar provecho? Puede suceder que hagan algo útil. Si la lingüística es lo que decía hace un rato: una metáfora que se fabrica a propósito para no marchar, quizás eso podría dar ideas para lo podría ser, para nosotros, nuestro objetivo. De donde nosotros, nosotros tenemos a Weng Tsen(23) y a algunos otros: en su época, ellos sabían lo que seguían; porque sería preciso no confundir el subdesarrollo con el retorno a un estado arcaico. No es porque Weng Tsen(24) vivía en el siglo III antes de J.C: que se los presento como una mentalidad primitiva. Se los presentó como alguien que en

lo decía, sabía probablemente una parte de las cosas que no sabemos cuando decíamos la misma cosa. Entonces eso es quizá lo que puede servirnos. Aprender con él a sostener una metáfora, no fabricada para no marchar, sino de la cual se pueda suspender la acción: quizá esta es la vía necesaria - hoy me quedaré acá- para un discurso que no sería de la apariencia.



Clase 4

17 de Febrero de 1971

Este es el nombre del autor de esta menuda fórmula, a pesar de que haya sido escrita hacia el año 250 A.C., en China como ustedes lo ven es el *Libro IV, Segunda Parte (o parte B) parágrafo 26* de Weng Tsen(25) que los jesuitas llaman Mencius, ya que fueron ellos quienes hicieron, mucho antes de la época de los sinólogos, [es decir, antes del siglo XIX no antes] que tuve la felicidad de adquirir el primer libro al cual se ha encontrado unido una placa de impresión china con cosas impresas por nosotros. No es para nada igual al primer libro donde había a la vez carácteres chinos y carácteres europeos. Es una traducción de las *Fabulas De Esopo*. Apareció en 1840 y se jacta, con razón, de ser el primer libro en el que se realizó esta conjunción. De 1840, dicen ustedes que es aproximadamente la nota del momento en que hubo sinólogos. Los jesuitas estaban en China desde hace mucho tiempo, como quizás recuerdan algunos. Estuvieron a punto de hacer la conjunción de China con lo que ellos representaban como misioneros, sólo que se dejaron impresionar un poco por los ritos chinos y como ustedes quizás lo saben, en pleno siglo XVIII, eso les provocó algunas dificultades con honra(26) que en esa oportunidad no mostró una particularidad agudeza política. En fin, en Voltaire -si ustedes leen a Voltaire pero desde luego ya nadie lee a Voltaire, se equivocan esta lleno de cosas-, muy exactamente en el siglo de Luis XIV, y en el apéndice, creo que hay un gran desarrollo sobre esta querella de los ritos, de allí que ahora muchas cosas en la historia se encuentran en posición de filiación.

Sea lo que sea entonces, se trata de Mencius y él escribe esto -ya que lo escribí para comenzar en el pizarrón, hablando con propiedad eso no forma parte de mi discurso de hoy, por eso lo coloco antes de la hora justa, de las 12 y ½ -voy a decirles o voy a tratar de hacerlos sentir lo que eso quiere decir y, además, [eso los empapará sobre lo que es el objeto sobre el] cual es mejor dicho el tema del que quiero hablar hoy, quiero decir aquello que nos preocupa: saber cual es la función de la escritura. Como la escritura existe en china desde tiempos inmemoriales, [no se puede evaluar desde cuando tiempo existía] tiene allí un rol decididamente central en un cierto numero de cosas que pasaron y es bastante esclarecedor respecto a lo que podemos pensar de la función de la escritura. Es cierto que la escritura jugó un papel totalmente decisivo en el soporte de algo a lo que podemos acceder allí y sólo allí, a saber un tipo de estructura social que se sostuvo durante mucho tiempo y de donde hasta esta época se podría concluir que había una filiación diferente, en cuanto a lo que soportaba en China, distinta de lo que se había engendrado entre nosotros y, especialmente por uno de esos filum filosóficos que -lo señalé el año pasado- son nodales para comprender de que se trata en cuanto al discurso del Amo.

Entonces veamos como se enuncia este exergo. Como se los he mostrado la última vez, esto designa el cielo: *se lee Tien, Tien Dia(27)*, está bajo el cielo. Todo lo que esta bajo el cielo aquí es un determinativo: Tcheu, se trata de algo que esta bajo el cielo. ¿Qué es lo que esta debajo del cielo?. Es lo que viene después. Lo que ustedes ven aquí. no es otra cosa que la designación de la palabra: que en la ocasión enunciaremos

Yen. Yen, Sin, ya lo puse en el pizarrón la última vez, al señalarles que el *Sin* era justamente uno de los elementos que nos preocupará este año en la medida en que el término que más se le aproxima, es de la naturaleza. Y *Hi* es algo que concluye una frase. Sin decir que estrictamente hablando que se trata de algo de [del orden de lo que] enunciamos es, ser, es una conclusión, digamos, una puntuación. Porque la frase continúa así, ya que las cosas se escriben de derecha a izquierda, la frase continúa aquí por un cierto *Tsang* que quiere decir, por consiguiente, y que aquí en todo caso indica el consecuente.

Entonces veamos que se trata. *Yen* no quiere decir otra cosa que el lenguaje. Pero como todos los términos enunciados en la lengua china, es susceptible también de ser empleado en el sentido del verbo. Entonces eso puede querer decir también, a la vez la palabra, y lo que habla, y quien habla ¿qué habla?. Sería, en este caso lo que sigue, a saber *Tsin*, la naturaleza, lo que habla de la naturaleza bajo el cielo, y *Hi* sería una puntuación.

Sin embargo, y es en eso interesante ocuparse de una frase de la lengua escrita, ustedes ven, que podrían cortar las cosas de cierta manera y decir: la palabra, incluso el lenguaje, porque si se trata de precisar la palabra, tendríamos otro carácter enteramente diferente, en el nivel tal como está escrito aquí, este carácter puede por otra parte querer decir tanto palabra como lenguaje. Esa clase de ambigüedad es completamente fundamental en el uso de eso que se escribe muy precisamente y es lo que le da su alcance ya que, como se los he hecho notar al comienzo de mi discurso de este año y más especialmente la última vez, es muy precisamente en tanto que la referencia, en cuanto a todo eso que es del lenguaje, es siempre de manera indirecta que el lenguaje alcanzará su fuerza, también podríamos decir: el lenguaje, he aquí a *Tsin*, la naturaleza porque esta naturaleza no es al menos en *Weng Tsen*, cualquier naturaleza, se trata justamente del ser parlante, naturaleza aquella de la cual, en otro pasaje el se empeña en precisar que hay una diferencia, agrega puntualiza, en dos términos que quieren decir, lo que quiere decir, una diferencia infinita y que puede ser aquella que se define acá: la naturaleza y la naturaleza del animal; ustedes lo verán por otra parte, que tomemos una u otra de esas interpretaciones, el eje que va a decirse como consecuente no será cambiado. *Tsang*, entonces, es la consecuencia. En consecuencia, *Kou*, es aquí: *Kou*, es de causa, porque causa no quiere decir otra cosa, que sea la ambigüedad que un cierto libro como este: *Mencius On The Mind*, a saber un libro cometido por un tal Richard que no es por cierto el último en llegar, Richard y Odgen, son los dos jefes de fila de una posición nacida en Inglaterra por entero conforme a la mejor tradición de la filosofía inglesa, que han constituido a principio de este siglo la doctrina llamada positivismo lógico cuyo libro mayor se titula: *The Meaning Of Meaning*. Es un libro en el cual ustedes ya encontraran alusión a mis escritos, con una cierta posición despreciativa de mi parte. *Meaning of meaning* quiere decir el sentido del sentido. El positivismo lógico procede de esta exigencia: que un texto

tenga un sentido comprensible, lo que lo lleva a una posición que es ésta: que un cierto número de enunciados filosóficos se encuentra de alguna manera desvalorizados al principio, por el hecho de que no dan ningún resultado comprensible en cuanto a la búsqueda del sentido. En otros términos, por poco que un texto filosófico sea tomado en flagrante delito de no-sentido es puesto por eso mismo fuera de juego. Es muy claro que hay allí una manera de podar las cosas que no permiten casi encontrarse con ellas, porque si partimos del principio de que algo que no tiene sentido no puede ser esencial en el desarrollo de un discurso perdemos simplemente el hilo. No digo desde luego, que tal exigencia sea de procedimiento(28); pero que este procedimiento(29) nos prohíbe de alguna manera toda articulación cuyo sentido no es comprensible, es algo que por ejemplo terminará en esto, que no podremos hacer uso del discurso matemático del cual, según la confesión de los lógicos más calificados, lo que los carácteriza, en que no se puede en tal o cual de esos puntos, no podamos darle ningún sentido, lo que no le impide ser, de todos los discursos, aquel que se desarrolla con más rigor. Por este hecho nos encontramos, además, en un punto que es esencial al poner de manifiesto en cuanto a la función de lo escrito. Por consiguiente, se trata del *Kou* , y en tanto que Xei; porque ya les he dicho que este *Wei* que puede en ciertos casos decir obrar o hasta incluso algo que es del orden de hacer aunque sea cual sea aquí tiene el sentido de algo como con: es con que vamos a proceder ¿a qué?. Como *Li*:

Aquí esta la palabra sobre la cual les señalo esto que Li, que quiere decir interés o provecho, y la cosa es mucho más notoria porque precisamente Mencuis, en su primer capítulo, presentándose a cierto príncipe, poco importa cual de los que constituían entonces los reinos llamados más tarde a ser los reinos combatientes, se encuentra junto a este príncipe que le pide consejos, marcar que él no esta allí para enseñarle, lo que hace nuestra ley presente, a saber lo que conviene para el incremento de las riquezas del reino y especialmente para lo que llamaremos la plus-valía. Si hay un sentido que se puede dar retrospectivamente a Li se trata por supuesto de eso. Ahora bien es precisamente aquí donde es notable ver que lo que marca Mencius en la ocasión, es que a partir de esta palabra que es la naturaleza, o si ustedes quieren de la palabra que concierne a la naturaleza, esto de lo que se va a tratar es de llegar a la causa, en tanto que la llamada causa es *Li*: *Li Ol Tchi* I(30), lo que quiere decir el *Li, Ol* es algo que quiere a la vez decir como y y como pero, Ol *Tchi* I: es solamente esto. Y para que no se dude el *Li* que termina, que es un *i* conclusivo, [esta *i*] tiene el mismo acento de solamente: es *L*i y eso es suficiente.

Es aquí que me permito en suma reconocer que en cuanto a los efectos del discurso para todo lo que esté debajo del cielo, lo que surge de allí no es otra cosa que la función de causa en tanto que ella es el plus-de-gozar. Ustedes verán, para referirse a este texto de Meng-Tsen, ustedes tienen dos maneras de hacerlo, ustedes lo pueden obtener por un lado en edición, por otra parte muy buena que fue hecha a fines del siglo XVIII por un jesuita llamado Wieger en una edición de los CUATRO LIBROS FUNDAMENTALES DEL CONFUSIONISMO y de otra forma, es apoderarse de ese MENCIUS ON THE MIND que apareció en KEEGAN PAUL de Londres no sé si aún existen ejemplares available como se dice. Pero después de todo vale la pena hacerlo hacer para aquellos que tendrían la curiosidad de remitirse a algo tal fundamental para cierto esclarecimiento de una reflexión sobre el lenguaje que es el trabajo de un neopositivista y que por cierto no es desdeñable. Todos aquellos que quieran tomarse el trabajo, si no pueden procurarse el volumen, de tener una fotocopia, comprenderán mejor quizás un cierto numero de referencias que tomaré de allí este año, porque volveré a él.

Otra cosa, entonces, es hablar del origen del lenguaje, y otra cosa hablar de su relación con lo que enseño, conforme a lo que articulo, el año pasado lo articulé como el discurso del Analista. Porque ustedes no lo ignoran, la lingüística comenzó con Humboldt, por alguna suerte de prohibición, no plantear la cuestión del origen del lenguaje, sin lo cual, desde luego, uno se extravía.

No es poca cosa que a alguien se le halla ocurrido en pleno período de mistificación(31) genética -era el sentido a comienzo del siglo XIX- que se halla planteado que jamás algo sería situado, fundado, articulado en lo que concierne al lenguaje si no se comenzaba en principio por prohibir las cuestiones del origen, -ejemplo que se tenía que haber seguido en otros lugares. Esto nos hubiera evitado muchas lucubraciones del tipo de aquellas que uno puede llamar primitivistas. No hay nada como la referencia a lo primitivo para primitivizar el pensamiento, ya que es él mismo quien regresa regularmente a la medida de eso que pretende descubrir como primitivo. El discurso del Analista es preciso que se los diga, ya que en suma no lo entendieron, el discurso del Analista no es otro que el discurso lógico de la acción. ¿Por qué no lo entendieron?. Porque en lo que articulé el año pasado con pequeñas letras en el pizarrón bajo esta forma de sobre S2 y de lo que pasa a nivel del analizando, a saber la función del sujeto en tanto que esta tachado y en tanto que lo que produce son significantes, y no importa cuales: significante amo, es porque estaba escrito y escrito así, porque lo he escrito muchas veces; por eso mismo no lo han entendido. Es en eso que lo escrito se diferencia de la palabra y es preciso devolverle la palabra y enmarcarlo seriamente pero naturalmente no sin inconvenientes a priori, para que sea entendido. Se puede escribir montones de cosas sin que eso llegue a ninguna oreja, y, sin embargo, está escrito. Es incluso por esto que llamé así a mis ESCRITOS. Todos los sensibles se escandalizaron, todos. Es muy curioso que la persona a quien eso ha convulsionado sea una japonesa. Comentaré esto más tarde. Naturalmente esto aquí no convulsionó a nadie; la japonesa de la que hablo no está aquí. Pero cualquiera de esta tradición, sabría, -pienso, dado el caso comprender porque se ha producido esta especie de efecto de insurrección.

Es por la palabra desde luego, que se abre la vía hacia lo escrito. Si a mis ESCRITOS lo titulé así es porque representan una tentativa: una tentativa de escrito, como esta señalado de manera suficiente por el hecho de que eso desemboca en grafos. Lo molesto es que la gente que pretende hacerme comentarios parte inmediatamente de los grafos. Se equivocan. Los grafos sólo se pueden comprender en función, diré, del menor efecto de estilo de los llamados escritos que son de alguna manera la vía de acceso, mediante la cual lo escrito retomado por si solo, se trate de tal o cual esquema, aquel que se llama £ o de cualquiera, o del gran grafo, presenta la posibilidad de toda clase de malentendidos. Se trata de una palabra, ¿cómo desde luego y por qué?. Que tienda a abrir la vía a esos grafos, que se trata pero no conviene olvidar esta palabra por la razón de que es ella misma lo que se refleja de la regla analítica, que como ustedes lo saben es: hablen, apuesten, basta con que ustedes sean ricos en palabras, ¡he aquí la caja de donde salen todos los dones del lenguaje, una caja de Pandora!.

¿Cuál es entonces la relación con estos grafos?, desde luego nadie se atrevió aún a llegar

a estos grafos, no les indican nada que permita retornar al origen del lenguaje. Si hay una cosa que aparece allí, e inmediatamente, es que no solamente ellos no la entregan, sino que tampoco la prometen.

La cuestión de hoy es la situación con relación a la verdad que resulta de eso que se llama la libre asociación, dicho de otra manera un libre empleo de la palabra. Siempre hablé de eso con ironía. No hay asociación libre así como no se podría decir que es libre una variable ligada en una función matemática, y la función definida por el discurso analítico no es evidentemente libre: esta ligada. Esta ligada por condiciones que designaré rápidamente como aquellas del consultorio analítico.

a

---- : --- S2 S1

El discurso analítico está a mucha distancia, tal como está definido aquí por esta disposición escrita, a mucha distancia del consultorio analítico. Es precisamente lo que constituye eso que llamaremos mi disentimiento con un cierto número de consultorios analíticos. Así esta definición analítica para señalar donde estoy no les parece acomodarse a las condiciones del consultorio analítico. Medir lo que se hace cuando se entra en un psicoanálisis, es algo que tiene en importancia, pero en todo caso, en cuanto a mí, se indica que en el hecho yo procedo siempre con numerosas entrevistas preliminares. Una persona piadosa que no designaré de otra manera encontraba parece en los últimos ecos, en fin ecos que tienen tres meses, que al menos había una apuesta insostenible para ella en fundar la transferencia en el sujeto supuesto saber ya que por otra parte el método implica que se sostenga con una ausencia total de prejuicios en cuanto al caso. ¿Sujeto supuesto saber de qué entonces?. Me permitiría preguntar a esa persona si el psicoanalista debe ser supuesto saber lo que hace y si efectivamente lo sabe. A partir de aquí se comprenderá que planteo de cierto modo mis preguntas sobre la transferencia en *La dirección de cura {y los principios de su poder}* por ejemplo, que es un texto en cual veo con placer que en mi escuela -ya que pasa algo nuevo, es que en mi escuela se ponen a trabajar en calidad de escuela, hay aquí un paso bastante nuevo como para ser revelado -he podido comprobar, no sin placer, que se habían dado cuenta que, que en este texto, yo no resuelvo de ninguna manera lo que es la transferencia. Es precisamente al decir del sujeto supuesto saber, tal como lo definí, que la cuestión de saber si el analista supone saber lo que hace, permanece intacta.

Para partir de algo que hoy va a enunciarse, por eso este carácter chino, porque es un escrito, aquel, y lamento mucho que la tiza no me permita ponerle los acentos que permite el pincel, es un escrito que tiene el sentido para satisfacer las exigencias de lospositivistas lógicos, un sentido, que como van a ver, es plenamente ambigüo ya que quiere decir a la vez retorcido, que también quiere decir personal en el sentido de primado, y además , tiene algunos otros. Pero lo que parece notable, es una forma escrita, que va a permitirme inmediatamente decirles donde se ubican los términos alrededor de los cuales va a girar mi discurso de hoy.

Si ubicáramos aquí, en alguna parte lo que llamo en un sentido más amplio -debo decir que no tengo necesidad del sentido y de subrayarlo, los efectos del lenguaje, aquí tendríamos que poner aquello de lo que se trata a saber donde ellos toman su principio. Allí donde toman su principio -en eso el discurso analítico es revelador de algo, que es un paso, voy a tratar de recordarlo aunque se trate para el análisis de verdades primeras. Por aquí voy a comenzar inmediatamente. Entonces tendríamos aquí el hecho de lo escrito. Es muy importante en nuestra época y a partir de ciertos enunciados que han sido hecho y que tienden a establecer confusiones muy lamentable, recordar de toda maneras que lo escrito está, no en primer lugar, sino en segundo lugar respecto a toda función del lenguaje y que, sin embargo, sin lo escrito no es de ninguna manera posible volver a cuestionar lo que resulta antes que nada del efecto del lenguaje como tal, dicho de otra manera del orden simbólico, es a saber la dimensión para darles placer, pero ustedes saben que introduje el termino *demansión*, la residencia, el lugar del Otro, de la verdad. Sé que para algunos la *demansión* es un problema. Me llegaron los ecos. Y bien si *demansion* es en efecto un término nuevo que yo introduje, y si él no tiene sentido [todavía], y bien esto quiere decir que les corresponde a ustedes encontrarle uno. Interrogar la *demansión* de la verdad, [la verdad en su morada], es algo -allí está el término, la novedad de lo que introduje hoy -que sólo se hace por lo escrito, y por lo escrito en tanto que la lógica se constituye sólo por lo escrito.

He aquí lo que introduje en este punto de mi discurso este año: sólo hay cuestión lógica a partir de lo escrito, en tanto que lo escrito, no es justamente el lenguaje. Y es en eso que enuncié que no hay metalenguaje más que lo escrito mismo en tanto que él se distingue del lenguaje está allí para mostrarnos que si es desde lo escrito que se interroga el lenguaje conjuntamente en tanto que el escrito no lo es, pero que sólo se construye, se fabrica por su referencia al lenguaje.

Después de haber planteado esto que tiene la ventaja de mostrarles mi intensión mi propósito, vuelvo a partir de esto que concierne a este punto que es del orden de esta sorpresa por donde se señala el efecto de rebotadura(32) del cual traté de definir la unión de la verdad al saber y que enuncié en estos términos: que no hay relación sexual en el ser parlante. Hay una primera condición que podría hacerlo ver enseguida, es que la relación sexual, como cualquier otra relación, en último término sólo subsiste por lo escrito. Lo esencial de la relación es una aplicación: a aplicado sobre b: a b si ustedes no lo escriben a y b no tienen la relación en tanto que tal. Ustedes no pueden decir que no pasen cosas en lo real, ¿en nombre de qué lo llamarían relación?. Esta cosa muy excesiva bastaría para tomar digamos, concebible que no hay relación sexual, pero no resolvería en nada el hecho de que no se llegue a escribirla. Incluso diré mas: hay algo que se ha hecho al cabo de un tiempo, escribirlo así sirviéndose de pequeños signos planetarios, a saber relación de lo que es macho a lo que es hembra.

Y diré incluso que desde hace cierto tiempo gracias al progreso que ha permitido el uso del microscopio -no olvidemos que antes de Swammerdam, no se podía tener al respecto ninguna clase de idea- esto puede parecer articular el hecho de que la relación, por más compleja que sea, por meiótico que sea el proceso por el cual las células llamadas gorrádicas dan un modelo de la fecundación de donde procede la reproducción, y bien parece que en efecto hay allí algo fundado y establecido que permite situar en un cierto nivel llamado biológico un modo que literalmente volatiliza lo que ocurre con lo que puede escribirse a propósito de la relación. [extraño aseguramiento y después de todo, Dios mío, y después de todo, nada de eso, pero querría evocar para ustedes, la dimensión de

extrañeza de la cosa, es que la dualidad y suficiencia de esta relación tienen desde siempre su modelo. se los he evocado a propósito del *ying* y del *yang*, los principios macho y hembra, después de todo no es particular a la tradición china, eso es lo que encontraran en todo especie de pensamiento concernientes a la relación de la acción y de la pasión, concerniente a lo formal y lo substancial, concerniente a Purusha, el espíritu de Prakriti, y no sé que materia feminizada. El modelo general de esta relación del macho a la hembra es el frecuente desde siempre, desde hace mucho tiempo, el reparo del ser parlante sobre las fuerzas del mundo, las que están bajo el cielo (*t'ien hia*). Es conveniente marcar lo completamente nuevo de esto, lo que llamo el efecto de sorpresa que comporta lo que ha partido, valga lo que valga, del discurso Analítico. Es que es insostenible para él permanecer de algún modo en esta dualidad como suficiente. Es que la función llamada del Falo que es, a decir verdad la peor manejada, pero que esta allí, funciona en lo que no es solamente una experiencia a no sé qué, que debería ser considerado como desviado como patológico pero que es esencial como tal a la institución del discurso analítico; esta función del Falo, torna por otra parte insostenible esta bipolaridad sexual de un modo que literalmente volatiliza lo que hay allí de eso que puede escribirse de esta relación] Es necesario distinguir lo que ocurre con esta intrusión del falo de lo que algunos han creído poder traducir con el término de falta de significante. No se trata de falta de significante, sino del obstáculo hecho a una relación. El falo al poner el acento sobre un órgano, no designa por supuesto al órgano llamado pene con su fisiología, ni tampoco la función que se puede, a fe mía, atribuirle con alguna verosimilitud como siendo aquella de la copulación. Apunta del modo menos ambigüo, si uno se remite a los textos analíticos, a su relación con el goce. Y es en esto que ellos lo distinguen de la función fisiológica; hay -es eso que se plantea como constituye en esta relación- diferente de la relación sexual- ¿qué?. Lo que llamaremos su condición de verdad.

El ángulo bajo el cual está tomado el órgano que, respecto de lo que ocurre con el conjunto de los vivientes, de ningún modo está ligado a esta forma particular; si ustedes supieran la variedad de órganos que existen entre los insectos, podrían, lo que es después de todo lo que es el principio de lo que es siempre un buen uso, a saber el asombro para interrogar lo real, ustedes podrían por cierto en efecto asombrarse que eso sea así, que funcione así en los vertebrados, se trata aquí del órgano en tanto, es necesario que aquí vaya rápido, porque no voy a eternizarme, a retomar todo: vayan al texto del que les hablaba hace un rato, a *la dirección de la cura y los principios de su poder*, el falo es el órgano en tanto que es -Es: se trata de serlo- el goce femenino. Bien, ahí es donde está en que reside la incompatibilidad del ser y del tener.

En este texto, logré repetir con cierta insistencia, al poner allí algunos acentos de estilo de los cuales repito que son también importantes para encaminar allí los grafos a los cuales estos acentos ligan, y aquí que los tengo frente a mí, en este famoso *Congreso de royaumont*, algunas personas que se burlaban: ¡Si todo está allí, si se trataba de serlo y de tenerlo, eso no tiene mucho alcance, eso serlo y tenerlo se lo elige eh!. Sin embargo, eso se llama la castración.

Lo que propongo es esto, plantear que el lenguaje. Ponemos esto aquí -tiene su campo reservado en esta apertura de la relación sexual, tal como la deja abierta al falo al plantear que lo que introduce allí eso no son dos términos que se definen como macho y hembra sino a partir macho y de hembra, sino de esta elección que hay entre dos términos de una naturaleza y de una función bien diferente que se llama el ser y el tener. Lo que prueba, lo que soporta, lo que vuelve absolutamente evidente, definitiva esta distancia, es esto, esto de lo cual no parece que se haya señalado la diferencia es la substitución a la relación sexual de lo que llama la ley sexual. Es aquí donde se inscribe esta distancia de que no hay nada de común entre lo que puede enunciar de una relación que haría ley en tanto que depende bajo una forma cualquiera de la aplicación, tal que la función matemática la sigue de cerca, y una ley que es coherente con todo el registro de lo que se llama el deseo, de lo que ese llama la prohibición, de lo que se subraya que es la apertura misma de la prohibición inscrita que revela, la conjunción, incluso la identidad, como me atreví a enunciarlo: de este deseo y de esta ley lo que plantea correlativamente, todo lo que depende del efecto del lenguaje, de todo lo que instaura la *demansión* de la verdad de una estructura de ficción.

La correlación de siempre del rito y del mito, de la cual es una ridícula debilidad decir que el mito sería simplemente el comentario del rito y que esta hecho para sostenerlo, para explicarlo, mientras que es, según una topología que es aquella a la cual he hecho desde hace bastante tiempo he apostado para no tener necesidad de recordarlo: el mito y el rito son como el derecho y el revés, con ésta condición de que este derecho y este revés estén en continuidad. La conservación en el discurso Analítico, de este mito residual que se llama aquel del Edipo -Dios sabe por qué- que es en efecto como aquel de *Toten y Tabú* donde se inscribe ese mito -por completo las mujeres, es de todas maneras allí que debemos interrogar desde un poco más lejos, la lógica de lo escrito, lo que quiere decir. Hace mucho tiempo que introduje aquí el esquema de Pierce que concierne a las proposiciones en tanto que ellas se dividen en cuatro: en universal, particular, afirmativa, negativa, los dos pares de términos se intercambian. Cada uno sabe que decir que todo x es y -si el esquema de Pierce Charles Llanders tiene un interés, es mostrarlo -es que definir como necesario que todo algo esté provisto de tal atributo de una posición universal perfectamente admisible sin que haya, sin embargo, ningún x.

En la pequeña fórmula o el pequeño esquema de Pierce yo les recuerdo, que aquí tampoco tenemos un cierto numero de rasgos verticales, {A y C} que aquí no tenemos ninguno {B}, que aquí tenemos una pequeña mezcla de los dos {C} y que es de la imbricación de dos de esas casillas que resulta la especificidad de tal o cual de esas proposiciones y es cuando se reúnen esos dos cuadrantes que se puede decir todo rasgo es vertical {A y B}. Si no es vertical no hay rasgo. Para hacerla negativa, hay que reunir esos dos (1 y 2): o bien no hay rasgo {B}, o bien no hay rasgos verticales {B y D}. o que designa el mito del goce de todas las mujeres es que el todas las mujeres no existe. No hay universal de la mujer. Esto es lo que plantea un cuestionamiento del falo, y no de la relación sexual, en cuanto a lo que ocurre con el goce que constituye ya que he dicho que era el goce femenino. Es a partir de esos enunciados que un cierto número de cuestiones se encuentran radicalmente desplazadas. Después de todo, es posible que halla un saber del goce que se llama sexual que sea el hecho de esta cierta mujer. La cosa no es impensable. En todos los rincones hay huellas de esto. Las cosas que se llaman el *tantra*, se dice que eso se practica. De todas maneras es claro que desde hace un tiempo, si ustedes me permiten expresar mi pensamiento así, la habilidad de los tocadores de plantas(33) es mucho más patente. No para jugar con la obscenidad que avanzo esto en este punto, es que hay aquí una persona que sabe lo que es tocar la planta(34), es la persona que recientemente me hacía observar, a propósito de esta ejecución de la

planta(35) -pero también se lo pude decir a propósito de todo uso de un instrumento -que división del cuerpo hace necesario el uso de cualquier instrumento, quiero decir ruptura de sinergia. Basta con tocar cualquier instrumento: pónganse ustedes sobre un par de esquíes, verán enseguida que vuestras [sinergías] deben romperse. Tomen un palo de golf, es parecido. Hay dos tipos de movimientos que es necesario que hagan al mismo tiempo; no llegaran nunca al comienzo, porque sinérgicamente eso no se arregla así como así. La persona que me recordó justamente la cosa a propósito de la planta(36) me hacía observar igualmente observar que para el canto donde en apariencia no hay instrumento -en eso el canto es particularmente interesante- es que allí también es necesario que dividan vuestro cuerpo, que dividan allí dos cosas que son completamente distintas para que puedan cantar, pero que por lo común son completamente sinérgicas, a saber la colocación de la voz y la respiración.

Bien, esas verdades primeras que no han habido necesidad que me las recuerden, porque por otra parte les decía que tuve mi última experiencia con mi palo de golf, es lo que deja abierta como una cuestión que hay aún en alguna parte un saber del instrumento falo, sólo que el instrumento falo, no es un instrumento como los otros, como para el canto. El instrumento falo, ya se los he dicho no se debe confundir para nada con el pene. El pene, se determina por la ley, es decir, por el deseo, [es decir, por el plus-de-gozar], es decir, por la causa del deseo [es decir, por el fantasma. Y eso el supuesto saber de la mujer que sabría, allí se encuentra un hueso, precisamente aquel que le falta al órgano, si ustedes me permiten continuar en la misma vena. Ya que en ciertos animales hay un hueso. ¡Y sí, allí hay una falta, es un hueso que falta!. No es el falo, es el deseo o su funcionamiento. De ello se deduce que una mujer no tiene testimonio de su inserción en la ley de lo que suple la relación más que por el deseo del hombre. Allí basta para tener una muy pequeña experiencia analítica para tener la certeza de esto. El deseo del hombre, acabo de decirlo, esta ligado a su causa que es el plus-de-gozar o que es aún, como lo ya lo dije muchas veces, si toma su fuente en el campo de donde parte todo: el efecto del lenguaje, el deseo del Otro, por consiguiente, y la mujer en esta ocasión, uno se da cuenta que ella es el Otro, sólo que ella es el Otro, de una competencia distinta al de su mujer, cualquiera fuere éste.

Es aquí entonces el instrumento fálico colocado entre las comillas como causa del lenguaje no he dicho origen. Y aquí a pesar de lo avanzado de la hora, señalaré la huella que se puede tener de eso, a saber el mantenimiento, a pesar de lo que se quiera, de una prohibición sobre las palabras obscenas. Y ya que sé que hay gente que espera de mí algo que les prometí, hacer alusión a él Eden, Eden, Eden. ¡Ah! y decir por que no firmo las declaraciones, es que no es que la estima que tengo de esta tentativa sea mediocre, es comparable a la de mis *Escritos*, salvo que es mucho más desesperada. Y es porque la considero como en este punto -sin esperanza porque es totalmente desesperado lenguajear el instrumento fálico, que también pienso que alrededor de tal tentativa sólo pueden fomentarse malos entendidos. Ustedes ven que mi rechazo se ubica para la circunstancia en un punto altamente teórico.

Querría volver a esto: ¿desde dónde se interroga la verdad?. Porque la verdad puede decir todo lo que ella quiere. Es el oráculo. Eso existe desde siempre y después de eso uno no tiene más que arreglárselas. Sólo que hay un hecho nuevo, el primer hecho nuevo desde que funciona el oráculo, es decir, desde siempre. El hecho nuevo, es un hecho escrito y que se llama *La Cosa Freudiana* donde indiqué esto que nadie había dicho jamás; sólo que como está escrito naturalmente ustedes no lo han entendido. Dije: *La Verdad habla yo(37).* Si ustedes habían dado su peso a esta especie de exuberancia polémica que hice para presentar la Verdad -ni siquiera recuerdo lo que escribí- como volviendo a la pieza con ruido de espejos rotos, quizás eso hubiera podido abrirle las orejas. ¡Pero el ruido de los espejos que se rompen, en un escrito, no les sorprende!. Sin embargo, estaba bastante bien escrito. Es lo que se llama efecto de estilo. Y eso por cierto les hubiera ayudado a comprender lo que quiere decir la Verdad habla yo.

Quiere decir que se le puede decir tú y voy a explicarles para qué sirve esto. Van a creer, desde luego, que voy a decirles que sirve para el diálogo. Hace mucho tiempo que dije que no había diálogo. Y con la Verdad, naturalmente, mucho menos. Sin embargo, si ustedes leen algo que se llama *La Metamatemática* de Lorensen(38), hoy lo traje, está en *Gantier-villars et Muton(39)*, y, además, voy incluso a indicarles la página donde ustedes verán cosas astutas, son diálogo, diálogos escritos, es decir, que es él mismo quien escribe las dos réplicas, es muy instructivo, se remitirán a la página 22, y podría traducirlo de más de una manera, incluso sirviéndome de mi ser y de mi tener de hace un rato. Pero iré más lentamente, para recordarles esta cosa sobre la cual ya he puesto el acento, a saber que ninguna de las paradojas en las cuales se detiene la lógica clásica, señaladamente aquella de yo miento, se sostiene sino a partir del momento en el que está escrito. Es muy claro que quiere decir yo miento es una cosa que no hace ningún obstáculo, dado que sólo se hace eso. ¿Entonces, por qué se lo diría?, ¿qué quiere decir eso?. Que solamente cuando está escrito hay paradoja, porque se dice: ¡Vaya, usted miente o bien dice la verdad!. Es exactamente la misma cosa que les hice observar hace un momento, escribir el número más pequeño que se escribe en más de quince palabras. Ustedes no ven ahí ningún obstáculo cuando se los digo: si está escrito, ustedes lo cuentan, se darán cuenta que no hay más de trece, en lo que acabo de decirles, pero sólo se cuenta si está escrito. Porque si está escrito en japonés, los desafío a contarlos, porque ahí ustedes se harán igualmente la pregunta: hay pequeños fragmentos de vagidos, pequeños oh y pequeños wua que ustedes se preguntaran que es necesario pegarlos a la palabra o si es necesario separarlo y contarlos por una palabra. Sólo cuando está escrito se puede contar.

Entonces la verdad, ustedes verán que es exactamente como en *La Metamatemática* de Lorensen(40), si ustedes afirman que no se puede decir a la vez si y no sobre el mismo punto, bien, ustedes ganan. Verán en un rato lo que ganan. Pero si ustedes apuestan que es sí o no, ahí pierden. Vayan a Lorensen(41). Voy a ilustrárselos enseguida.

Afirmo: no es verdad -le digo a la Verdad- que digas a la verdad y que mientas al mismo tiempo. La Verdad puede responder muchas cosas, ya que son ustedes quienes la hacen responder, y no les cuesta nada. De todas maneras eso va a llegar al mismo resultado, pero para permanecer pegado a Lorensen(42) se los detallo. Ella dice: digo la verdad. Ud responden que: yo no te le hago decir. Entonces para joderlos ella les dice: miento. A los que ustedes responden: ahora gané, sé que te contradices. Eso no tiene más alcance. Que el inconsciente diga siempre la verdad y que mienta, en él se puede sostener perfectamente. Simplemente les corresponde a ustedes saberlo.

¿Qué les enseña esto?. Que de la verdad, sólo saben algo cuando se desencadena,

porque ella se ha desencadenado: ha roto vuestra cadena. Les dijo las dos cosas, además, cuando ustedes decían que su conjunción no era sostenible. Pero supongan lo contrario, que ustedes le hayan dicho: o dices la verdad o mientes. Bueno ahí corre por cuenta de ustedes. Porque es lo que ella les responde: Te lo concedo, me encadeno, Tu me dices: o dices la verdad o mientes, y en efecto es verdad. Sólo que entonces, ahí ustedes no saben nada. Ustedes no saben nada de lo que ella les dijo ya que ella dice la verdad o ella miente. De manera que ustedes pierden. No sé si la pertinencia de esto se los muestra, pero quiere decir esto, de lo cual constantemente tenemos la experiencia, y es que la verdad, se niega, entonces esto me sirve para algo. Siempre estamos en contacto con eso en el análisis. Pero si ella se abandona, si acepta mi cadena, no importa cual, entonces no entiendo nada(43). Dicho de otra manera eso me deja deseando. Me deja deseando, me deja en posición de demandante, ya que me equivoco cuando pienso que soy restaurador de una verdad que sólo puede reconocer a título de desencadenador. Ustedes hacen ver que desencadenamiento participan.

Hay algo que merece ser destacado en este informe, es la función de ese algo que hace mucho tiempo pongo muy suavemente sobre el banquillo y que se llama la libertad. Ocurre que a través de nuestros fantasmas, hay quienes elucubran de cierto modo donde, sino la verdad misma, al menos el falo se podría domesticar. No les diré en que variedades de detalles esa clase de lucubraciones puede desplegarse. Pero hay algo impresionante, es que, dejando de lado una cierta clase de falta de seriedad que es quizás lo que hay de más sólido para definir la perversión, y bien, esas soluciones elegantes les aclaro que las personas para quienes eso es serio, todo ese pequeño asunto, porque, Dios santo, el lenguaje cuenta para ellos, lo escrito también aunque más no sea porque eso permite la interrogación lógica, porque al fin de cuentas ¿qué es la lógica, si no es esa paradoja absolutamente fabulosa que sólo permite a lo escrito tomar la Verdad por referencia?. Por eso es evidente que se comienza, cuando se comienza por dar las primeras, las primeras fórmulas de la lógica proposicional, se toma como referencia que hay proposiciones que pueden marcarse con V -Verdad- y otro que pueden marcarse como falso -F. Referirse a la Verdad, es plantear lo falso absoluto, es decir, un falso al cual uno podría referirse como tal. Las personas serias -retomo lo que estoy diciendo- a las cuales se le proponen esas soluciones elegantes que serían la domesticación del falo, y bien, es curioso: son ellas las que se niegan. Y porque, sino para preservar lo que se llama la libertad en tanto que ella es precisamente idéntica a esta no-existencia de la relación sexual. Porque en fin hay necesidad de indicar que esta relación del hombre y de la mujer, en tanto que es por la ley, la ley llamada sexual, radicalmente falseada, es ese algo que no obstante deja deseando que para cada uno exista su cada una para responderle. Si eso ocurre, ¿Qué se dirá?. No por cierto que allí estaba cosa natural, ya que no hay a este respecto naturaleza, ya que la mujer no existe. Que exista, es un sueño de mujer, pero es el sueño de donde salió Don Juan. ¡Si hubiera un hombre para quien la mujer exista, sería maravilloso!. Uno estaría seguro de su deseo. Es una lucubración femenina. Para que un hombre encuentre a su mujer, que otra cosa, sino la fórmula romántica: ¡era fatal!, ¡estaba escrito!. Una vez más volvimos a esta encrucijada que es aquella en la que he dicho que haré vascular lo que ocurre con el verdadero señor, con el tipo que es lo se que traduce -muy mal, a fe mía- por el hombre un poquito por debajo de lo común, es este equilibrio entre el *Sin*, esta naturaleza tal que ella esta inscripta por el efecto de lenguaje, inscripta en esta disyunción del hombre y la mujer y por otra parte es está escrito, este *Ming*, ese otro carácter que ya les hice una primera vez, del cual hago aquí bajo la forma que es aquella ante la cual vuestra libertad retrocede.



Clase 5

10 de Marzo de 1971

Estoy, estoy presente cuando les hablo?. Sería necesario que la cosa por la que me dirijo a ustedes, estuviese aquí. Ahora bien, basta conque la cosa sólo pueda escribirse la Acosa, como acabo de escribirlo en el pizarrón, o sea, que ella está ausente allí donde tiene su lugar o más exactamente que el objeto , que tiene este lugar -este objeto - no le deja, a este lugar más que el acto sexual tal como yo lo acentué, es decir, la castración.

Sólo aquí puedo dar testimonio, permítanme, de que el análisis -ni importa lo que sea- y sólo en este sitio que le concierne -la castración. Es el momento de decirlo: ¡Oh la la!.

El camelo filosófico, que no es nada. El camelo, camelear(44). Durante mucho tiempo sirvió para algo. Pero ahora nos está cansando. Llegó a producir el ser-ahí que a veces se traduce en francés de una forma más modesta como la presencia, si le agregué o no, viva. En fin para resumir, lo que para los sabios se llama Dasein. Con placer lo encontré en un texto. Les diré enseguida cual es, así como el momento en que lo releí -un texto mío, me di cuenta con sorpresa que eso se remonta a hace mucho tiempo atrás, esta fórmula que un momento yo había enunciado, para gente un poco sorda: Cómete tu Dasein. No importa, luego volveremos sobre esto.

El camelo filosófico no es tan incoherente. No lo encarna esta presencia, al ser-ahí, más que un discurso que comienza por desencarnar por el epojé. Ustedes saben esto: la puesta entre paréntesis, simplemente quiere decir eso. No obstante es mejor porque eso no tiene para nada la misma estructura, pero de todas maneras es mejor que en griego.

De modo que es evidente que la única forma de estar ahí es ponerse entre paréntesis. Nos acercamos a lo que esencialmente tengo que decirles hoy.

Si hay un agujero al nivel de la Acosa, eso les deja presentir que quizás es una manera de prefigurarlo, el agujero y eso sólo sucede bajo el modo de ¿qué? ; tomemos una comparación muy irrisoria: sólo bajo el modo de esta mancha retiniana en la cual el ojo no tiene ganas de enredarse errando después de haber mirado fijamente al sol que esta allá, arriba, lo pasea por el paisaje. No ve allí su ser-ahí. ¡Este ojo no esta loco¡ ¡Hay para ustedes un montón de botellas de Klein ... ojos!. No es el camelo4 filosófico que como ustedes se dan cuenta no llena aquí más que su oficio universitario, del cual traté, desde el año pasado, de darles los límites, al mismo tiempo, por otra parte, que los límites de lo que ustedes pueden hacer en el interior, aunque fuese la revolución.

Denunciar como se hecho esto, denunciar a la mencionada presencia como logocentrista, la idea, como se dice, de la palabra inspirada, sólo porque la palabra inspirada, desde luego, puede provocar risa, poner en la cuenta de la palabra toda la tontería, es extraviar a un cierto discurso y digamos llevar hacia una mística archi-escritura constituida únicamente por lo que se percibe a justo título como un cierto punto ciego que se puede denunciar como todo lo que se cogitó sobre la escritura, y bien, todo eso no adelanta nada. Para hablar de la Acosa nunca se habla de otra cosa.

Lo que digo y dije en su momento, no abusé, no tengo la boca llena con la palabra plena y pienso que la mayor parte de ustedes, nunca me escucharon ponerla de relieve; lo que dije de la palabra plena, es que precisamente ella llena; sin los hallazgos del lenguaje que resultan siempre bastante lindos, ella cumple la función de la Acosa que está en el pizarrón. En otros términos, la palabra, siempre sobrepasa al hablante. El hablante es un hablado, es lo que anuncio desde hace un tiempo. ¿Cómo se da cuenta uno de eso?. Es lo que quería indicar en el seminario de este año. ¡Se dan cuenta!. Estoy en este yo querría, y esto dura veinte años.

Naturalmente esto es así porque a pesar de todo no lo he dicho no dicho: hace mucho que es patente, en principio es patente dado que ustedes están acá para que se los muestre, sólo esto, si es verdad lo que digo, vuestro ser-ahí no es más convincente que el mío.

Lo que les muestro desde hace mucho tiempo, no basta para que ustedes lo vean. Es preciso que lo demuestre, para el caso, es decir, lo que mostraba. Naturalmente no cualquier cosa; pero yo no les mostraba l'A-cosa así como así. L'A-cosa precisamente, no se muestra, eso se demuestra.

Entonces yo podría llamarles la atención sobre cosas que mostraba, en tanto que no los han visto por lo que ellas podrían demostrar. Para recorrer el mapa que hoy nos ocupa, lo llamaremos, con toda la ambigüedad que representa, lo escrito.

A pesar de todo, no se puede decir que los abrumé con los ESCRITOS, quiero decir que verdaderamente hizo falta que me los extraigan, aquellos que un día reuní por la incapacidad total en lo que estaba para hacerme escuchar por los psicoanalistas, incluso por aquellos que se habían quedado junto a mí porque no habían querido embarcarse en otra parte.

Al fin se me hizo evidente que había tanta gente como ellos que se interesaban en lo que decía, por último un pequeño comienzo de vuestro ser-ahí ausente, que a esos escritos, decidí dejarlos. Y luego a fe mía, se consumieron en un círculo mucho más vasto del que en suma ustedes representan; si creo en las cifras que me da mi editor, es un fenómeno

raro y que bien vale la pena que uno se detenga en él, suponiendo que, para atenerme a lo que siempre hago, es muy exactamente alrededor de una experiencia perfectamente determinable y que en todo caso me esforcé por articular con precisión en el último tiempo, el año pasado, tratando de situar en su estructura lo que carácteriza al discurso del analista es, por consiguiente, debido a este empleo, el mío, que no tiene pretensiones de proveer una concepción del mundo sino simplemente decir aquello que parece que va de suyo poder decir a los analistas. Alrededor de esto, hice desde durante seis años en un sitio bastante conocido y que se llama SAINTE ANNE, un discurso que no pretendía de por cierto de ninguna manera valerse de lo escrito de otra forma que no fuese muy precisa, que es la que voy a tratar de definir.

Los que se constituyen, los que quedan como testigos de esa época, no pueden sublevarse, sin embargo, ya no hay muchos en esta sala, desde luego ... pero, aún así, algunos, ¡oh, pero no deben contarse con los dedos de las manos a los que estaban aquí en los primeros meses!. Ellos pueden dar testimonio de lo que hice aquí con una paciencia, un cuidado, una dulzura, dando vueltas, extremando mi gentileza: construí para ellos, pieza por pieza, fragmento por fragmento, cosas que se llaman grafos. Hay algunos que bogan, pueden encontrarlos fácilmente gracias al trabajo de alguien cuya devoción agradezco, y al que dejé de hacer a su voluntad un índice razonado donde pueden encontrar fácilmente en qué página están. Eso les evitará buscar aunque se vea: con sólo hacer eso, ya se puede notar que hay cosas que no son como el resto del texto impreso. Estos grafos que ustedes ven aquí y que no dejan de ofrecer algunas dificultades, ¿de qué?. De interpretación, por supuesto, sepan que para quienes los he construido, esto no podría ofrecer la menor duda. Antes de avanzar la dirección de una línea el cruce con tal otra, la indicación de la letra que ponía en ese cruce, yo hablaba media hora, tres cuartos de hora para justificar el tema en cuestión. Insisto, desde luego, no para darme méritos por lo que hice, en el fondo porque eso me ha complacido -nadie me lo pedía, más bien era todo lo contrario-, sino porque aquí entramos con esto en lo vivo de aquello que sobre lo escrito, incluso sobre la escritura, porque fíjense ustedes que es la misma cosa. Se habla de la escritura así como así como si fuese independiente de lo escrito, es lo que a veces hace muy confuso al discurso; por otra parte este término [ura] que se agrega, hace sentir bien de que extraña borrachera (6) se trata en la ocasión. Lo cierto es que para hablar de la A-cosa como está aquí, y bien, ya deberá en sí sólo aclararles, que tuve que tomar, digamos, nada más, por aparato al soporte de lo escrito bajo la forma de grafo. La forma del grafo es algo que vale la pena observar. Tomemos no se, no importa cuál, el último, el grande, aquel que van a encontrar ya no se donde, ya no se por donde boga, creo que en *Subversion del sujeto y dialéctica del deseo.*

Bueno, el armatoste que hace así, en el cual aquí están todas las letras agregadas entre paréntesis: punzón y la D de la demanda y aquí la S del significante, { D} el significante portador, función de l'A tachada. Ustedes comprenden bien que si la escritura sirve para algo, es porque resulta diferente de la palabra, de la palabra que puede apoyarse en. La palabra no traduce S() por ejemplo. Sólo si se apoya en esto, aunque más no sea que bajo esta forma, desde luego, debe acordarse que esta forma no va sin que aquí otra línea recortando a la primera se marque en sus puntos de intersección con el [**s()**] y con el A mismo. Que haya aquí una I mayúscula, pido perdón por esta intrusión, pero después de todo algunos ya tienen esta figura en la cabeza como que para que esto les baste y en cuanto a los otros, y bien, Dios mío que se remitan a la figura que corresponda. Lo que hay de cierto es que no se puede al menos por aquí, por esta figura, sentirse, digamos, solicitado a responder a la exigencia de lo que ello ordena cuando más comienzan a interpretarla.

Todo depende, por supuesto, del sentido que vayan a darle al A. Hay una propuesta en el escrito donde resulta que yo lo he insertado y entonces los sentidos que se imponen, los otros, no están libres, de una gran distancia. Lo que hay de cierto, es que lo propio de aquello que pienso, les aparece luego como suficientemente precisado, a saber que ese grafo, ese, como los otros, y no solamente los míos, voy a decírselos, en un instante; que este grafo, lo que representa, es lo que se llama en el lenguaje evolucionado que poco a poco no ha dado el cuestionamiento de la matemática por la lógica, lo que se llama una topología. No hay topología sin escritura, quizás pudieron notar, si alguna vez fueron verdaderamente a abrir las ANALITICAS de Aristóteles, que ahí está el pequeño comienzo de la topología y que eso consiste precisamente en hacer agujeros en lo escrito. Todos los animales son mortales, soplen los animales y soplen los mortales y pongan en su lugar una letra simplemente. ¡Es el colmo de lo escrito!. Quizá es verdad que eso les fue facilitado por no se qué afinidad particular que tenían con la letra. No se puede decir bien como. Al respecto pueden remitirse a cosas muy atractivas que Mr. James Fevrier dijo sobre no se qué artículo, falsificación, forzamiento que constituye respecto de lo que bastante sanamente se pueden llamar las normas de la escritura, -las normas no lo enorme, aunque los dos sean verdaderos-, respecto de las normas de la escritura la invención griega. Hoy al pasar les sugiero esto: que tiene algo que ver con el hecho, digamos, de Euclides. Bueno, como sólo puedo arrojarles esto al pasar, y, además, después de todo, hay que controlarlo, no veo porque de tanto en tanto no haré, incluso a gente muy instruida en determinadas materias, una pequeña sugestión de lo que quizás se rían porque se habían dado cuenta hace mucho y no se ve porque en efecto no habrían de darse cuenta. No se habrían dado cuenta de esto: que un triángulo no es otra cosa, ya que es eso el comienzo, sino una escritura o un escrito exactamente y que no es porque ahí se define igual como métricamente superponible; eso va en contra: es un escrito donde lo métricamente superponible es charlataneable lo que no depende para nada de lo escrito, depende de ustedes los charlatanes. De cualquier forma que escriban el triángulo, incluso si hacen así, y bien ustedes demuestran la historia del triángulo, incluso si hacen así, y bien ustedes demuestran la historia del triángulo isósceles, a saber que, si hay dos lados iguales los otros dos ángulos son iguales. Les basta con haber hecho este pequeño escrito, porque la figura de triángulo isósceles nunca es mucho mejor que la forma en que acabo de escribirla.

Bueno, eran personas que tenían dones para lo escrito. ¡Esto no va lejos!. ¡Quizá se podría ir un poco más lejos!. Pero en fin, por el momento, anotemos esto en todo caso, que se dieran muy bien cuenta de lo que era un postulado y tiene esta única definición es que en la demanda, en la demanda que se hace al oyente, no es preciso decir enseguida gancho, en esta demanda es lo que se impone al discurso por el único hecho del grafo. Los griegos parecen haber hecho un manejo muy astuto, una reducción sutil de lo que ya andaba por el mundo bajo las categorías de la escritura. Y servía enormemente. Es muy claro que no se trata de dominio y si ustedes me permiten la palabra, ni siquiera se trata del menor empirismo sin el soporte de la escritura. Si me permiten acá una extrapolación con relación a la vena que sigo, quiero decir que voy a indicarles el horizonte, la mira lejana que guía todo esto. Desde luego esto sólo se justifica, si se revela que las líneas

perspectivas convergen efectivamente. Lo que sigue se los mostrará.

En el comienzo, , como ellos dicen, lo que no tiene nada que ver con ninguna temporalidad, ya que ella se desprende de allí, en el comienzo está la palabra. Y, además, hay de todas maneras muchas posibilidades de que la palabra durante épocas que aún no eran siglos, figúrense ustedes, no son siglos más que para nosotros gracias al carbono radiante y algunas otras historias de esta clase, retroactivamente, que parten de la escritura. En fin, durante un fragmento de algo que se puede llamar, no el tiempo, el [, ¿eh?. de los ,] como dicen, hubo un tiempo en que se deleitaban con cosas como esta, tenían sus razones, estaban más cerca de nosotros en fin la palabra hizo cosas, cosas que con seguridad eran cada vez menos discernibles de ella porque eran sus efectos.

¿Qué quiere decir escritura?. Es necesario circunscribir esto. Es muy claro y cierto, cuando se ve lo que es corriente llamar escritura, que es algo que de alguna manera se refleja en la palabra. Pienso que sobre el habitat de la palabra ya hemos dicho bastantes cosas como para ver nuestro descubrimiento: al menos esto se articula estrechamente con el hecho de que no hay relación sexual tal como la he definido o si ustedes quieren que la relación sexual es la palabra misma.

Confiesen que a pesar de todo esto deja un poco que desear; por otra parte pienso que ustedes tienen experiencia. Que no haya relación sexual, ya lo fijé bajo esta forma que actualmente de ningún modo hay relación ¿quién sabe? ; hay gente que sueña... que un día eso se escribirá; ¡Y por qué no!. Los progresos de la biología, M. Jacob de todas maneras anda un poco por allí. Quizá algún día no habrá ningún interrogante sobre el espermatozoide y el óvulo están hecho el uno para el otro. Se escribirá como se dice. A propósito de esto terminó mi lección de la última vez. ¡En ese momento me dirán lo que es bueno!. Se puede hacer cierta ciencia-ficción. Tratan de escribirla. Muy difícil. Después de todo ¿por qué no?. Así es como se hacen avanzar las cosas.

Sea lo que sea, actualmente, es lo que quiero decir, es que eso no puede escribirse sin hacer entrar en función algo un poco extraño, -justamente porque no se sabe nada de su sexo- que se llama el falo. Es todo lo que se llega a escribir. Agradezco a la persona que me dio la página de mis ESCRITOS donde está lo que pasa con el deseo del hombre, escrito: ( ). es el significante Falo esto para las personas que siempre creen que el falo, es la falta de significante -se que esto se discute en los carteles, sí y que el deseo de la mujer se escribe: ( ), que es el falo allí donde uno se imagina que está, el [pitito(45)]

He aquí como mejor se llega a escribir, Dios mío, después de algo que llamaremos con el nombre de lo que es: el hecho de haber llegado a un cierto número de momentos científicos. Un momento científico se cárecteriza por un ciento numero de coordenadas escritas, entre los primeros está la fórmula que Monsieur Newton escribió referente a lo que se trataba bajo el nombre de campo de la gravitación que no es más que un puro escrito. Nadie llega aún a dar un soporte substancial cualquiera, una sombra de verosimilitud a lo que enuncia este escrito que parece hasta el presente ser un poco duro, porque no se llega a reabsorberlos en un esquema de otros campos donde se tienen ideas más substanciales; los campos electromagnéticos han dado la imagen: el magnetismo, siempre es un poco animal. El campo de la gravitación, no lo es. ¡Extraño armatoste!.

Cuando uno piensa que esos señores que pronto serán señores-damas, que van a pasearse en ese lugar absolutamente sublime que es por cierto una de las encarnaciones del objeto sexual: la luna, cuando pienso que van allí simplemente llevados por un escrito, eso deja mucha esperanza, incluso en el campo donde eso podría servirnos, a saber para coger(46). ¡Pero en fin, no es para mañana!. A pesar del psicoanálisis no es para mañana.

Bueno, aquí tenemos lo escrito en tanto que es algo de lo cual se puede hablar. ¿Cómo?. Hay algo de lo cual me asombro, por más que ahora eso viene bajo la pluma. Hay un libro estupendo que apareció en *Armand Lolin(47)*, muy fácil de encontrar, es no se cual Congreso de síntesis, y se llama, simple y muy amablemente, *La Escritura*. Es una serie de relatos que comienza con uno de Metraux -nuestro querido y difunto Metraux que era un hombre excelente y muy astuto- eso comienza con un relato de Metraux donde habla mucho de la escritura de la isla de Pascua. En fin es encantador. Simplemente habla del hecho de que en lo que a él respecta no comprendió absolutamente nada, pero que algunos tuvieron más éxito, que naturalmente es discutible, pero en fin dice que sus esfuerzos que no tuvieron manifestablemente ningún éxito, son los que le autorizan a hablar de lo que los otros pudieron sacar con un éxito discutible, es una introducción maravillosa y bien hecha para ubicarnos en el plano de la modestia. A continuación se hacen innumerables comunicaciones sobre cada una de las escrituras y después de todo, Dios mío es bastante sensato. Es por cierto bastante sensato y no vino enseguida. No ocurrió enseguida y vamos a ver por qué, que se digan cosas bastantes sensatas sobre la escritura. Con seguridad hizo falta durante ese tiempo esfuerzos serios y efectos de intimidación que son aquellos que resultan de esta formidable aventura que llamamos ciencia, y no hay entre nosotros, incluso yo, desde luego, ninguno que pueda tener la menor idea de lo que va a suceder con ella.

Pero en fin sigamos. Va a haber un poco de agitación alrededor de la polución, de la vida, de un cierto número de cosas insignificantes... La ciencia va a hacernos algunas pequeñas farzas por las cuales no sería del todo inútil en el fondo tratar de ver bien, por ejemplo, cual es su relación con la escritura. Esto podría servir. Sea lo que sea, la lectura de esta gran recopilación, sobre la escritura que ya tiene unos diez años, es algo respecto de lo que se depende en la lingüística, algo verdaderamente airado: se respira, no es la boludez absoluta. Incluso es muy saludable. Incluso no es la cuestión, al salir de allí que se nos ocurra que todo el asunto de la escritura no consiste en esto: que no tiene la apariencia de nada, sino que como está escrito en todas partes y nadie lo lee, vale la pena que se diga, que la escritura es la representación de las palabras. Esto debería no obstantes decirles algo: *Wortvorstellung*. Freud escribió esto y dijo que es el proceso secundario, pero todo el mundo jode con esto: sé bien que Freud no está de acuerdo con Lacan, No obstante es fastidioso que en la circulación, quizás incluso en vuestros pensamientos -desde luego, ustedes tienen pensamientos, tienen incluso, un poco atrasados para algunos, conocimientos- entonces ustedes se imaginan que ustedes, representan a las palabras. ¡Es para morirse de risa!. ¡Pero seamos serios!... Las representaciones de palabra es la escritura. Pero de esta cosa clara como el agua, parece que nunca se sacaron las consecuencias, y, sin embargo, están allí, visibles, es que de todas las lenguas que usan de algo que se puede tomar como figuras y que entonces se lo llaman -que se yo- como pictogramas, ideogramas, es espantoso, eso lleva a consecuencias totalmente locas. Hay gente que se imaginó que con la lógica, es decir, que con la manipulación de la escritura, se encontraría un medio para saber ¿qué cosa?. *New ideas*, nuevas ideas, como si ya no

hubiera bastantes.

En fin cualquiera sea ese pictograma, ese ideograma, si estudiamos una escritura, es únicamente en esto y no hay ninguna excepción, es que debido a lo que parece figurar, se pronuncia así. Por el hecho de que parece representar a vuestra mamá con dos pezones, se pronuncia mooh, y después de esto ustedes hacen con el todo lo que quieran, todo lo que se pronuncia mooh. ¡Entonces qué carajo puede importar que haya dos pezones y que él sea vuestra mama, su figura!. Hay un tal Hiu Chen(48), no es de ayer, hizo eso al comienzo de la era cristiana, eso se llama el *Shu Wen(49)*, es decir justamente el lo que se dice en tanto que está escrito; *Wen*, es: escrito.

Sepan no obstante escribirlo, porque para los chinos, es el signo de la civilización y, además, es verdad.

Entonces representación de palabras quiere decir algo: quiere decir que la palabra ya esta allí, ante de que ustedes hagan su representación escrita con todo lo que ella comporta. Lo que ella comporta es lo que el señor del Shu Wen(50) ya había descubierto al comienzo de nuestra era: que una de las vertientes más esenciales de la escritura es lo que él llama, lo que cree deber llamar porque aún tiene prejuicios, el *cher mignon(51)*: se imagina que hay signos escritos que se parecen a la cosa que la palabra designa. Esto por ejemplo:¿Qué es? ¡oh! ¡Cómo lo saben ellos! ¡ya se los enseñaron! ¡es evidente! ¿Para ustedes eso es un hombre? ¿Qué representa? Lacan: -Se lo dijo el profe, claro. Simplemente lo que quiero decir es:] ¿En qué es una imagen del hombre?. Ahí yo veo más bien una entre pierna. Ustedes me dirán: pero es eso. ¿Y por qué no?. En efecto, si ustedes, quieren.

Hay algo extraño, y es que a pesar de todo, tenemos esos signos desde los *Yin*, y los *Yin*, hace mucho tiempo, aún hace 2.000 años descolgados, pero desde antes aún tenemos esos signos, lo que prueba que en cuanto a la escritura sabían mucho. Se los encuentra sobre caparazones de tortuga donde había gente que se llamaba adivinos, gente como nosotros, que garabateaba eso, junto a otras cosas que habían pasado, sobre el caparazón de la tortuga para comentarlos por escrito. Probablemente eso haya producido máse fectos de los que ustedes crean. Pero no importa mucho.

Pero hay algo que se les parece vagamente, no se por qué les cuento esto, se los cuento porque a pesar de todo me dejo arrastrar allí, pero en fin paciencia, esta hecho. Hay algo que ustedes ven así como así, que bien podría pasar, si lo sigue porque la escritura, como ustedes saben no los deja de la noche a la mañana. Si cuentan con el audiovisual es mejor que se desengañen, porque todavía tienen para un buen lapso de tiempo con la escritura. Porque por último les digo que es el soporte de la ciencia, y la ciencia no va a abandonar a su soporte porque sí. No obstante en los pequeños garabatos que va a jugar vuestra suerte como en los tiempos de los *Yin*, pequeños garabatos que algunos tipos hacen en sus rincones, tipos de mi estilo ¡Hay a montones!. Entonces, ustedes lo siguen.

Lo siguen, [época por época, descienden a los *Tchow* I a los *Tchow II* y ven, aquí tienen los *Te'in*, en la época en que se queman los libros. Era un tipo, el que dijo que los quemaran,] había aprendido algunas cosas, era un emperador. Pero no duró 20 años. Enseguida la escritura volvió a empezar y mucho más cuidada.

En fin les paso las diversas formas de la escritura china porque es absolutamente soberbio la relación de la escritura con lo que sirve para inscribirla, el cálamo. No quiero anticipar nada sobre lo que eso nos da en cuanto al valor del instrumento, el cálamo. Y bien, no se encuentra para nada aquel que los espere, el *cher petit mignon* que se llama el *Wen*. Pronuncio bien o mal, en todo caso no he dado el tono, me excuso por si hay un chino, son muy sensibles a esto, el tono; es incluso lo que prueba acá, unas de las formas de probar la primacía de la palabra, es que sobre las cuatro formas corrientes, esto no quiere decir que en el pasado... las cuatro formas corrientes de decir *Hi*, precisamente esto cae bien eso quiere decir cuatro cosas que a la vez son diferentes y no dejan para nada de tener relación. No quiero dejarme arrastrar, quizás se los diré, se los contaré más en detalle cuando me halla ejercitado bien en las cuatro pronunciaciones de Hi, esto no tiene para nada el mismo sentido, pero se por un hombre muy ilustrado que eso tiene un lugar en la conciencia lingüística, quiero decir que el tono mismo, y es eso que es necesario mirar con atención antes de hablar de arbitrariedad, que el tono mismo tiene para ellos un valor indicativo esencial. Y por qué repeler eso, cuando hay una lengua que esta muchísimo más a nuestro alcance, el inglés, cuyos efectos moduladores son muy seductores. Desde luego sería muy abusivo decir que eso tiene una relación con el sentido. Sólo que para eso es necesario acordarle a la palabra sentido un peso que ya no tiene, ya que el milagro la maravilla, la cosa que prueba que con el lenguaje hay algo que hacer, quiero decir que el chiste, eso precisamente reposa sobre el sin-sentido.

Porque en fin si uno se refiere a algunos otros escritos que han sido ahí publiarrojados a la basura quizá sería preciso acordarse que por nada escribí *La instancia de la letra en el inconsciente*. No dije La instancia del significante, ese querido significante lacaniano como se dice, como se dice cuando se quiere decir que se lo arrebaté indebidamente a Saussure. Si, que el sueño, sea un jeroglífico, [(*rebús*)] dice Freud, naturalmente no es lo que me hará desistir ni siquiera por un instante de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Sólo que es un lenguaje en medio del cual apareció su escrito. Por supuesto eso no quiere decir que no debamos darle el menor crédito y ¿cuándo lo daríamos?. A esas figuras que se pasean en los sueños, peor que sabemos que son representaciones de palabras, ya que es un jeroglífico, *Überträgt* eso se traduce en lo que Freud llama los pensamientos, *Die Gedanken*, del inconsciente. ¿Y qué quiere poder decir eso?. ¿Qué quiere poder decir un lapsus, un acto falido, fracaso de alguna psicopatología de la vida cotidiana?. No pero que puede querer decir que llamen tres veces en cinco minutos, digo esto porque no es no obstante un ejemplo en que yo descubra a uno de mis pacientes, durante cinco minutos y a cada instante corrigiéndose y bromeando, pero eso no le daba ni frío ni calor, llamó a su mujer su madre: Oh acabo de decir mi madre, que divertido. Pero en fin eso hizo que mi paciente avanzara. Continuó durante cinco minutos, ¡lo repitió veinte veces...!. Pero que hay de falido en esa palabra, mientras yo me mato diciendo que es una palabra exitosa. ¡A pesar de todo!. ¡La llamó así porque su mujer, era su madre, vamos¡ ¡La llamaba como era necesario!. ¿Entonces sólo hay falido con relación a qué?. En relación a eso que los mezquinos astutos de la archi-escritura, la escritura que esta acá desde siempre en el mundo, prefiguran de la palabra. ¡Raro ejercicio, no veo nada en su contra!. Una de las funciones del discurso Universitario es mezclar las cartas de esa manera. Entonces yo aquí conservo su función. La mía también tiene sus costados débiles. Entonces tenemos una nueva figura del progreso que es la salida al mundo, la emergencia es un sustituto dado a esta idea de la evolución, que llega como ustedes lo

saben, a lo más alto de la escala animal, a esta conciencia que nos carácteriza, gracias a la cual brillamos como el fulgor que nos carácteriza, gracias a lo cual brillamos con el fulgor que ustedes conocen. Entonces aparecía en el mundo la programación. En fin, no me apoderaré de esta marca de que en efecto no habría programación posible sin escritura, más que para hacer notar por otro lado, el lapsus. El acto falido, la psicopatología de la vida cotidiana, no tiene, no se sostiene, el pensamiento no tiene sentido más que si parte de la idea de lo que ustedes tienen que decir esta programado, es decir, aún por escribirse. Por supuesto que si escribe mi madre en lugar de mi mujer eso no produce ninguna duda: eso, es un lapsus. Pero no hay más lapsus que [*calami*], incluso cuando es un lapsus linguae, puesto que está la lengua, ella sabe muy bien lo que tiene que hacer. Es un pequeño falo [completa y amablemente montado]. Cuando ella tiene que decir algo, y bien lo dice. Había alguien llamado Esopo que había dicho que era a la vez la mejor y la más defectuosa. Eso quiere decir muchas cosas. Sean lo que sea ustedes me creerán si quieren, dado el estado de fatiga en el que por cierto me ven, después de haberme roto el alma con la escritura de cabo a rabo, porque yo hago eso, me creo obligado a hacer eso, la única cosa de la que nunca traté es del superyó, me creo obligado a hacer esto de cabo a rabo para estar seguro de cosas que me ha enseñado, al demostrármelo mi experiencia cotidiana. Pero bueno a pesar de todo tengo respeto por los sabios. Alguno quizá habría encontrado algo que iría en contra de mi experiencia. Y en efecto ¿por qué no?. Es una experiencia tan limitada, tan estrecha, tan corta, que se limita al consultorio analítico, al fin de cuentas, quizás hay a pesar de todo una cierta necesidad de informarse. En fin, esto, debo decir que no puedo imponérselo a nadie y en general está mal visto. Hay otra cosa: el debate sobre las escrituras y los jeroglíficos en los siglos XVII y XVIII. Ustedes van, espero, a precipitarse pero quizás no van a encontrarlo porque yo mismo tuve que hacerlo venir desde una biblioteca, es algo que pertenece a la *Biblioteca general de la Escuela practica de altos estudios*, sección sexta y veo la indicación: *Sevbre*, es decir que debe ser una editorial, *13 rue di Four, París*. De todas maneras existe. Y bien será necesario que de en tanto en tanto tomen el trabajo de leer algo de esta obra de Madeleine David, podrían leer eso entre sus ocupaciones, porque por lo que voy a terminar de decirles, lo que voy a terminar de decirles, que la escritura está acá, que por hoy nos quedaremos en este punto que la escritura en suma es algo que se encuentra con motivo de ser esta representación de la palabra, sobre la que ustedes lo ven bien no he insistido, representación, eso significa repercusión, porque no es del todo seguro que sin la escritura habría palabra. Quizá es la representación quien las hace en tanto tales a esas palabras. Cuando ustedes se hayan rodeado un poco por una lengua como la que estoy aprendiendo, así como así un efecto del cual no estoy después de todo absolutamente seguro en ese caso que sea un efecto del superyó, la lengua japonesa, y bien ustedes se dan cuenta entonces que la escritura puede trabajar a una lengua. Y tal como está hecha esta lengua melodiosa y maravillosa de suavidad e ingeniosidad, cuando pienso que es una lengua donde los adjetivos se conjugan y que, he esperado hasta mi edad para tener esto a mi disposición, realmente no se que hice hasta aquí: ¡No aspiraba más que a esto, que se conjuguen los adjetivos!... y una lengua cuyas flexiones tienen esto de absolutamente maravilloso, que se pasean solos y que lo que se llama el monema, allí en el medio, pueden cambiarlo: le meten una pronunciación china, por entero diferente a la pronunciación japonesa, de manera que cuando ustedes están en presencia de un carácter chino, tienen, si son iniciados pero naturalmente sólo los iniciados saben, ustedes, lo pronuncian *oniomi o Kouniomi*, según los casos que siempre son muy precisos, y para el tipo que como yo llega ahí, no interesa saber cual de los dos es necesario elegir; además, ustedes pueden tener dos carácteres chinos y si los pronuncian *kouniomi*, es decir a la japonesa, están absolutamente equivocados en decir a cual de esos carácteres chinos pertenece la última, aquella del medio desde luego menos aún. Es el conjunto de los dos carácteres chinos que les habla de una pronunciación japonesa con varias sílabas, que se escucha, que responde a los dos carácteres a la vez, porque ustedes no se imaginan que con el pretexto de un carácter chino eso corresponde en principio a una sílaba; cuando pronuncian a la manera china *oniomi*, si lo leen a la manera japonesa no se ve en efecto porque para esta representación de palabra uno se creería obligado descomponer en sílabas.

En fin esto les enseña mucho, mucho, sobre la lengua japonesa, pero, ¡ella se alimentó de su escritura!. ¿Cómo se alimentó?. A título lingüístico desde luego, es decir en el punto en que la lingüística alcanza la lengua, es decir siempre en lo escrito.

Porque es necesario leer bien, esto es lo que naturalmente salta a la vista que, si M. Saussure se encontraba en condiciones relativas de calificar de arbitrario al significante, es únicamente porque se trata de figuraciones escritas. Como Saussure hubiese podido hacer una pequeña barra como las cosas de abajo y las cosas de arriba de los cuales usé y abusé de manera suficiente, si no hubiese escritura. Todo esto para recordarles que, cuando digo que no hay metalenguaje eso salta a la vista. Basta conque ustedes hagan una pequeña demostración matemática, verán bien que estoy obligado a discurrir sobre esto, porque es un escrito; sin esto no pasaría. Si hablo de eso no se trata para nada del metalenguaje. Lo que se llama, los que los matemáticos mismos cuando exponen una teoría lógica llaman el discurso, el discurso común, el discurso ordinario, es la función de la palabra en tanto que se aplica desde luego, es lo que hace un rato llamé demostrado, por supuesto, pero la escritura, es eso de lo cual se trata, eso de lo cual se habla. No hay ningún metalenguaje en ese sentido en que jamás se habla del lenguaje sino es a partir de la escritura. Entonces me creerán, si quieren, me dije, esta mañana al despertarme, después de haber leído a Madeleine David hasta la una de la mañana, me dije que por algo mis escritos comenzaban con el seminario sobre *La carta robada* ahí se toma la letra en otro sentido que en el de *la instancia de la letra en el inconsciente*, la letra la epístola. En fin Gloria les dirá de qué manera me comí desde las ocho a las nueve y media la relectura del seminario sobre *La carta robada*, que es algo que valía la pena, es una cosa un poquito astuta, nunca me releo, pero cuando me releo, no pueden saber como me admiro. Y me tomé el trabajo, había hecho algo que estaba bastante laburado, que no esta mal, que cuando lo hice pasó no se como, hay una fecha, siempre ante la [canalla] de *Santa Ana*. En fin, lo laburé en un sitio que pongo al final, soy concienzudo: *San Casciano*. En los alrededores de Florencia, es encantador, eso me arruinó mis vacaciones. Pero ya tenía una tiendecita para eso: arruinar mis vacaciones. ¡Siempre la misma cosa!. Escuchen es tarde y después de todo creo que es mejor que les hable de eso la próxima vez. ¿Pero quizá quién sabe?. Esto los tentará a leerlo y a pesar de todo no me gustaría decirles donde es necesario ir enseguida, no obstante voy a hacerlo, porque hay quienes podrían no darse cuenta que al fin, hablando de la carta robada, cuando habla de eso, de la función de la letra, quizás se acuerden de esa carta que la reina recibe, quizá la leyeron, el cuento de Poe, que la Reina recibe, es una carta un poco extraña, jamás se sabrá lo que habría adentro y quizás incluso nada contradice esto que al fin de cuentas sólo ella lo sabe. Por otra parte para lanzar a la policía detrás de ella, comprendan que es necesario que ella tenga una idea clara de que en ningún caso eso puede dar información a nadie. Sólo hay un truco: es cierto que eso tiene un sentido y como viene de un cierto duque de

no se donde y está dirigido a ella, si el Rey, su compadre, mete la mano allí, incluso si no comprenden nada de eso, tampoco él, sin embargo, él se dirá: Hay algo turbio, ¡Y sólo Dios sabe a donde puede conducir esto!. De todas maneras son viejas historias que pasaban en otros tiempos que llevaban a las reinas al cadalso, cosas así. Bueno sobre esto, no puedo hacerles el artefacto que hice sobre lo que ha hecho Poe con el titulo de *The Purloined letter* que traduje aproximadamente como la letra en suspenso. Y bien lean esto para la próxima vez, porque quizás va a permitirme continuar saliendo, apoyarlos en lo que ustedes ven converger en mi discurso de hoy; desde la página 31 de mis escritos hasta el fin, eso de lo cual hablo al hablar de lo que se trata -quizás han oído hablar vagamente del efecto del desplazamiento de esta carta- de como cambia de manos, porque ustedes saben que el ministro se la birla a la reina, después de lo cual Dupin, el genio de Poe, el astuto de los astutos, no más astuto que eso, pero Poe es astuto, es decir que Poe es el narrador de la historia. Les hago una pregunta entre paréntesis: ¿el narrador de la historia, eso tiene un alcance muy general, es el del escrito?. Planteénse esta cuestión leyendo a Proust por ejemplo. Es muy necesario que se la planteen, sin eso están listos. Ustedes creen que el narrador de la historia es un simple fulano un poco asmático y suma bastante boludo en las aventuras que nos cuenta. ¡Pero es necesario decirlo, vamos!. Sólo que ustedes no tienen para nada la impresión, cuando lo han leído un poco, de que se trate de un boludo. No es a causa de un narrador ni de sus aventuras. Es a causa... en fin no interesa mucho. Desde la página 31 hasta la página número tal(52), verán que hablo de la letra, de su vehiculización, de la manera en que el ministro se la sustrae a la Reina, del ministro y de lo que hay como consecuencia del ser el poseedor de esta carta.

¡Qué palabra! Eso quiere decir tener la posibilidad del resorte de esa carta. Verán que, en esta página, eso de lo cual hablo, soy quien lo ha escrito, ¿sabía lo que hacía?. ¡Y bien, no se los diré!. Hablo del falo. Y diré más: jamás nadie habló mejor de eso por eso les ruego que se remitan e él, les enseñará algo.



En el otro anfiteatro, eso se parecería bastante al gran número de casos en que se cree

que existe una relación sexual, porque se está arrinconado [,en una boi-boite]. Esto me va a permitir que levanten la mano. ¿Quienes son los que han hecho el esfuerzo de releer desde la página 31 hasta la 40(53) de eso que llaman mis ESCRITOS?

¡Vio que no hay muchos!. No voy a ponerme furioso e irme, simplemente porque de alguna manera estoy aquí para preguntarle a alguno de ustedes, que relación pudo establecer eventualmente entre estas páginas y aquello de lo que hablaba allí, a saber del Falo.

Quien tiene ganas -como ven, no interpelo a nadie- quien tiene ganas de decir algo, incluso -por qué no- que casi no hay manera de darse cuenta de ello. ¿Alguien tendría la gentileza de comunicarme aunque más no sea un poco de lo que ha podido inspirarle no digo estas páginas, sino aquello que dije la última vez sobre ellas?. Por mi voluntad.

Estoy muy fastidiado, yo no voy a hacer la lectura por ustedes, es pedirme mucho. Pero de todas maneras estoy muy poco asombrado de no poder, salvo si entramos en el texto, de no poder obtener una respuesta. Es muy molesto. En estas páginas hablo precisamente de la función del falo en tanto que ella se articula en cierto discurso -y sin embargo no era aún el momento en que había empezado a construir esta variedad, esta combinación tetraédrica de cuatro vértices que les presenté el año pasado- y sin embargo constato que a partir de ese nivel de mi construcción, desde ese momento, dirigí mi golpe, -si puedo decirlo así-, dirigí mi golpe es mucho decir, haberlo tirado ya es eso, de manera tal que ahora no me parezca estar hecho en vano, quiero decir en una fase más avanzada de esta construcción. Desde luego cuando la última vez dije que me admiraba, espero que no lo hayan tomado al pie de la letra. Lo que admiraba era más bien el trazado que había hecho en el momento en que recién comenzaba a hacer cierto surco en función de marca; por cierto ahora no hay que rechazarlo, no quiero que me de vergüenza.

A propósito de esto terminé el año pasado y es notable. Incluso quizá se pueda sacar de ahí algún principio de estímulo para continuar. Que es totalmente asombroso que todo lo que allí se puede pescar como significante se trata de eso: fui a la pesca en este seminario sobre *La carta robada* del cual pienso que después de todo, desde hace veinte años el hecho de que lo he puesto delante desafiando toda cronología quizá mostraba que tenía la idea de que era la mejor manera de introducir a mis *Escritos*. Entonces la observación que hago sobre ese famoso hombre *Who dares all things, those umbecoming as well as those becoming a man* es cierto que si insisto para decir que de no traducirlo literalmente, lo que es indigno tanto como lo que es digno de un hombre. También insisto en esto que no es la misma cosa decir the *Robber's knowledge of the loser's knowledge of the rober*: el conocimiento que tiene el robado de su ladrón, que este elemento de saber que el sabe, de saber impuesto un cierto fantasma que sea justamente el hombre que se atreva a todo, allí está como lo dice Dupin la clave de la situación.

Digo esto y no voy a continuar porque lo que les indicaba que hubiere tomado el trabajo, permitir directamente sobre un texto así anunciar la mayor parte de las articulaciones que voy a desarrollar, a desplegar, a construir hoy, como van a verlos si no tienen inconvenientes, en un segundo tiempo después de haber oído lo que más o menos habré logrado decir, ya estaba en suma escrito allí, no solamente escrito, con todas y las mismas articulaciones necesarias, aquellas en las cuales creo deber pasearlos. Por consiguiente todo lo que esta allí, no solamente tamizado sino ligado, está bien cerca de esos significantes disponibles para una significación más elaborada aquella en suma de una enseñanza que no tiene otro precedente que el mismo Freud y exactamente en tanto que define la precedencia de manera tal que es necesario leer su estructura en sus imposibilidades.

Se puede decir estrictamente hablando que Freud formula esta imposibilidad de la relación sexual, no como tal, lo hago porque es muy simple de decir, está escrito, a lo largo y a lo ancho. Está escrito en lo que Freud escribe, no hay más que leerlo. Sólo que ustedes van a ver enseguida porque no lo leen. Trato de decir, de decir por qué yo lo leo.

La carta por consiguiente, esta carta no robada, sino como yo lo explico -comienzo por aquí- que va a hacer un rodeo, o como lo traduzco yo: la carta en suspenso(54). Así comienza y así termina, este pequeño escrito, por esto: porque ella llega a destino. Y si ustedes lo leen, quiero subrayar lo que es esencial, y porque la traducción *La carta robada* no es la buena: *the purloined letter* quiere decir que a pesar de todo llega a destino, y el destino lo doy como el destino fundamental de toda carta, quiero decir epístola: ella llega, no digamos ni siquiera a aquel, a aquella, a aquellos que no pueden comprender nada de ella: a la policía en este caso, que por supuesto es totalmente incapaz de comprender, algo tal como lo subrayo y lo explico en numerosas páginas. Es incluso por eso que no era capaz de encontrarla, su materia de carta. Todo esto está hermosamente en esta invención, esta forjadura de Poe, magnífica.

La carta por supuesto está afuera del alcance de la explicación del espacio, ya que se trata de eso. Es lo que el prefecto de policía acaba de decir, es que todo lo que esta en la casa del Ministro, dado que se esta seguro que la carta esta allí, que este ahí, es necesario de que la tenga al alcance de la mano, se dice porque, el espacio ha sido literalmente cuadriculado.

Es divertido entregarme aquí, así, como cada vez que me dejo ir un poco de tanto por las ramas y hago algunas consideraciones sobre el espacio, ese famoso espacio, que es para nuestra lógica desde hace un tiempo, desde Descartes, la cosa más molesta del mundo. De todas maneras ésta es la ocasión para hablar de él, suponiendo que sea necesario agregarlo como una suerte de nota al margen. Es lo que aíslo como la dimensión de lo imaginario. De todas maneras hay gente que se inquieta no forzosamente a propósito de este escrito, por otros o aún que guardaron notas sobre lo que dije en algún momento, por ejemplo, sobre la identificación -fue en el '61, '62, puedo decir que todos los que me escuchaban pensaban en otra cosa salvo uno o dos que venían de afuera, que no sabían lo que pasaba exactamente. En esos años hablé del rasgo unario. Entonces, ahora se inquietan, y no dejé de ser legítimo, por saber donde es necesario meter ese rasgo unario. ¿Del lado de lo simbólico o de lo imaginario?, ¿y por qué no de lo real?. Sea lo que sea, tal como -es así como se marca esto- un palote, *ein einziger süg*, -porque por supuesto fui a pescarlo en Freud- plantea algunos interrogantes tal como ya se los adelanté un poco la última vez observando que quizás es totalmente imposible pensar algo que se sostenga de pie sobre esta bipartición tan difícil, tan problemática salvo para los matemáticos, que es a saber: ¿Puede reducirse todo a la lógica pura?. Es decir a un discurso que se sostiene en una estructura bien determinada. ¿No hay acaso un elemento absolutamente esencial que permanece hagamos lo que hagamos por incluirlo en esta estructura, reducirlo, que de todas maneras queda como un último núcleo y que se llama la intuición?. Con seguridad

Descartes partió de esta cuestión, quiero decir que el puso en evidencia que el razonamiento matemático, para su gusto, no sacaba nada eficaz, nada creador fuese lo que fuese del orden del razonamiento, sino solamente su partida a saber una intuición original y que es aquella que plantea, instituye con su distinción original de la extensión y del pensamiento.

Desde luego, esta oposición cartesiana, por haber sido hecha más por un pensador que por un matemático, no por cierta incapacidad de producir en matemáticas como lo prueban los efectos, fue desde luego mucho más enriquecida por los matemáticos. Era la primera vez que por al vía de la filosofía llegaba algo a los matemáticos. Porque les rogaré que noten esto que a mi me parece cierto: es muy sorprendente que a los matemáticos de la antigüedad hayan proseguido su marcha sin tener la menor consideración por lo que podía pasar en las escuelas de sabiduría, en las escuelas cualesquieran fuesen de filosofía. En nuestros días no existe con seguridad la impulsión cartesiana que atañe a la distinción de lo intuído y de lo razonado, es algo que los matemáticos han trabajado intensamente. Es a propósito de esto que no puedo encontrar ahí una veta, un efecto de algo que tiene cierta relación con lo que aquí en el campo del cual se trata intento, es que me parece que la observación que puedo hacer, desde el punto en que estoy, sobre las relaciones entre las palabras y lo escrito, sobre lo que hay, al menos en sus primeras aristas, de especial sobre la función de lo escrito respecto de todo discurso, es quizá algo con miras a hacer que los matemáticos se den cuenta de lo que por ejemplo indiqué la última vez, que la intuición misma del espacio euclidiano debe algo a lo escrito. Por otra parte si como voy a tratar de hacerlo avanzar un poco mas, lo que se llama en matemáticas, es algo que en todo caso no va, no podría tener otro soporte -basta para constatarlo con seguir la historia- que la manipulación de pequeñas o grandes letras, lotes alfabéticos diversos, quiero decir letras griegas o germánicas, muchos lotes alfabéticos, toda manipulación que adelanta la reducción logística de un razonamiento matemático necesita este soporte.

Se los repito: no veo la diferencia esencial con lo que hace tiempo toda una época, los siglos xvii y xviii, dificultó el pensamiento matemático, a saber, la necesidad del trazado para la demostración euclidiana: que al menos uno de esos triángulos sea trazado. A partir de eso todos se enloquecen: este triángulo que será trazado, ¿es el triángulo general o un triángulo particular?. Porque queda claro que siempre es particular. Y lo que ustedes demuestran sobre el triángulo en general, es siempre la misma historia, la historia de los tres ángulos que hacen dos rectas, es claro que no hace falta que les diga que ese triángulo no tiene derecho de ser también rectángulo-isósceles a la vez o equilátero. Por consiguiente siempre es particular. Esto inquietó enormemente a los matemáticos. Les recuerdos desde luego -porqué recordárselos, -no estamos aquí para practicar la erudición-, a través de quienes ocurre esto, desde Descartes, Leibniz y otros, eso llega hasta Husserl, no parecen haber visto jamás este hueso incluso que la escritura esta ahí de los dos lados aunque parezca imposible homogenizando lo instituido y lo razonado, que la escritura, en otros términos, pequeñas letras, no tiene función menos intuitiva de lo que trazaba el [buen Euclides]. De todas maneras se trataría de saber porque se piensa que eso hace u diferencia.

No sé si debo hacerles notar que la consistencia del espacio euclidiano, que se cierra sobre sus tres dimensiones, parece poder ser definido de otra forma; si ustedes toman dos puntos, están a igual distancia uno del otro; pueden tomas tres y hacer que aún sea verdadero, a saber que cada uno está a igual distancia de cada uno de los otros dos. Pueden tomar cuatro y hacer que aún sea verdadero, jamás he visto señalar eso expresamente; pueden tomar cinco, no se precipitan para decir que ahí también pueden ponerlos a igual distancia, de cada uno de los otro cuatro: porque al menos en nuestro espacio euclidiano, jamás llegarán a hacerlo. Es necesario que tengan esos cinco puntos a la misma distancia de cada uno de los otros, que se fabriquen una cuarta dimensión, desde luego es muy fácil, literalmente, y además eso se soporta muy bien: se demostró que un espacio de cuatro dimensiones es perfectamente adherente en la medida en que puede mostrar el vínculo de su adherencia a la adherencia de los números reales. Se sostiene en esta medida misma. Es un hecho que más allá del tetraedro, la [intuición], tiene que soportarse por la letra.

Me lancé a esto porque dije que la carta que llega a destino es la que llega a la policía, que no entiende nada, y eso que como ustedes lo saben la policía no nació ayer, tres piques así sobre así sobre el suelo, tres piques sobre el campus, por poco que conozcan lo que Hegel escribió sabrán qué es el Estado, y que el Estado y la Policía son exactamente la misma cosa y que eso reposa sobre una estructura tetraédrica y que en otros términos, a partir del momento que cuestionamos algo como la letra, es necesario que salgamos de mis pequeños esquemas del año pasado como recuerdan estaban hechos así:

S1 S2
---- : ----

He aquí el discurso del Amo, como quizás lo recuerden; que se cárecteriza por tener una de las seis aristas del tetraedro rota. Es en la medida en que se hace girar esta estructura por una de las cuatro aristas del circuito que en el tetraedro se siguen -es una condición- se acoplan en el mismo sentido, es en ese sentido que si se rompe una de los otros tres, no importa cual, la variación se establece de lo que ocurre con la estructura del discurso, precisamente en tanto que ella permanece en un cierto nivel de construcción que es aquel tetraédrico con el cual uno no podría contentarse, desde que se hace surgir la instancia de la letra. Incluso porque uno no podría contentarse con él más que sí permanece en su nivel, siempre hay uno de esos lados que hace círculo, que se rompe.

Entonces de ahí que resulta que un mundo está estructurado por cierto tetraedro que se encuentra en más de un momento, una carta no llega a destino más que si se encuentra a aquel que, en mi discurso sobre la carta robada, yo designo con el término del sujeto que no debe eliminarse, ni retirarse con el pretexto de que damos algunos pasos en la estructura, sino del cual es necesario partir es que, si lo que descubrimos bajo el término de inconsciente tiene un sentido, no podemos se los repito irreductible -incluso en ese nivel dejar de tener en cuenta al sujeto. Y el sujeto se distingue por su especial imbecibilidad. Es lo que le da importancia en el texto de Poe, por el hecho de que aquel sobre el cual bromeo en esta ocasión no por nada es el Rey que se manifiesta aquí en función de sujeto: no entiende nada de esto y toda su estructura policial no hará sin embargo que la carta no llegue a destino, dado que es la policía quien la guarda y que ella

no puede hacer nada. También subrayo, aunque se la encuentre entre sus papeles no le puede servir al historiador. En alguna página de lo que escribí a propósito de esta carta, digo que probablemente nadie más que la Reina sabe lo que ella quiere decir, que todo lo que le da importancia es que si la única persona a quien eso interesa, a saber el sujeto, el Rey, la tuviese en la mano, no comprendería más que esto: es que con seguridad la carta tiene un sentido y eso es lo escandaloso que es un sentido que, a él, el sujeto, se le escapa. Por otra parte el escándalo, escandalizar -otra vez una contradicción. Es correcto que esas cuatro últimas pequeñas páginas que les había dado para releer, pequeñas, subrayo.

Esta claro que únicamente es debido a esta circulación de la carta que el Ministro, aquel que ha robado la carta, nos muestra, en el curso del desplazamiento de la mencionada carta, esas variaciones de su color, como el pez cuando muere y en verdad más aún nos muestra su función esencial, todo mi texto juega con el hecho de que la carta tiene un efecto feminizante. Desde que no la tiene más, porque el mismo no sabe nada de ella, lo vemos de alguna manera restituido a la dimensión que muestra justamente que todo su propósito estaba hecho para darse así mismo: aquella del hombre que se atreve a todo. E insisto sobre este espejismo de lo que pasa -con esto termino este enunciado poesco- es que en ese momento que la cosa aparece: monstrum horrendum como se dice en el texto, lo que él había querido ser para la Reina que desde luego no dejo de estar atenta ya que trató de volver a tenerla, pero siempre con él, que mantenía el juego.

Es para nuestro Dupin, el más astuto entre los astutos, aquel a quien Poe, da el papel de arrojarnos algo que con gusto llamaría falsa apariencia(55), o sea hacernos creer que el más astuto entre los astutos existe, que el verdaderamente es todo, y conoce todo, que cuando está en el tetraedro puede comprender como está hecho. Ironicé bastante sobre estas cosas por cierto muy hábiles que son el juego de la palabras alrededor de ámbitus, de religio, de honnesti homines, para mostrar simplemente que en cuanto a mi buscaba un poco más lejos el pelo al huevo y que en verdad está en alguna parte. Está en algún lugar: siguiendo a Poe, uno puede preguntarse si Poe se dio cuenta, se debe saber que por el sólo hecho de haber pasado por las manos del llamado Dupin, la carta lo ha feminizado a su vez lo bastante como para que con respecto al Ministro a quien sabe sin embargo haber privado de todo lo que podría permitirle continuar jugando su rol si alguna vez fuera necesario. Es precisamente en ese momento que Dupin no puede dominarse y que manifiesta respecto de aquel del cual el podría ya creer que lo ha puesto a merced de cualquiera para no dejar más huellas, le vuelve a enviar este mensaje en el billete que sustituyó la carta que acaba de sustraer: Un destino tan funesto, -ustedes saben el texto- si no es digno de [Atreo] es digno de [Tieste].

La cuestión, me parece, es darse cuenta que si Poe en esta circunstancia nota el alcance de esto: de lo que Dupin en ese mensaje más allá de cualquier posibilidad, que por quien sabe si alguna vez sucederá que el ministro la saque, su carta por supuesto y se encuentra al mismo tiempo desinflado, para decirlo de una buena vez la castración esta ahí, como está suspendida, perfectamente realizada. También indico esta perspectiva, que no me parece escrita de antemano, esto no hace más que dar valor a lo que Dupin escribe como mensaje, aquel del que acaba de privar de lo que cree ser su poder. Esta cartita amorosa por la cual se muestra muy alegre, cuando piensa lo que pasará una vez que el interesado -por cualquier fin- vaya a usarla-, lo que se puede decir es que Dupin goza. Ahora bien ahí está la cuestión, la cuestión que anuncie al última vez al decirles: ¿Es lo mismo, el narrador es aquel que escribe?. Porque no hay duda de que el narrador, el sujeto del enunciado, aquel que habla, es Poe. ¿Poe goza del goce de Dupin o de otro(56)?. Aquí está, ya que hoy me forzaron a decirlo, aquí hay un ejemplo que puedo dar para ilustrar la cuestión que planteo la última vez: ¿No es radicalmente diferente aquel que escribe y aquel que habla en su nombre, a título de narrador en una historia?. En este nivel, es sensible: porque lo que pasa a nivel del narrador, es después de todo lo que podría llamar, es en resumidas cuentas, es la más perfecta castración demostrada: todos son igualmente cornudos y nadie sabe nada. Eso es lo maravilloso: el Rey por supuesto duerme y dormirá hasta el fin de sus días como un ángel; la reina no se da cuenta de que es casi fatal que ella se vuelve loca por este Ministro, ¡ahora que lo tiene!. Ella lo castró ¿no?. ¡Es un amor!. El Ministro vamos, es verdad -para estar listo está listo, pero en resumidas cuentas eso no le da ni frío ni calor, ya que, -como lo he explicado muy bien, una de dos: o le da placer convertirse en el amante de la reina cosa que en principio no tiene nada de desagradable, se dice eso, pero es algo que no complace a todos, o se verdaderamente tiene por ella digamos uno de esos sentimientos que es lo, que yo llamo, el único sentimiento lúcido, el odio, como ya lo expliqué, si él la odia, ella lo estimará mucho más y eso le permitirá ir tan lejos que el terminará por dudar que esa carta ya no esta allí desde hace mucho tiempo. Porque naturalmente él se engañará. Se dirá que si se va tan lejos con él es porque se está seguro de que él tiene la carta. Entonces él abrirá su papelucho a tiempo. En ningún caso llegará a la cosa anhelada: es que el Ministro se ridiculiza, no será... bueno. Esto es lo que logré decirles a propósito de lo que escribí. Lo que querría decir, a ustedes, por supuesto, es que esto cobra importancia porque es ilegible.

Aquí está el punto que trataré de desarrollar. Como muchos me lo han dicho enseguida: No se entiende nada. Observen que es mucho: algo de lo que no se comprende nada, es toda la esperanza, es el signo que se [esté afectado], entonces felizmente no se ha comprendido nada porque sólo se puede comprender lo que ya se tiene en la cabeza. Pero de todas maneras sería necesario tratar de articular esto un poco mejor. No basta con escribir cosas expresamente incomprensibles, si no ver por qué lo ilegible tiene un sentido.

Les haré notar que para vuestro asunto esta historia de la relación sexual gira alrededor del hecho de que ustedes podrían creer que está escrito ya que en resumen ¿qué se encontró en el psicoanálisis?. Se ha hecho referencia a un escrito: El edipo es un mito escrito e incluso diré más: es precisamente la única cosa que lo especifica; se hubiera podido tomar cualquier mito, con tal que esté escrito. Lo propio de un mito que está escrito, como lo hizo notar muy bien C. Levi Strauss, es que si se lo escribe hay una sólo forma, mientras que el propósito del mito, como lo demuestra toda la obra de C. Levi Strauss es tener una gran cantidad de formas y que es eso lo que la constituye como mito y no el mito escrito, entonces ese mito escrito podría muy bien pasar por ser la inscripción de lo que sucede con la relación sexual.

De todas maneras querría hacerles notar algunas cosas: es que si esta carta, esta carta especialmente, puede tener esta función feminizante, es en relación a lo que les he dicho en cuanto a que el mito escrito de Edipo esta hecho muy precisamente para señalarles que es impensable decir La mujer. ¿Porqué es impensable?. Porque no se puede decir

todas las mujeres. No se puede decir todas las mujeres porque no está introducido en el mito que el Padre poseé a todas las mujeres, y esto es el signo de una imposibilidad. Por otra parte lo que subrayo a propósito de esta carta robada, es que si no hay más de una mujer, que en otros términos la función de la mujer sólo se despliega en lo que pide el matemático en el contexto de lo que les enuncié hace un rato sobre la discusión matemática, que se llama la multi-unidad, a saber que tiene una función es hablando con propiedad es aquella de que el Padre esta ahí, el Padre está ahí para hacerse reconocer en su función radical, en aquella que siempre manifestó cada vez que se trató de monoteísmo, por ejemplo: no en vano Freud fracasa acá; es que hay una función totalmente esencial que conviene preservar como estando en el origen estrictamente hablando de lo escrito: es lo que llamaré el no más de uno. Aristóteles desde luego hace esfuerzos encantadores y considerables, como es su costumbre, para hacernos esto accesible por grados, en nombre de su principio ya podemos calificar como principio de lo absoluto: remontar la escala; de causa en causa de ser en ser, será necesario que se detengan en alguna parte. En fin es lo que hay de gentil en esos filósofos griegos, hablaban verdaderamente para los imbéciles. De ahí el desarrollo de la función del sujeto. El no más de uno se plantea de una forma muy original. Si el no más de uno, ustedes no podrían comenzar a escribir la serie de los números enteros. Le demostraré esto en el pizarrón la próxima vez: para que haya un Uno, basta con que no tengan más que reventarse la boca haciendo un círculo cada vez que eso haga uno de más, pero no el mismo. Por el contrario todos aquellos que se repiten así son los mismos, pueden sumarse. Eso se llama la serie aritmética.

Pero volvamos a lo que nos parece esencial subrayar en lo que concierne al goce sexual: es que no hay experiencia de una estructura y cualesquiera fuesen los condicionamientos particulares, es que ocurre que el goce sexual no puede ser escrito y que la multiplicidad estructural resulta de eso y en principio que la forma tetraédrica en la que algo se dibuja que lo sitúa, inseparable de un cierto número de funciones que en suma no tienen nada que ver con lo que en general puede especificar el partenaire sexual. La estructura es como el hombre como tal, en tanto que él funciona esta castrado: que por otra parte algo existe que es del nivel del partenaire femenino y que simplemente se podría trazar como ese rasgo sobre el cual yo marco todo el alcance toda la función de esta carta para el caso: que la mujer no tiene nada que hacer -si ella existe, y justamente es por eso que ella no existe -si es que en tanto que La mujer, ella no tiene nada que hacer con la Ley.

Entonces ¿como concebir lo que ha pasado?. De todas maneras se hace el amor, y uno se da cuenta que a partir del momento en que uno se interesa en hacerlo -le dedicamos tiempo, y en verdad quizás siempre hubo interés en hacerlo, sólo que perdimos la llave para saber la manera en que se interesaron anteriormente- pero para nosotros, con el corazón, en la eflorecencia de la era científica, nos damos de lo que representa para Freud. ¿Qué es?. Cuando se trata de estructurar de hacer funcionar por medio de símbolos la relación sexual ¿qué es lo que la obstaculiza?. Es que el goce se entromete. ¿Se puede tratar el goce sexual directamente?. No por eso esta la palabra. El discurso comienza porque hay hiancia. No puedo quedarme acá, quiero decir que rechazo toda posición de origen, y que después de todo nada nos impide decir que la hiancia se produce porque el discurso comienza. Para el resultado da lo mismo. Lo cierto es que el discurso está implicado en la hiancia, que como no hay metalenguaje, él no podría arreglárselas. La simbolización del goce sexual lo que vuelve evidente lo que estoy articulando, es que ella pide prestado todo su simbolismo a algo, a algo que no la concierne, al goce en tanto que ella está interdicta por cierta cosa confusa, confusa sí, pero no tanto, porque llegamos a articularla perfectamente bajo el nombre de principio de placer, lo que sólo puede tener un sentido: no demasiado goce.

Porque la puesta de todo goce confina en el sufrimiento. Es incluso por eso que reconocemos la vida. Si una planta no sufriere ostensiblemente, no sabríamos que ella esta viva.

Es claro entonces que el hecho de que el goce sexual tenga que encontrar para estructurarse la referencia a lo interdicto en tanto que, designada por un goce, eso por un goce que no es tal: que es esta dimensión del goce que es el goce mortal. En otros términos que su estructura, el goce sexual, la priva de la interdicción apoyada sobre el goce dirigido sobre el propio cuerpo, es decir precisamente este punto de arista y de frontera que ella confina el goce mortal. Y ella sólo se vuelve a juntar con la dimensión de lo sexual cuando lleva el interdicto sobre el cuerpo, del cual sale el propio cuerpo, a saber sobre el cuerpo de la madre. sólo por ahí se estructura, que está reunido con el discurso lo que ahí puede aportar la Ley, lo que pasa con el goce sexual. La partenaire para el caso está en efecto reducido a una y no importa cual: la que te ha parido.

Alrededor de esto se construye todo lo que puede articularse: entramos en este campo de una manera que se puede verbalizar. Cuando lleguemos más lejos volveré sobre la forma en que el saber funcionó como un gozar. Aquí podemos pasarlo por alto.

La mujer como tal se encuentra en esta posición. Exclusivamente porque está, diría, sujeta a la palabra. Desde luego les ahorro los rodeos. Que la palabra sea lo que instaura una dimensión de la verdad, la imposibilidad de una relación sexual, es por otra parte lo que da su importancia a la palabra en esto desde luego: que ella lo puede todo, salvo servir en la situación en que es ocasionada. La palabra se esfuerza por reducir La mujer a la sujeción, es decir hacer de ella algo de la que se espera signos de inteligencia. Pero acá no se trata de algún ser real. Es necesario decir la palabra La mujer, quiero decir el en sí de La mujer, La mujer como si se pudiera decir todas las mujeres. La mujer en este caso como este texto esta hecho para demostrarlo, La mujer insisto: que no existe es justamente la letra, la letra en tanto que ella es el significante de que no hay Otro.

Y al respecto querría, antes de dejarlos aunque más no sea hacer una observación que dibuja la configuración lógica de lo que estoy avanzando.

En la lógica aristotélica, tienen afirmativas, no las escribo con las letras que habitualmente usa la lógica formal, no pongo A, escribo universal afirmativa y escribo esto:

Hago notar que a nivel de la articulación aristotélica, es entre esos dos polos, ya que es Aristóteles a quien se le pide prestadas esas categorías proposicionales, es entre esos dos por los que se hace la discriminación lógica. La universal afirmativa enuncia una esencia, insistí muy a menudo en el pasado sobre lo que pasa con el enunciado: Todo trazo es vertical y que es perfectamente compatible con esto: que no hay ningún trazo, la esencia se sitúa fundamentalmente en la lógica, su eje esencial en esta articulación es muy exactamente este eje oblicuo que acabo de trazar nada va en contra de cualquier

enunciado lógico identificable, sino en la observación: Los hay que no, hay trazos que no son verticales. Es la única contradicción que se puede hacer contra la afirmación que es un hecho de esencia.

Y los otros dos términos son, en el funcionamiento de la lógica aristotélica, completamente secundarios a saber: Los hay que ... cómo saber si es necesario o no. Eso no prueba nada. Y decir No hay que no ... es decir la universal negativa. No hay los que ... y bien eso tampoco prueba nada: es un hecho. No es mismo decir hay los que no: particular negativa.

Lo que quiero hacerles observar, es lo que pasa cuando, de esta lógica aristotélica pasamos a su transposición en la lógica matemática, aquella que esta hecha por la vía de lo que se llama los cuantificadores. No me regañen porque no van a entender: primero voy a escribir.

Se trata justamente de esto: la Universal afirmativa va a ahora a escribirse con esta notación inverbalizable ya que es una A invertida. Escribo A invertida, pero no es del discurso, es de lo escrito. Pero es una señal, como van a verla para charlatanear x x. Aquí particular:

x x
x x

Esto quiero remarcar que es una negativa. ¿Cómo puedo mostrarlo?. Estoy sorprendido que nunca se haya articulado como voy a hacerlo es que hace falta que ponga la barra de la negación sobre el x y [no en todo, arriba como se lo hace habitualmente],no como se hace habitualmente sobre los dos. Van a ver porqué. ¿Y aquí?. Es sobre x que deben poner la barra. Ahora yo mismo pongo aquí una barra equivalente a aquella que aquí estaba. Como aquella que estaba aquí, separaba en dos zonas el grupo de los cuatro, aquí ella divide por dos de una manera diferente.

Lo que adelanto, es que en esta manera de escribir todo tiene que ver con que se puede decirlo a propósito de lo escrito y que la distinción en dos términos unidos por un punto -es lo que está escrito así- tiene este valor que se puede decir de todo x -es la señal de la - que el satisface lo que está escrito: x, que allí no esta desplazado. Así mismo pero con un acento diferente, es que hay aquello que se puede inscribir, a saber que es aquí que cae el acento de lo escrito: existen x que ustedes pueden hacer funcionar con el x del cual entonces ustedes hablan, que se trata en lo que se llama aquí la transposición cuantificadora o por medios descuantificadores, de lo particular.

STACK {ALIGNL { FORALL TIMES PHI TIMES } #

{ EXISTS TIMES PHI TIMES}} PHANTOM {p} left line {PHANTOM {P} {STACK {ALIGNR { FORALL TIMES OVERLINE {PHI TIMES}}#

{ OVERLINE {EXISTS TIMES} PHI TIMES }}}} right.

Por el contrario es verdad que el desplazamiento de la repetición pivotea alrededor de lo escrito, es a saber, que para lo que está puesto en primer plano, válido, nada ha cambiado para la Universal: ella siempre es de mucho valor, aunque no sea el mismo valor. Por el contrario aquí se trata de darse cuenta de la falta de valor de la Universal negativa, ya que aquí lo que molesta, es que cualquiera sea la x de que hablan, no es necesario escribir x, y que del mismo modo para la particular negativa hay esto: es que así como el de x podría escribirse, era válido, inscribible en esta formula, aquí simplemente lo que se dice es que no es inscribible. ¿Qué decir?. Es lo que de esas dos estructuraciones quedó sin valor, a saber la universal negativa, la Universal negativa en tanto que ella es la que permite decir no es necesario escribir este ustedes hablan de una x cualquiera en otros términos que es aquí que funciona un corto esencial, y bien es esto mismo alrededor de lo que se articula aquello que pasa con la relación sexual. La cuestión es que lo que no puede escribirse en la función (x), no se debe escribir, es decir que ella es lo que dije hace un rato, enunciado, lo que está sobre el punto alrededor del cual va a girar lo que retomaremos cuando vuelva a verlos en dos meses a saber que ella es hablando con propiedad lo que se llama ilegible.



Clase 7

12 de Mayo de 1971

LITURATIERRA: Esta palabra que acabo de escribir, titula lo que hoy voy a ofrecerles, porque es necesario, ya que fueron convocados aquí, que les tire algo. Evidentemente me fue inspirado por la actualidad: es el título con el que me esforcé en responder a un pedido que se me hizo de introducir un número que va a aparecer sobre *Literatura y Psicoanálisis*.

Esta palabra Lituratierra que inventé, se legítima en el *erviant y meillet*, quizás hay aquí quienes saben lo que es, es un dicciónario etimológico del latín que no esta del todo mal. Busquen lino, *litura*, se sorprenderán y luego *liturarina*; está bien indicado que no tiene nada que ver con *littera*, la letra. Me importa un comino que no tenga nada que ver. No me someto fatalmente a la etimología cuando me dejo ir a ese juego de palabras, con el cual, llegado el caso se ha hecho el chiste, el lapsus burlesco, en este caso evidente, cuando se me ocurre y siento su transposición en la oreja. No es por nada que cuando ustedes aprenden una lengua extranjera, ponen la primera consonante de lo que han escuchado, segunda, y la segunda, primera. Por consiguiente, este dicciónario -vayan a él- me da la seguridad de basarme en el mismo punto de partida que tomaba en un primer movimiento -entiendo punto de partida en el sentido de réplica-, comienzo de un equívoco del cual Joyce -es James Joyce de quien hablo- del cual J. Joyce se desliza de a *letter* a a *litter*: de una letra traducida a una indecencia.

Había, quizás recuerden, pero probablemente nunca lo han sabido, había un mecenas que lo quería y le ofrecía un psicoanálisis, incluso era a Jung a quien ella se lo ofrecía. En el juego que evocamos, él no hubiera ganado nada, ya que iba derecho -con ese a *letter*, a *litter*- derecho en la mejor hipótesis a lo que se puede esperar del psicoanálisis en su fin. Hacer caso omiso de la letra, es de nuevo Santo Tomás quien vuelve a Joyce, como lo testimonia su obra a todo lo largo, o bien es el psicoanálisis que a testigua su convergencia con lo que nuestra época acusa de un desenfreno del lazo, del antiguo lazo con el cual se controla la contaminación en la cultura. Había exagerado al respecto un poco al azar, un poco antes de Mayo del '68, para no estar ausentes ese día en el pensamiento de los extraviados, de esas concurrencias que ahora desplazo cuando visito algún lugar: fue en Bordeaux. Recordaba allí, en ese entonces, en forma de premisas, que la civilización es una cloaca.

Sin duda, es necesario decir que fué poco después que mi propuesta de Octubre del '67 había sido acogida como se sabe, es menester decirles también que, al jugar con eso, estaba un poco cansado del tacho de basura al que había ligado mi suerte, sin embargo se sabe que no soy el único al que le toca en suerte el *habere*, para pronunciárcelos a la antigua, es el haber que Beckett balancea en las alegrías de todos esos desechos de nuestro ser.

El *habere* salva el valor de la literatura y, lo que me agrada bastante, me releva del privilegio que podría creer que viene por mi lugar. La cuestión es saber si aquello de lo cual parecen servirse los manuales de literatura, no es la técnica -o sea que la literatura es la acomodación de los restos. ¿Y un asunto de connotación en el escrito, aquello que en el principio, primitivamente, sería canto, mito hablado, profesión dramática?.

En cuanto al psicoanálisis, estar colgado del Edipo, del Edipo del mito, no lo califica en nada para encontrarse en el texto de Sófocles: no es parecido. La evocación hecha por Freud de un texto de Dostoievsky , no basta para decir que la crítica del texto, hasta aquí coto reservado para el discurso Universitario, haya recibido más aire del psicoanálisis. Sin embargo, si mi enseñanza guarda lugar en un cambio de configuración, que actualmente bajo la apariencia de actualidad, se escribe como un slogan de promoción de lo escrito..., pero este cambio, del cual este testimonio, por ejemplo que ocurra en nuestros días que por fin Rabelais sea leído, muestra que él reposa quizás sobre un desplazamiento literario con el que yo me llevo mejor. Como autor estoy menos implicado de lo que se imagina. Mis Escritos, un título más irónico de lo que se cree, ya que en suma se trata de informes productos de congresos, o sea, me gustaría que se los entienda así: cartas abiertas donde cada vez, sin duda, doy cuenta o me interrogo acerca de un movimiento de mi enseñanza. Pero en fin esto da el tono.

Lejos en todo caso, de comprometerme con ese franeleo literario por el cual se denota el psicoanalista con ganas de inventar, ahí denuncio la tentativa inefable de demostrar la desigualdad de su práctica para motivar el menor juicio literario. Sin embargo es sorprendente que haya abierto la recopilación de mis ESCRITOS con un artículo que aíslo extrayéndolo de su cronología -la cronología hace regla- y que allí se trate de un cuento, él mismo -es necesario decirlo- muy particular por no poder volver a entrar en la lista ordenada -ustedes saben que se hizo una- de las situaciones dramáticas. En fin, dejemos eso. El cuento se hace con lo que sucede con el correo de una carta, sin tener en cuenta lo que pasa con sus destinatarios y en qué términos se apoya que yo pueda decir de esta carta, a propósito de ella, que una carta llega siempre a destino, y esto después de los rodeos que ella sufrió en el cuento, la cuenta, si así puedo decirlo, sea devuelta, sin ningún

recurso a su contenido, al pie de la letra. Es esto lo que hace notable el efecto que ella produce sobre aquellos que por turno se vuelven sus poseedores, por más apasionados que puedan ser del poder que ella confiere, como para pretender que ese efecto de ilusión no pueda articularse -lo que hago: sería como un efecto de feminización. Es allí -pido disculpas por volver allí para distinguir bien, hablo de lo que hago- la letra del significante Amo, en tanto que aquí ella lo lleva en su sobre, ya que se trata de una carta en el sentido de la palabra epístola. Ahora bien lo que pretendo es no hacer aquí un uso metafórico de la palabra carta, ya que justamente el cuento consiste en que allí se escamotea el mensaje del cual es portador el escrito, propiamente la carta, que sufre sola las peripecias. Mi crítica, si se la puede considerar literaria, sólo habría apuntado -me esforcé por hacerlo- a lo que Poe hace por ser él mismo escritor, para formar un mensaje como ese, sobre la carta. Es claro que al no decirlo así, tal como yo lo digo, no es suficiente, él lo confiesa de una manera más rigurosa. Sin embargo la elisión de su mensaje no podría dilucidarse por medio de algún rasgo cualquiera de su psicobiografía, ¡más bien esta elisión sería taponada!. Una psicoanalista que -quizás se acuerdan- reúne y ha seguido los otros textos de Poe, renuncia a su trapo: ¡no da en el clavo María!. Es todo, en cuanto al texto de Poe.

¿Pero en cuanto al mío, el texto no podría resolverse por mi propia psicobiografía?. El anhelo que formularía, por ejemplo, es que un día se me leyera convenientemente. Pero para eso, para que eso valga, sería necesario que se desarrolle primero, que aquel que se consagraría a esa interpretación, desarrolle lo que entiendo que la carta lleva para llegar siempre -yo lo digo- a su destino. Aquí, quizás, es donde por el momento estoy ligado a los devotos de la escritura. Es cierto, como de costumbre, que el psicoanálisis recibe aquí de la literatura -podría en principio tomar este ejemplo que sería del resorte de la represión- una idea menos psicobiográfica. En cuanto a mi, si propongo el texto de Poe, con lo que hay detrás, al psicoanálisis, es precisamente para que él sólo pueda abordarlo a condición de mostrar allí su fracaso. De esta forma ilumino al psicoanálisis.

Y se sabe, se sabe que yo sé, que así evoco -en la contratapa de mi volumen así evoco a las luces. Por eso lo aclaro, demuestro donde el psicoanálisis hace agujero. Esto no tiene nada de ilegítimo, ya dio su fruto -se lo sabe desde hace tiempo- en óptica y en la física más reciente, la del fotón, se arma con esto. Pero este método el psicoanálisis podría justificar mejor su intrusión en la crítica literaria. Esto querría decir que la crítica literaria llegaría efectivamente a renovarse por el hecho de que el psicoanálisis este allí, para que los textos se midan con él justamente en tanto que el enigma permanezca de su lado, que sea colchón de plumas. Pero aquellos psicoanalistas, de los cuales no es hablar mal decir que más que ejercerlos, son ejercidos por el psicoanálisis, entienden mal mis palabras o intenciones, a saber, en todo caso, ser sorprendidos en falta. Opongo a sus intensiones verdad y saber.

Es la prueba donde rápidamente reconocen su oficio, mientras que sobre el banquillo de los acusados, yo espero su verdad. Insisto en corregir mi tiro cuando digo: saber en fracaso, he ahí donde el psicoanálisis se muestra mejor.

Saber en fracaso, como se dice figure en habit, eso no quiere decir fracaso del saber. De pronto me entero que por eso se creen dispensados de dar prueba de algún saber. Acaso sería letra muerta lo que puse como título de uno de esos fragmentos que llamé Escritos: *La instancia de la letra como razón del inconsciente*. No es también decir mucho, en la letra, aquello que, si debemos insistir, no está allí con pleno derecho por más que se lo avance con fuertes razones. Decir esta razón mediana o extrema es mostrar exactamente -lo hice en su oportunidad- la dificultad en que se compromete, siempre toda medida. Pero no hay nada en lo real, que pase en esta mediación que podría ser la frontera. La frontera que separa dos territorios de una carencia -pero que es de importancia- simbolizan que son la misma cosa, si puedo decir, en todo caso, para quienquiera que la franquee. No sé si se han detenido allí, pero es el principio por el cual, alguien llamado *Von Uexkull* ha fabricado el término *Umwelt*. Esta hecho sobre el principio de que es el reflejo del *Innewelt*. Es la promoción de la frontera de la ideología. Por cierto es un comienzo enojoso. Una biología -porque es eso lo que quería fundar *Von Uexkull*-, una biología que muy al principio toma el hecho de la adaptación, particularmente que se apoya sobre el acoplamiento *Umwelt* e *innewelt*, con seguridad, la selección no vale más como tipo de la ideología. Por el hecho de que se exalte a sí misma por ser natural no lo es menos.

Voy a proponerles algo así, brutalmente, para ir después a a *letter*, a *litter*, yo, voy a decirles: ¿acaso la letra no es lo literal para fundar en el litoral?. Porque eso es algo diferente a un frontera; por otra parte han podido observar que jamás se confunden. El litoral es lo que plantea un dominio completo como haciendo a otro, si ustedes quieren, frontera, pero justamente porque no tiene absolutamente nada en común, ni siquiera una relación recíproca. La letra, ¿no es exactamente el litoral, el borde del agujero en el saber que el psicoanálisis designa justamente cuando aborda la letra? ¿no tienen ahí lo que el designa?. Lo extraño es constatar como el psicoanálisis se obliga de alguna manera por su movimiento mismo a desconocer el sentido de lo que sin embargo la letra dice a la letra, es la ocasión para decirla, de su boca, errando todas sus interpretaciones en resumen al goce. Entre el goce y el saber, la letra haría el litoral. Todo eso no impide que todo lo que he dicho del inconsciente, quedándonos allí tenga, no obstante la precedencia, sin lo cual lo que yo avanzo no tendría ningún sentido.

Queda por saber cómo el inconsciente, que yo digo es efecto de lenguaje en cuanto supone la estructura como necesaria y suficiente, de que manera gobierna esta función de la letra. Que sea instrumento apropiado para la inscripción del discurso no la vuelve para nada impropia para servir a lo que hago con ella en *La instancia de la letra...,* por ejemplo, del cual les hablaba hace un rato, donde la empleo para mostrar el juego de lo que el otro llama -Jean Tardieu- la palabra tomada por otra, incluso la palabra tomada por otro, dicho de otra manera, la metáfora y la metonimia como efectos de la frase. Eso simboliza entonces, fácilmente, todos sus efectos de significante, pero de ninguna manera impone que ella sea, la letra, en sus efectos mismos -para los cuales me sirve de instrumento-, que sea primaria.

Se impone el examen, menos de este carácter primario que ni siquiera se debe suponer, que de aquello que el lenguaje tiene lo litoral o lo literal. Nada de lo que inscribí, con ayuda de letras, de *las formaciones del inconsciente*, para recuperarlo de eso de lo cual Freud las formula, de los enunciados, más simplemente de los hechos de lenguaje, nada permite confundir, como se ha hecho, la letra con el significante. Lo que inscribí con ayuda de letras de *las formaciones del inconsciente*, no autoriza a hacer de la letra un significante y afectarla, lo que es más, con un carácter primario respecto del significante.

Un discurso tan confuso sólo pudo surgir de éste, del discurso que me importa, y

justamente me importa en otro discurso donde yo prendo el tiempo venido del discurso Universitario, ya que lo he subrayado lo bastante desde hace un año y medio, pienso, ya sea del saber, pero en uso a partir de la apariencia. El mínimo sentimiento de la experiencia de la que hablo, no puede situarse más que en otro discurso distinto de aquel. Hubiera debido guardarlo, el producto de lo que ya no designo, sin confesarlo, mi producto. Me lo ahorraron, gracias a Dios, y no impide que al importarme, en el sentido que acabo de decir, ¡me importunen!.

Si hubiera encontrado válidos los modelos que Freud articula en un PROYECTO...2 , desde el cual describir la facilitación, la apertura de rutas imprecisas, no habría tomado sin embargo la metáfora de la escritura. Y precisamente es sobre este punto preciso que no la encuentro admisible. La escritura no es la impresión, aunque contraríe todo ese bla-bla sobre el famoso *Wunderblock*. Que saque partido de la carta llamada Nº 523 no es extraño; es para leer allí lo que Freud no podía más que enunciar con el término que forja: W-Z (*wahrnehmung Zeichen*), y señalar que es lo que él podría encontrar de más próximo al significante en la fecha en que Saussure aún no lo había sacado a la luz, ese famoso significante que no data sin embargo de él, ya que viene de los estoicos. Que Freud lo escriba allí con dos letras, mientras que yo lo escribo con una, eso no prueba para nada que la letra sea primaria.

Entonces hoy voy a tratar de indicarles lo vivo de lo que me parece que produce la letra como consecuencias, y a propósito del lenguaje, precisamente, lo que digo que lo habita, quien habla. Tomaré prestados los rasgos de aquello que de una economía del lenguaje permite dibujar lo que posibilita, a mi entender, que literatura puede estar virando a *lituratierra*. No vayan a asombrase de verme proceder por una demostración literaria, ya que es ahí que marcha con un mismo paso la cuestión que se avanza. Quizá se podría ver allí afirmarse lo que puede ser semejante demostración y que llamo literaria. Siempre estoy un poco en el borde, ¡Por qué no lanzarme esta vez!.

Vuelvo de un viaje que esperaba hacer a Japón, eso que en un primer viaje había experimentado de litoral. Pueden entenderme a partir de lo que dije hace un rato sobre la *umwelt*, que repudié justamente por eso: por hacer el viaje imposible, lo que si ustedes siguen mis fórmulas, sería asegurar su real. Sólo que, bueno, es prematuro: eso vuelve imposible el comienzo, salvo si cantamos ¡partamos! ¡partamos!.

¡Por otra parte es lo que se acostumbra hacer!. No consignaré más que un momento de ese viaje, aquel que he recogido... ¿De dónde?. De una nueva ruta que he tomado, simplemente porque la primera vez que fui, estaba prohibida. Es necesario que confiese que no fue al ir allí, a lo largo del círculo ártico que traza esa ruta por avión, que hice una lectura ¿de qué?. De lo que veía de la planicie siberiana. ¿Estoy por hacerles un ensayo sobre *Siberiatura*?. Este ensayo no hubiera visto la luz si la desconfianza de los soviéticos -no por mi, por los aviónes- me hubiese dejado ver las industrias, las instalaciones militares que otorgan prestigio a Siberia. Pero, en fin, tiremos de esta desconfianza, que es una condición que llamaremos accidental, e incluso -por qué no- occidental, si allí se pone un poco de matar. El {falta la palabra} del sur siberiano, eso es lo que nos amenaza.

Aquí la única condición decisiva es la condición de litoral. Precisamente para mí, porque soy un poco sordo, ella sólo jugó al retorno por ser literalmente lo que el Japón, por su letra no haya hecho sin duda ese poquito de cosquilleo, que es justo lo que hace falta para que lo sienta. Digo que lo siento, porque por supuesto para indicarlo, para preverlo, ya había hecho esto aquí cuando les hable un poquito de la lengua japonesa, de que esta lengua, propiamente lo ha hecho: es la escritura, ya se los dije. Para eso ha sido necesario, para ese poquito, ha sido necesario que lo que se llama el arte represente algo. Eso se sostiene por lo que la pintura japonesa demuestra en su matrimonio con la letra, y precisamente bajo la forma de la caligrafía: me fascinan esas cosas que cuelgan -entonces, *kakemono*, así se dice- esas cosas que cuelgan del muro de cualquier museo, allí, llevando inscriptos carácteres, chinos de formación, que conozco un poco, muy poco, pero que por poco que los conozca, me permite medir lo que se elide en la cursiva donde el singular de la mano aplasta lo universal, o sea, propiamente, lo que les enseño a apreciar desde el significante -se los recuerdo: un rasgo siempre vertical. Es siempre verdad si no hay rasgo. Por consiguiente, en la cursiva, el carácter, no lo encuentro porque soy novato, pero no es lo importante. Porque lo que llamo ese singular puede apoyar una forma más simple. Lo importante es ello que se agrega allí: es un dimensión o aún como les enseño a jugar con eso, un *dichomansión*, allí donde reside lo que les he introducido con una palabra que escribo para divertirme: el *papelendum(57)*.

Es la dimensión que, ustedes saben, no permite -voy a decirles todo esto... del jueguito de las matemáticas, de Peano, etc... y de las formas en que es necesario que Freud se las arregle para reducir la serie de los numeros naturales a la lógica -aquella de la cual instauro el sujeto en lo que voy a llamar, hoy aún ya que hago literatura y estoy contento- van a reconocerlo, lo escribo bajo una forma diferente a esta: el uno en más. Eso sirve bastante. Se pone en lugar de lo que llamo *La A-cosa* con A mayúscula y eso la tapona, el pequeño . No es quizás por azar que puede reducirse así, como yo lo designo, a una letra. A nivel de la caligrafía es lo que hace la postura de una apuesta, de una apuesta, pero ¿qué apuesta?. De una apuesta que se gana con tinta y pincel.

Bien, es eso lo que se me apareció irrefutablemente en una circunstancia que es para retener, a saber, a través de las nubes, se me apareció el resplandor, que es la única huella que parece operar allí, mucho más que indicar su relieve bajo esa latitud, de eso que se llama la planicie siberiana, planicie verdaderamente desolada, en el sentido de que no hay vegetación sino reflejos, reflejos de ese resplandor, que empujan a la sombra lo que no resplandece.

¿Qué es el resplandor?. Es un ramo. Hace ramo: es lo que en otra parte distinguí con el rasgo primero y aquello que lo borra. Lo dije, en su momento, a propósito del rasgo unario: es a partir de la borradura del rasgo que se designa el sujeto. Por consiguiente eso se marca en dos tiempos, para que distinga allí lo que es tachadura. *Litura* ... *lituratierra*, tachadura de ninguna huella que no esté desde antes, es lo que acalla del litoral. *Litutachadura* es lo literal. Reproducir esta tachadura es reproducir esta mitad cuyo sujeto subsiste. Los que están aquí desde hace un tiempo deben acordarse que un día hice un relato con las aventuras de la mitad de una carta. Producir la tachadura sola, definitiva, eso es la hazaña de la caligrafía. Siempre pueden tratar de hacer simplemente lo que no hice con ustedes, porque yo no lo podré hacer: en principio porque no tengo pincel -tratar de hacer esta barra horizontal que se traza de izquierda a derecha para representar con un rasgo el Uno unario como carácter. Francamente tardan mucho en encontrar con que tachadura eso se acomete, y con que suspenso se mantiene, de manera que lo que

ustedes harán será lamentable. No hay esperanza para un occidental. Para esto es necesario un tren diferente que sólo se logra al desprenderse de lo que sea que los excluya.

Entre centro y ausencia, entre saber y goce, no hay *litol* que no vire a lo literal, si no es para que ustedes puedan tomar el mismo viraje en todo momento. Sólo de eso pueden considerarse como agente que lo sostenga. Lo que se desprende de mi visión del resplandor en cuanto a lo que domina la tachadura, es que al producirse entre las nubes ella se conjuga con su fuente -y es precisamente en las nubes donde Aristófanes me llama- para encontrar lo que ocurre con su significante, o sea, la apariencia por excelencia. Y es de su ruptura que este efecto llueve, aún es necesario precisar que allí era materia en suspensión. Es necesario decirles que la pintura japonesa, de la cual les dije hace un rato que se entremezclaba tan bien con la caligrafía, rebosa de ella y allí, la nube, no falta.

Es allí donde yo estaba en esa hora en que he comprendido verdaderamente que función tenían esas nubes, esas nubes de oro que literalmente taponan, esconden toda una parte de las escenas, en lugares, lugares que son cosas que se desarrollan en otro sentido -se loslIama *makémono*- que presiden el reparto de las pequeñas escenas. ¿Por qué? ¿Cómo es posible que esa gente, que sabe dibujar, experimente la necesidad de entremezclarlos con esos montones de nubes, si no es precisamente eso lo que introduce allí la dimensión del significante?.

La letra, que produce tachaduras, se distingue allí por ser ruptura, por consiguiente, de la apariencia que disuelve lo que hacía forma, fenómeno, meteoro: es así -ya lo dije- como la ciencia opera, al comienzo de la manera más sensible sobre formas perceptibles. Pero al mismo tiempo, eso debe ser también que sea echar de ahí lo que de esta ruptura haría goce, es decir, disipar lo que ella sostiene de esta hipótesis, para expresarme así, del goce, que hace el mundo en suma, porque la idea del mundo es eso: pensar que esta hecho de pulsiones tales que también se figure el vacío. Y bien, lo que se evoca de goce en cuanto a que se rompe una apariencia, he ahí lo que, en lo real, se presenta como abarrancamiento. Es el momento de definirles por qué la escritura puede ser llamada en lo real el abarrancamiento del significado, o sea lo que ha agradado, llovido de la apariencia en tanto que es eso lo que constituye el significado.

La escritura no calca el significante, ella sólo lo remonta cuando toma nombre, pero exactamente de la misma forma que eso ocurre a toda cosa que viene a designar la batería significante después que ella las ha enumerado. Por supuesto, como no estoy seguro de que todo mi discurso se entienda, va a ser necesario no obstante que marque una oposición: la escritura, la letra, es en lo real, y el significante en lo simbólico. ¡Así eso podrá hacer *ritornello* para ustedes!.

Vuelvo a un momento más tarde en el avión. Vamos a avanzar un poco: les he dicho que era en el viaje de retorno. Entonces allí, eso es lo sorprendente, es verlas aparecer. Hay otras huellas que se ven sostenerse en isobaras, ellas, huellas que seguramente son del orden de un terraplén, en fin, uno grande, isobaras, eso las hace normales como aquellas que son el apoyo supremo del relieve con el cual se marcan las curvas. Allí, desde donde estaba, era muy claro. Ya había visto en Osaka como las autopistas parecen descender del cielo: sólo que allí pudieron ponerse así, una encima de otra. Hay una cierta arquitectura japonesa, la más moderna, que sabe muy bien encontrarse con la antigua. La arquitectura japonesa consiste esencialmente en el batir de las alas de un pájaro. Eso me ayudó a comprender, ver rápidamente, que el camino más corto de una punta a la otra jamás sería mostrado a nadie si no estuviese la nube, que resueltamente toma el aspecto de una ruta. Nadie jamás sigue la línea recta: ni el hombre, ni la ameba, ni la mosca, ni la rama, ni nada de nada.

Por las últimas noticias se sabe que el rayo de luz tampoco. Es completamente solidario de la curvatura universal. La recta allí dentro, de todas maneras, inscribe algo: inscribe la distancia, y las distancia que las leyes de Newton han hecho, no es otra cosa que un factor efectivo de una dinámica que llamaré de cascada. Es lo que hace que todo lo que cae siga una parábola. Por consiguiente no hay más recta que la de la escritura, ni más agrimensura que la del cielo. Y son uno y otros en tanto tales, para sostener la recta, son artefactos que sólo habitan el lenguaje. Sería menester no olvidarlos: nuestra ciencia sólo opera a partir de un resplandor de pequeñas letras y gráficos combinados.

Bajo el puente Mirabeau... corre la escena... primitiva. Es una escena tal, no lo olviden, al releer a Freud, que puede batir al V romano de la hora cinco -está en el Hombre de los Lobos- pero también que se goza de eso, es el infortunio de la interpretación. Que el síntoma instituya el orden por el cual se revela nuestra política, ahí está el paso que ella ha franqueado. Implica, por otra parte que todo lo que se articula de este orden sea pasible de interpretación. Es por lo cual se tiene razón al colocar al psicoanálisis en el más alto grado de la política. Y esto no podría ser muy fácil en cuanto a la política y para todo que allí se hace, ¡si el psicoanálisis se revelara más advertido!.

Por consiguiente, bastaría quizás que para poner nuestra esperanza en otra parte, lo que hacen los literatos, bastaría entonces con que sacáramos de la escritura otro partido distinto al de tribunos o del tribunal para que jueguen allí otras palabras para hacernos a nosotros mismos, para hacernos el tributo. Lo he dicho -y jamás lo olvido- que no hay metalenguaje, que toda lógica está falseada si comienza por el lenguaje objeto como inefablemente ella lo hace hasta hoy. Entonces, no hay metalenguaje, pero lo escrito que se fabrica con el lenguaje podría ser quizás material a la fuerza para que se cambien allí nuestros propósitos. No veo otra esperanza para aquellos que escriben actualmente. ¿Es posible, en suma, desde el litoral constituir tal discurso que se carácterice -como planteo la cuestión este año- por no emitirse desde la apariencia?.

Es evidentemente la cuestión que se proponen en la literatura llamada de vanguardia, que es ella misma un hecho de litoral y por consiguiente no se sostiene de la apariencia, pero sin embargo, no prueba nada, sino que muestra la ruptura que sólo un discurso puede producir -dije producir, poner adelante el efecto de producción, es el esquema de mis cuadrípodos del año pasado. Por lo que parece, una literatura en esta condición pretende lo que yo marco como *lituraterrizar*: es ordenarse con un movimiento que ella llama científico. Y en efecto, en la ciencia la escritura ha hecho maravillas, y estas maravillas no están cerca de agotarse.

Sin embargo, la ciencia física se encuentra o va a encontrarse conducida a la consideración del síntoma, en los hechos por la polución - hay gente muy científica que es sensible a eso- por la polución de aquello que desde lo terrestre se llama, sin más crítica,

medio ambiente. Es la idea de *Uexkull*, el *Umwelt*, pero *behavorista*, es decir, ¡completamente cretinizada!.

Para *lituraterrizar* yo mismo, voy a recomenzar desde este efecto en el abarrancamiento -es una imagen, por cierto, pero de ninguna metáfora- la escritura es ese abarrancamiento. Lo que yo he escrito allí, ahí esta comprendido, y cuando hablo de goce, invoco legítimamente lo que acumulo como auditorio y, no menos, naturalmente eso de lo cual me privo. ¡Me da trabajo vuestra afluencia!.

El abarrancamiento lo he preparado. Que esté incluido en la lengua japonesa -ahí prosigo- un efecto de escritura, lo importante es lo que allí se ofrece como recurso, para dar ejemplo a *lituraterrizar*. Lo importante es que el efecto de la escritura permanezca atado a la escritura, que lo que es portador del efecto de escritura sea allí una escritura especializada, en esto, que en japonés esta escritura especializada puede leerse con dos pronunciaciones diferentes: *oniomi*- no estoy engañándolos con falsas apariencias- *oniomi*, así se llama eso, es su pronunciación en carácteres, en carácteres se pronuncia como tal diferentemente. En *Kounioni* de la manera que eso se dice en japonés, lo que el carácter quiere decir. Ustedes, seguramente, van a burlarse, es decir, que con el pretexto de que el carácter es letra, van a creer que estoy diciéndoles que en el japonés los restos del significante corren en el río del significado. Es la letra, y no el signo, que hace aquí apoyo significante, pero como no importa que otro, a seguir la ley de la metáfora de la cual he recordado, en este último tiempo, lo que ahí hace la esencia del lenguaje. Es siempre, por otra parte, que allí donde el está, este lenguaje, del discurso, que él toma lo que sea en la red del significante, y por consiguiente, la escritura misma.

Sólo que ella es promovida de ahí a la función del referente tan esencial como toda cosa, y es eso lo que cambia el estatuto del sujeto. Es por ahí que él se apoya sobre un cielo constelado y no solamente sobre el rasgo unario, para su identificación fundamental. Y bien, justamente hay muchos. Tener muchos apoyos, es como no tenerlos. Es por eso que toma apoyo en otra parte, sobre el tú. Es que en japonés se ven todas las formas gramaticales por el mínimo enunciado, para decir algo, así cualquier cosa, hay maneras más o menos educadas de decirlo, según la forma en que lo implico en el tú. Yo lo implico si soy japonés, si no soy japonés no lo hago. Ustedes pueden, evidentemente, aprehender como todo el mundo, cuando sepan verán que está sujeto a las variaciones en el enunciado, que son variaciones de educación, y habrán aprendido algo. Habrán aprendido que en japonés la verdad refuerza la estructura de ficción que allí denoto, justamente cuando agrego las leyes de la educación.

Singularmente eso parece llevar al resultado de que no hay nada que defender de la represión, ya que lo reprimido mismo encuentra como alojarse por esta referencia a la letra. En otros términos, el sujeto está dividido como en todas partes por el lenguaje, pero uno de estos registros pueden satisfacerse por la referencia a la escritura, y el otro por el ejercicio de la palabra. Es sin duda, lo que ha dado a mi querido amigo Roland Barthes ese sentimiento embriagador, que de todas esas buenas maneras, que el sujeto japonés no hace bloque en nada. Al menos es lo que él dice, en un libro que les recomiendo: EL IMPERIO DE LOS SIGNOS, así lo titula. En los títulos a menudo se hace de los términos un uso impropio. Se hace eso para los editores. Lo que evidentemente quiere decir es el imperio de las apariencias. Basta con leer el texto para darse cuenta de eso. Y bien, el japonés común -me dijeron- lo encuentra malo, al menos es lo que escuche por allá. Y en efecto, por más excelente que sea al libro que escribió Barthes, le opondré lo que diré hoy, a saber, que nada es más distinto del vacío producido por la escritura que la apariencia; en esto, en un principio, que es el primero de mis pliegues siempre listo para coger el goce o al menos para indicarlo por medio de su artificio.

Según nuestros hábitos, nada comunica menos de sí que un sujeto semejante, que al fin de cuentas no oculta nada, que no tiene más que manipularnos. Es para mí una delicia, porque al fin de cuentas me encanta... Ustedes son un elemento de ceremonial, entre otros, en que el sujeto se compone justamente por poder descomponerse. El *Bunraku*, fui a verlo allá y bien, el *Bunraku*, ahí está su fuerza: él muestra la estructura absolutamente corriente, para aquellos a quien ella da sus costumbres mismas. Del mismo modo, como en el *Bunraku*, todo lo que se dice en una conversación en una conversación japonesa podría ser muy bien leído por un recitador. Es eso lo que ha debido aliviar a Barthes. El Japón es el lugar donde es de lo más natural sostenerse con una intérprete que bien hubiera podido ser uno; estamos cómodos, podemos prescindir de una intérprete, ¡eso no necesita de ninguna interpretación!.

Se dan cuenta, ¡es formidable!. El japonés es la traducción perpetua de los hechos del lenguaje. Lo que me gusta es que la única comunicación que tuve allí fuera de los europeos, por supuesto, con los cuales se entenderme según nuestro malentendido habitual; fue una comunicación científica. Fui a ver a un eminente biologista. La educación japonesa, eso lo empujó a demostrarme sus trabajos, naturalmente, allí donde eso se hace: en el pizarrón. El hecho de que por falta de información no haya comprendido nada, no impide que lo que él escribió, sus fórmulas sea totalmente válido para las moléculas para los cuales mis descendientes harán sujetos, sin que jamás haya tenido que saber de qué manera les transmitía, lo que volvía verosímil que yo me ubique entre los seres vivientes. Una ascesis de la escritura no quita nada de las ventajas que podemos sacar de la crítica literaria. Me parece, para cerrar la boca con algo más coherente en razón de lo que ya he avanzado, que sólo puede pasar unirse con ese está escrito imposible del cual se instaurará quizás, un día la relación sexual.



Clase 8

19 de Mayo de 1971

Comenzaremos en suma por lo que hay de abrupto en lo que tengo que decirles, que puede expresarse así, en lo que exploramos a partir de un cierto discurso, en éste caso el mío, el mío en tanto que es el del analista, digamos que eso determina las funciones en otros términos, las funciones sólo se determinan a partir de un cierto discurso. Entonces en ese nivel, en fin, de las funciones determinadas por un cierto discurso, se pueden establecer las equivalencias: lo escrito, es el goce. Naturalmente, éste sólo puede anularse en el interior de esta primera articulación de las funciones determinadas por un discurso. Digamos que eso ocupa exactamente el mismo lugar en el interior de esas funciones. Esto ha sido anunciado así, de manera abrupta, ¿por qué?. Si la ponen a prueba, verán que siempre llevan a alguna parte, e incluso preferentemente a algo exacto. Esto, no me dispensa del trabajo de introducirles por vías que convienen, aquellas no que le justifiquen para mi, desde donde les hablo, pero aquellas por las cuales este puede explicarse. Supongo -y no me supongo forzosamente- que me dirijo aquí siempre a analistas; es por mi parte lo que hace que mi discurso no se siga fácilmente, es exactamente en la medida en que hay algo que, a nivel del discurso del analista, obstaculiza cierto tipo de inscripción, esta inscripción sin embargo, es lo que lega, lo que propongo, es lo que espero que pasará de un punto de donde, si se puede decir, el discurso analítico tomará un nuevo impulso.

Entonces se trata de hacer sensible de que manera la transmisión de una letra tiene alguna relación con algo esencial, fundamental, en la organización del discurso, cualquiera sea el saber del goce. Para eso es preciso que a cada momento les ubique en el tema de la cosa. ¿Cómo hacerlo?, sino es recordando el ejemplo de base del cual partí, sabiendo que se trata precisamente y muy expresamente de estudiar la letra como tal, ¿en tanto qué?. En tanto que ella, -como ya lo he dicho-, tiene un efecto feminizante, yo abro mis ESCRITOS. Esta carta en suma -la última vez lo volví a subrayar- funciona específicamente por el hecho de que nadie sabe nada de su contenido, y hasta el final de la cuenta nadie sabrá nada. Ella es muy ejemplar porque, naturalmente, sólo al inocente y aún pienso que incluso al inocente no se le ocurrió la idea de que esta carta es algo tan sumario, tan grosero como algo que llevaría el testimonio de eso que comúnmente se llama una relación sexual, aunque sea escrito igualmente por un hombre, y como se dice -está subrayado- por un grande y a una Reina: es evidente que no es éste lo que haría un drama de esta carta, que este es propio de la dignidad de una carta, si puedo expresarme así, es decir algo fundamentado -es la mejor definición que puede darse sobre la distribución del goce, es digno de una carta, en esta distribución, para lo que se llama hablando con propiedad la relación sexual en su lugar, es decir muy exactamente y evidentemente el más bajo. Nadie extrae de ahí como notable, los servicios que una gran dama puede a ese título recibir de un lacayo. Con la Reina, por supuesto, -y justamente porque es la Reina- las cosas deben tomar otro giro. Pero en principio, por consiguiente, se plantea aquello que es por experiencia, que un hombre nacido es aquel que, si puedo decirlo, por raza sólo podría sentirse celoso de una relación de su esposa en la medida de su decencia, es decir de las formas respetadas. La única cosa que podría objetar éste, por supuesto, la introducción de un bastardo en la descendencia. Pero incluso eso, después de todo, puede servir al rejuvenecimiento de un lugar. Donde se ve evidentemente aquí, en un marco que, por no estar especialmente presentificado en la sociedad actual, no es menos ejemplar y fundamental en cuanto a razonar relaciones sociales en lo que se ve,

digo, en suma, que no hay nada más que un orden fundado en el artificio para hacer aparecer este elemento que, en apariencia es justamente esto que en lo real debe aparecer irreductible, o sea la función de la necesidad.

Si les dije que hay un orden en el cual, está ubicado por entero en su lugar de sujeto, por más alto que este ubicada, se reserva esta parte de goce irreductible, su parte mínima que no puede ser sublimada, como Freud se expresa categóricamente, sólo un orden fundado sobre el artefacto de la nobleza de ese segundo artefacto de una distribución ordenada del goce, sólo allí la necesidad puede encontrar decentemente su lugar, la necesidad expresamente especificada como tal, y la necesidad sexual. Sólo que aquello que por un lado parece especificar lo natural, ser aquello que, diría, desde el punto de vista de una teorización en suma biológica de la relación sexual, podría hacer partir de una necesidad aquel que debe resultar de ella, a saber la reproducción, constatamos, que si el artefacto por un lado es satisfactorio para cierta teorización primaria, por el otro deja evidentemente lugar e éste: es que la reproducción puede muy bien en este caso no ser la reproducción, diría, -entre comillas-, "legítima". Esta necesidad, este irreductible en la relación sexual, se puede admitir, por supuesto, que siempre existe, y Freud lo afirma. Pero lo que hay de cierto, es que no es mensurarle, mientras no lo sea expresamente -y no puede serle más que en el artefacto y en el artefacto de la relación con el Otro- no es mensurable... y es en este elemento de indeterminación donde se reconoce lo que hay de fundamental: es precisamente que la relación sexual no se puede inscribir, no se puede fundamentar como relación. Es en que la letra, la letra de la que partí para abrir mis *escritos*, se designa con aquella que ella es y con aquella que ella indica todo lo que el mismo Freud desarrolla, es que si ella guarda algo que es del orden del sexo, no es por cierto la relación sexual, sino una relación digamos sexuada.

Esta es la diferencia entre las dos, lo que Freud demuestra, lo que aportó de decisivo, es que por intermedio del Inconsciente, entrevemos que todo lo que pertenece al lenguaje tiene que ver con el sexo, está en cierta relación con el sexo, pero precisamente a partir de que la relación no puede, al menos hasta el presente, de ninguna manera inscribirse allí.

La pretendida sexualización por la doctrina freudiana de aquello que resultan de las funciones que pueden llamarse subjetivas a condición de situarlas bien, de situarla en el orden del lenguaje, la pretendida sexualización consiste esencialmente en que lo que debería resultar del lenguaje, a saber que de alguna forma cualquiera la relación sexual pueda inscribirse allí, muestra precisamente, y en los hechos, muestra su fracaso: no se puede escribir. Ustedes ya ven ahí funcionar esto que forma parte de este efecto de desviación, este efecto de división que es aquel con el cual regularmente siempre tiene- (..........)(58) para que sea- es enunciada en el lenguaje, pero justamente eso no es enunciado lo que he dicho: es inscribible porque lo que se exige para que haya función, es que en el lenguaje pueda producirse algo que es la escritura expresamente como tal de la función, a saber ese algo que ya les he simbolizado más de una vez de la forma más simple, a saber éste: en cierta relación con: **x , x.**

Por consiguiente en el momento de decir que el lenguaje es algo que no da cuenta de la relación sexual, ¿en qué no da cuenta?. Que de la inscripción que es capaz de fomentar, no puede hacer más que esta inscripción, o sea -porque consiste en eso- lo que definí como inscripción efectiva de algo que sería la relación sexual en tanto que ella pondría en relación los dos polos, los dos términos que se titularían hombre y mujer, en tanto que este hombre y esta mujer son sexos respectivamente especificados de lo masculino y de lo femenino, ¿en quién, y en qué?. En un ser que habla, dicho de otra manera que, habitando el lenguaje, se encuentra sacando de él ese uso que es aquel de la palabra. Es en este que aquí no hay más que anteponer la letra con propiedad como en cierta relación, relación de la mujer con aquello que, de ley escrita, se inscribe con el contexto en que se ubica la cosa, a saber por el hecho de que ella es, a título de Reina, la imagen de la mujer como consorte del Rey; es en tanto que algo es aquí simbolizado impropiamente y típicamente de la relación como sexual -y no es inútil que precisamente ella no puede encarnarse más que en seres de ficción- en tanto esté el hecho de que se le dirija una carta toma el valor que designa para leerme, para enunciarme en mis propios propósitos: este signo, este signo -se trata de la carta- es aquel que la mujer, por lo que ella hace valer de su ser, fundándolo fuera de la ley, que siempre la contiene, por el efecto de sus orígenes, en posición de significante, incluso de fetiche. Es claro que sin la introducción del psicoanálisis, tal enumeración que sin embargo es aquella de la cual procede, diría la rebelión de la mujer, una enunciación semejante, como decir: la ley siempre la contiene, por el efecto de sus orígenes, en posición de significante, incluso de fetiche, no podría, por supuesto, lo repito, fuera de la introducción del psicoanálisis ser enunciada.

Por consiguiente es precisamente en este que la relación sexual es, si puedo decirlo, estatizada, es decir al estar encarnada en el del Rey y la Reina valorizando la verdad de la estructura de ficción, es a partir de allí que toma función, efecto, la letra que se plantea seguramente por estar en relación, con la deficiencia, la deficiencia marcada por cierta formación en cierta medida arbitraria y ficticia de la relación sexual y que es allí que, al tomar su valor, ella nos hace su pregunta. De todas formas aquí tenemos una ocasión -no crean que esto se pone en marcha en cierta medida de una manera directa sobre la que acabo de recordar, por esa clase de saltos, de desfasajes, son requeridas por el punto al que quiero elevarlos -es una ocasión para marcar que aquí se confirma por supuesto esto de que la verdad no progresa más que a partir de una estructura de ficción-, es a saber que justamente en su esencia, es porque se promueve en alguna parte una estructura de ficción, que es propiamente la esencia misma del lenguaje, que pueda producirse algo que no sabemos que es(59). Pero justamente, pero esta clase de interrogación, esta clase de prenda de ajuste, que pese a la verdad, -si puedo decirlo-, entre la espada y la pared de la verificación. Eso no es otra cosa que la dimensión de la ciencia, donde se muestra justamente la vía, se justifica, -si puedo decirlo-, la vía por la cual vemos que la ciencia progresa, en que la parte que la lógica tiene allí no es débil. Cualquiera sea el carácter originalmente, fundamentalmente, profundamente ficticio de lo que hace forma el material por el cual se articula el lenguaje, es claro que hay una vía que llamo, vía de verificación, es aquella que se consagra a comprender donde comienza la ficción, si puedo decirlo así, y aquella que la detiene. Está claro que aquí, no importa lo que nos ha permitido inscribir -verán luego lo que eso quiere decir- el progreso de la lógica, quiero decir la vía escrita por donde ella ha progresado, es claro que ese tope es totalmente eficaz por inscribirse en el interior mismo del sistema de la ficción: ella se llama la contradicción si la ciencia aparentemente progresó de una manera distinta a las de la vías de la tautología eso no le saca nada al alcance de mi observación a saber que, que la intimación elevada de cierto punto a la verdad de ser verificable, es precisamente eso lo que a forzado a abandonar todas las otras premisas pretendidamente intuitivas y si insistí vivamente sobre las carácterísticas de todo lo que ha precedido, abierta la vía al descubrimiento newtoniano,

por ejemplo, es precisamente porque ninguna ficción se revelaría satisfactoria salvo una entre todas ellas, que precisamente debería abandonar todo recurso a la intuición y atenerse a cierto inscribible. Por consiguiente es a eso lo que resulta de lo inscribible en esta relación con la verificación.

Por supuesto, para terminar con lo que dije acerca del efecto de la letra en la carta robada, ¿qué dije precisamente?. Ella feminiza a aquellos que se encuentran estar en una posición que es la de permanecer a su sombra.

No cabe duda, de que ahí se percibe la importancia de esta noción de función de la sombra en la medida en que ya la última vez en lo que les enuncié a propósito de lo que estaba precisamente escrito, quiero decir algo que se presentaba en forma literal o literaria en ese momento. La sombra necesita una fuente de luz para ser introducida. Si, ¿Acaso nunca fueron sensibles a eso que hay en la *Aufklärung* y que conserva una estructura de ficción?, hablo de la época histórica, que fue insignificante y de la cual quizás me será útil -le es aquí- y lo que hago con ese volver a recorrer sus vías a retenerlas, pero en sí mismas. Es evidente que aquella que aquí nos guía es lo que parte desde ese campo, que se define como aquel de la verdad; y es como tal, en tanto tal, que la luz que arroja en {falta una palabra} momento, debería tener ella misma ese efecto eficaz de la que marcaría una opacidad, proyecta una sombra, y que es esta sombra que produce algún efecto sobre esta verdad, siempre tenemos que interrogarla en su estructura de ficción.

Así resulta -está enunciado expresamente en este escrito- que la carta, por supuesto, no pertenece a la mujer, a la mujer de quien lleva la dirección, y que ella satisface cuando llega a su destino, sino al sujeto, para volver a definirlo de manera precisa, a lo que se divide en el fantasma, es decir a la realidad en tanto que la estructura de ficción la engendra. Así concluye el cuento, al menos tal como lo rehago en un segundo {cambio de página en el original referente} más exhaustiva lo que ocurre con la carta y en la medida en que este no ha sido hecho para realizarlo, debo prolongar este discurso sobre la carta.

Bien de todas maneras debemos comenzar desde aquí: no es en vano que les pido que no dejen de emitir lo que se produce en la lógica. Por cierto no es para que se obliguen a seguir sus construcciónes y redes, en ninguna parte como en estas construcciónes que se dan a si mismas el nombre de lógica simbólica, en ninguna parte aparece mejor el déficit de estas posibilidades de reflexión. Quiero decir que nada es más confuso, y todos lo saben, que la introducción de un tratado de lógica. La imposibilidad que tiene la lógica de interrogarse a ella misma de alguna manera justificable, es algo que sorprende; es en ese título que la experiencia de la lectura de esos tratados -y son muchos más sorprendentes, por supuesto, a medida que son más modernos, que están más en el delante de lo que constituye efectivamente y muy efectivamente un progreso de la lógica es tanto que es el del progreso de la inscripción de lo que se llama articulación lógica, siendo ella misma incapaz de definir sus fines o sus principios, ni lo que sea que se parezca a una materia. Es extraño, es muy extraño y por eso muy sugestivo, porque está justo ahí aquello que nos permite abordar, profundizar lo que ocurre con algo que sólo se localiza seguramente con el lenguaje y comprender, si es posible, que en ese lenguaje, nada de lo que se adelanta a sí mismo de manera torpe como siendo de ese lenguaje, digamos, un uso correcto no puede enunciarse más que por no poder justificarse sino es de la manera más confusa a través de toda clase de tentativas que son por ejemplo aquellas que consisten en dividir el lenguaje en un lenguaje objeto y en un metalenguaje, lo que es exactamente lo contrario de aquello que demuestra toda la serie, o sea que no hay posibilidad ni por un instante de hablar de ese lenguaje pretendidamente objeto sin valores, por supuesto, no de un metalenguaje, sino por entero del lenguaje corriente.

Pero en este fracaso mismo puede denunciarse todo lo que ocurre con la articulación que precisamente tiene una relación muy estrecha con el funcionamiento del lenguaje, es decir la articulación siguiente: que la relación, la relación sexual, no se puede escribir.

Entonces, por esa razón y con el único fin, si puedo expresarme así, de hacer algunos movimientos que nos recuerdan la dimensión en la cual nos desplazamos, recordaré aquellos, es decir de qué forma se presenta, primero, lo que inaugura el trazado de la lógica, como lógica formal y en Aristóteles. Por supuesto, no voy a reprenderles aunque eso sería muy instructivo, sería muy instructivo, pero, después de todo cada uno de ustedes puede, si sólo se toman el trabajo de abrir las primeras *Analíticas* ver como resisten esta reactivación. Que abran entonces las primeras analíticas y verán allí lo que es el silogismo; y el silogismo después de todo, es necesario partir de él, al menos allí retomo las cosas, ya que en nuestro ante último encuentro terminé con ese. No voy a retomarlo ejemplificándolo con todas las formas de silogismos. Me basta con realzar rápidamente lo que ocurre con lo Universal y lo Particular, y en sus formas simplemente afirmativas. Voy a tomar el silogismo llamado {falta una palabra}, es decir formado por una manera de presentar las cosas, sólo sepan que a quien ningún caso algo puede funcionar si no se sustituye en la trama del discurso, si no sustituye {falta una palabra} significante, el agujero {falta una palabra} reemplazarlo por la letra. Porque si enunciamos esto, para {falta una palabra} sólo de *Darli*, que, para emplear los términos de Aristóteles, Todo hombre es bueno, el todo hombre pertenece a la Universal y muchas veces les subrayé, bastantes preparados en todo caso para entender éste -sin más quiero recordarlo- para mantenerse la Universal no tiene necesidad de existencia de ningún hombre. Todo hombre es bueno puede querer decir que sólo hay hombres buenos y que aquello que se no es bueno no es hombre.

Segunda articulación: Algunos animales son hombres y tercera articulación que se llama conclusión siendo menos la segunda: Algunos animales son -por consiguiente- buenos. Esta claro que éste, específicamente no se sostiene más que por el uso de la letra por la razón de que evidente que, salvo si se soporta la letra, no hay equivalencia entre el todo hombre, el todo hombre sujeto de la Universal, que juega aquí el papel de aquello que se llama el término medio, y ese mismo término medio es el lugar en que es empleado como atributo, o sea que algunos animales son hombres; porque en verdad, esta distinción que bien puede ser hecha, exige sin embargo mucho cuidado. El hombre de todo hombre cuando es el sujeto, implica una función de la Universal que sólo se le da como soporte a partir de su estatuto simbólico, o sea que hay algo que se enuncia como el hombre. Bajos las especies del atributo, y para sostener que algunos animales sean hombres, conviene, por supuesto, -es la única que los distingue- enunciar que aquello que llamamos hombre es el animal en esta especie de animal que habita el lenguaje. Naturalmente, en ese momento se justifica plantear que el hombre es bueno, y es una limitación. Es una limitación por esto: aquello sobre lo cual se puede fundamentar que el hombre es bueno está relaciónado con esto, puesto en evidencia desde hace mucho tiempo y antes que Aristóteles la idea de lo bueno no podría instaurarse más que por el lenguaje... Para

Platón, esta idea está en los fundamentos: no hay lenguaje, ni articulación posible, ya que para Platón el lenguaje es el mundo de las ideas, no hay articulación posible sin esta idea primaria del bien. Es muy posible interrogarse de otra manera respecto a lo que sucede con lo bueno en el lenguaje y simplemente, en este caso, tener que deducir las consecuencias que de allí resultan por la posición universal de ésta cuestión de que el hombre es bueno.

Como lo saben, es lo que hace *Meng Tsen* y que no por nada lo avancé en mis últimas charlas. Bueno, ¿qué quiere decir?. ¿Bueno, para qué?. O esa forma de decir y que se dice desde algún tiempo: Usted es bueno. Si las cosas han llegado hasta un cierto punto en el cuestionamiento de aquello que es la verdad y también del discurso es quizás en efecto por este cambio de acento que pudo tomarse en cuanto al uso de la palabra Bueno...Bueno...Bueno. Por necesidad de especificar ... Bueno para el servicio..., bueno para la guerra. Bueno para.... Es decir mucho. El Usted es bueno tiene su valor absoluto. En realidad ese es el lazo central: Lo que hay de bueno,... en el discurso. Desde el momento en que habitan cierto tipo de discurso, son buenos para que {falta una palabra}. Ahí es en donde somos conducidos a la función del significante Amo. Subrayé que no es inherente en sí al lenguaje. Y que el lenguaje no ordena, quiere decir no hace posible, que un cierto número determinado de discurso y que todos aquellos que al menos determinados hasta el presente, les he articulado especial que algunos animales son buenos no es en estas condiciones para nada una conclusión simplemente formal. Y a propósito de eso subrayaba hace un rato que el uso de la lógica no importa lo que ella enuncie, no se puede reducir a una tautología. Que algunos animales sean buenos justamente no se limitan a aquellos que son hombres, como lo implica la existencia de aquello que se llaman animales domésticos de los cuales subrayé hace mucho y no por nada que no se puede decir que no hagan uso de la palabra. Que les falta el lenguaje y por supuesto mucho más los resortes del discurso no les vuelve sin embargo menos sujeto a la palabra. Incluso eso es lo que lo distingue y los hace medio de producción. Esto, lo ven, nos abre una puerta que nos llevaría n poco más lejos. Le haré señalar que, -lo dejo para que mediten-, en los mandamientos llamados del *Decálogo*, la mujer es asimilada a los antedichos en la siguiente forma: No codiciarás a la mujer de tu prójimo, ni a su buey ,ni a su asno, y por último una enumeración que es precisamente la de los medios de producción. No le doy esto para que tengan la ocasión de burlarse, sino para que reflexionen al relaciónar lo que hago señalar ahí a prescindir de aquella que antes había querido decir respecto a lo que se expresaba en los Mandamientos, o sea las leyes de la palabra, lo que limita su interés. Pero es importante limitar el interés de las cosas para saber realmente sobre que se apoyan.

Bien. Habiendo dicho esto y a fe mía, como pude, es decir por una vía que como de costumbre es la que estoy forzado a hacer, en fin la gran A invertida; de la cabeza del búfalo, del *bulldozer*, paso a la etapa siguiente, o sea la que nos permite inscribir el progreso de la lógica. Ustedes dicen que ocurrió algo, lo que por otra parte... Es muy, muy hermoso que haya esperado algo así como un poco más de diez mil años, ocurrió algo que se llama una reinscripción de ese primer ensayo hecho por medios de agujeros elevados al lugar correcto, o sea por el reemplazo de los términos por una letra de los términos llamado extremos y términos medios, mayor y menor siendo posiciones. Entonces verán que con la lógica inaugurada por las leyes de De Morgan y Boole hemos llegado -inaugurada solamente por ellos, no los han fijado en si último punto- llegamos a las fórmulas que voy a escribir.

Acabo de hacer estos pequeños círculos para mostrarles que la barra no es una barra entre dos de x, lo que por otra parte no querría decir nada sino que la barra que encuentran en la columna de la derecha, entre cada uno de los pares de de x, esta barra está ligada únicamente al de x que esta por debajo, es decir significa su negación. El punto de la operación de inscripción completa, aquello a que permitió, sugirió el progreso de la matemática, haya llegado por el álgebra a escribirse enteramente, que la idea pudo venir a servirse de la letra para otra cosa que no sea hacer agujeros, es decir para escribir de otra manera nuestras cuarto clases de proposiciones en tanto que ellas son centradas con el todo, con el alguno, o sea con palabras con las cuales no sería muy difícil mostrarles la ambigüedad que soportan. Entonces a partir de esta idea, se inscribió que lo que se presentaba en principio como sujeto, con la condición de afectarle con esta {falta una palabra}, pedíamos tomarlo como equivalente de todo x y a partir de allí se trataba de saber en que medida cierto todo x podía satisfacer una relación de función. Pienso que aquí sólo tengo que subrayar -sin embargo es preciso que lo haga, de no ser así, todo esto parecería vacío- que la cosa tiene su sentido pleno en matemáticas a saber esta x de la derecha, en tanto que es desconocida, puede de forma legítima plantearse o no como pudiendo encontrar un lugar en lo que es la función que le responde, digamos ahí donde esa misma x esta tomada como variable. Para ir rápido voy a ilustrases: subrayé -lo he dicho, lo enuncié- que la x que está a la izquierda en la x, es obviamente una incógnita.

Tomemos por ejemplo la raíz de una ecuación de segundo grado. Puede escribir: para toda raíz de una ecuación de segundo grado, ¿la incógnita puede inscribirse en esta función que define a la x como variable, aquella por la cual se instituyen los números reales?. Es muy claro que no es verdad que para toda de x, o sea para toda raíz de la ecuación de segundo grado, se pueda decir que toda raíz de la ecuación de segundo grado satisfaga la función por la que se fundan los números reales. Muy simplemente porque hay raíces de la ecuación de segundo grado que son números imaginarios que no forman parte de la función de los números reales.

Esto es lo que quiero subrayarles: se cree haber dicho mucho con esto. No se dijo lo suficiente. Porque tanto lo que concierne a la relación de todo x como a la relación que se cree poder sustituir al alguno, o sea que hay raíces de la ecuación de segundo grado que satisfacen a la función de los números reales, y también que existen raíces de la ecuación de segundo grado que no satisfacen, pero que tanto en un caso como en el otro lo que de allí resulta, lejos de que podamos ver aquí la transposición puramente formal, la cronología completa de los Universales y de los Particulares, afirmativos y negativos respectivamente; es lo que quiere decir esto, no se trata de que la función no sea verdadera... ¿qué quiere decir que una función no sea verdadera?. Por el momento que ustedes escriben una función, ella es lo que es, incluso si desborda a la función de los números reales. Esto quiere decir que en lo que concierne a la incógnita que constituye la raíz de la ecuación de segundo grado, ya no puede escribir para ubicarla allí, la función de los números reales, lo que es muy diferente a la Universal negativa cuyas propiedades por otra parte ya estaban hechas para que los pongamos en suspenso, en su momento le señalé con insistencia. Ocurre lo mismo a nivel de existe una x. Existe una x a propósito de la cual... existen algunas x, algunas raíces de la ecuación de segundo grado, a propósito de las cuales puede escribir la función llamada de los números reales diciendo que las satisfacen. Hay

otras a propósito de las cuales no se trata de negar la función de los números reales.

Y bien, esto es lo que va a introducirlos en la tercera etapa, que es aquella en suma, todo lo que acabo de decirles hoy esta hecho, por supuesto, para introducirles: es que, como ustedes lo han visto bien, me deslizo naturalmente, si me fío en el recuerdo de aquello que se trata de volver a articular, me deslizo hasta escribirlo, o sea que la función con esta pequeña barra encima:simbolizaba algo por entero inútil respecto de aquello que yo tenía efectivamente que decir. Quizás han observado que ni siquiera se me ocurrió, al menos hasta el presente, a ustedes tampoco, pensar que la barra de la negación quizás tenía algo que hacer, decir en las columnas, no de la derecha, sino de la izquierda. Probemos... ¿Qué partido se puede sacar?. Que se puede tener que decir a propósito comencemos por decirla: no es de toda x que la función x puede inscribirse. No es a partir de una x existente que puede inscribirse la función de x. Pero... aún no he dicho si era inscribible o no. Pero si lo explico, así anuncio algo que no sólo tiene como referencia la existencia de lo escrito. Para decirlo de una vez, hay un abismo entre las dos negaciones; aquella que hace que no la escriba, que la excluya y, como se expresó en otro tiempo alguien que era un gramático bastante firme, es forclusivo: la función no será escrita, no quiere saber nada de eso. La otra es discordancial: no es en tanto que habrá una toda x que puedo escribir o no puedo escribir de x. No es en tanto que exista una x que yo puedo escribir o no escribir de x. Esto es propiamente en el corazón de la imposibilidad de escribir lo que ocurre con la relación sexual. Porque después que las estructuras de ficción bien conocidas hayan subsistido durante mucho tiempo, en lo que concierne a esa relación, aquellos sobre las reposan todas las religiones, hemos llegado, por la experiencia analítica, a la fundación de esto: esta relación no existe sin un tercer término: el falo, para hablar con propiedad.

Por supuesto, creo si puedo decirlo así, que se formula cierta *comprenotte* con ese tercer término..., pero eso anda sólo. Precisamente hay un tercer término por eso tiene que haber una relación.

Es muy difícil, por supuesto, poner eso en imagenes, mostrar que hay algo desconocido que allí es el hombre, que hay algo desconocido que es allí la mujer, y que el tercer término, en tanto que tercero, es este cárcterizado por esto: que justamente no es un médium, que si se lo liga a uno de los dos términos, el término hombre, por ejemplo se puede estar seguro que no se comunicará con el otro e inversamente. Allí esta la cárcterística específica del tercer término que, si por supuesto, se ha inventado incluso un día la función del atributo, porque éste no abría esta relación en los primeros pasos ridículos de la estructura de la apariencia que todo hombre es fálico y toda mujer no lo es. Ahora bien, lo que se debe establecer, es otra cosa, es que algún hombre lo es a partir de lo que aquí expresa la segunda fórmula, a partir de éste, que no es en tanto particular que lo es: el hombre es función fálica en tanto que todo hombre; y como ustedes lo saben hay muchas dudas para hacer al hecho de que todo hombre exista. Eso es lo que está en juego: él sólo puede ser a título de todo hombre, es decir de un significante, y nada más.

Y por el contrario, lo que les enuncié, lo que les dije, es que para La mujer, lo que está en juego es exactamente lo contrario o sea lo que expresa el enunciado discordancial de arriba, aquel que escribí si puedo decirlo así, que sin escribirlo, ya que les explico que se trata de un discordancial que no se sostiene desde el enunciado, es que La mujer, La mujer no puede llenar su lugar en la relación sexual, no puede hacerlo más que a título de una mujer. Como ya lo acentué fuertemente: no hay toda mujer.

Lo que hoy quise despejar, ilustrarles, es que la lógica lleva la marca del sin salida sexual. Que si la seguimos en su movimiento, en su progreso, es decir en al campo en que ella parece casi sin tener que ver con lo que esta en juego en eso que se articula a partir de nuestra propia experiencia, es decir la experiencia analítica, encontraran allí los mismos impasse, los mismos obstáculos, las mismas {falta una palabra} y, si puedo decirlo, la misma ausencia de cierre de un triángulo fundamental. Pienso que quizás les resultará fácil darse cuenta ustedes mismos de la conveniencia de esto, de donde por ejemplo resulta que nada puede ser fundado desde el estatuto del hombre, hablo según la experiencia analítica, salvo si hacemos coincidir artificial y míticamente ese todo hombre con aquel presunto padre mítico de TOTEM Y TABU, digamos lo que es capaz de satisfacer el goce de todas las mujeres. Pero inversamente son las consecuencias de la posición de una mujer, por esto: sólo a partir de ser una mujer ella puede instituirse en lo que se escribe por no serlo es decir permaneciendo abierta -asombrada de lo que es de la relación sexual, y que ocurra este tan legible- leíble en lo que ocurre con la función tan precisa de las histéricas: las histéricas son aquellas que dicen la verdad, con lo que ocurre con la relación sexual. No se ve muy bien de que manera hubiese podido abrirse esta vía del psicoanálisis si no las hubiésemos tenido.

Que las neurosis -que una neurosis al menos- lo demostraré igualmente para la otra- que una neurosis sea estrictamente el punto donde se articula la verdad de un fracaso que no es menos verdad en todas partes que allí donde la verdad es dicha, es de allí de donde debemos partir para dar su sentido al descubrimiento freudiano. Lo que la histérica articula es, esto por supuesto, que en cuanto al hacer el todo hombre, ella es tan capaz de eso como el todo hombre mismo, es decir por la imaginación. Por consiguiente, por este hecho, ella no tiene necesidad de él, pero si le interesa, el falo, o sea eso de lo cual ella no se concibe como castrado, como lo ha subrayado Freud, más que por el progreso del tratamiento, del tratamiento analítico, ella no tiene nada que hacer con él, ya que su goce, no es preciso creer que ella no lo obtenga por su lado, pero, que si por azar, la relación sexual le interesa, es necesario que ella se interese por este tercer elemento: el falo y como ella sólo se puede interesar en él por relación al hombre en tanto que él no esta seguro de que haya uno, toda su política se volverá hacia lo que llamo: tener uno al menos. Esta manera de al menos uno, voy a terminar con esto, verán que más adelante tendrá que ponerla en función con lo que ya, por supuesto, ustedes ven ahí articulado, a saber aquella del Uno en más, que por otra parte sólo esta aquí, no es cierto, tal como lo escribí la ultima vez.

Por algo lo escribí así, de todas maneras pienso que en algunos ha despertado algún eco. El al menos uno como función esencial de la relación en tanto que él sitúa a La mujer en relación al punto ternario clave de la función fálica, lo escribiremos así, de esta manera, porque ella inaugura una dimensión que es precisamente aquella sobre la cual insistí en suma para Un discurso que no sería de la apariencia: L'HOMMOINZUM



Clase 9

9 de Junio de 1971

Lo que voy a decir hoy lo fundamentaré en algo que tuve el cuidado de escribir. Aquí está. No digo esto así como así, como si no le hablara a nadie. Y no es superfluo. Eventualmente me permitiré ronronear algo a propósito de tal término del escrito. Pero si ustedes han escuchado suficientemente lo que he abordado este año de la función del escrito, y bien, entonces, no tendré necesidad de justificarla más si no es por los hechos, en acto.

No es indiferente, en efecto, que lo que voy a leer ahora esté escrito. Esto no tiene en absoluto el mismo alcance si simplemente digo o les digo que escribí: si un hombre y una mujer pueden oírse, no digo que no. ¡Pueden como tales oírse, gritar!. Si no lo hubiera escrito sería una broma. Escrito supone al menos que ustedes sospechen, -en fin algunos de ustedes-, lo que en un tiempo escribí del grito. No puedo volver a eso. Esto sucede, que ellos griten, en el caso en que ellos no logren oírse de otra manera. De otra manera, es decir, sobre un asunto que es la prueba de su convenio. Esos asuntos no fallan. Aquí está incluido, en este caso -es el mejor- el convenio en la cama. Esos asuntos no fallan por viento, pero es en eso que les falta algo, o sea oírse como un hombre, como mujer, lo que querría decir sexualmente. Entonces, ¿el hombre y la mujer sólo podrían oírse si se callan?.

No se trata de eso. Porque el hombre, la mujer, no tiene necesidad de hablar para ser tomados en un discurso. Como tales, con el mismo término que dije hace un rato, como tales, son hechos de discurso. La sonrisa aquí bastaría, me parece, para adelantar que no son más que eso. Sin dudas. ¿Quién no está de acuerdo?. Pero que sean eso, hechos de discurso, fija la sonrisa. Y sólo así, fijada por esta observación, tiene su sentido -la sonrisa- sobre las viejas estatuas. La infatuación se burla.

Por consiguiente es en un discurso que los entes hombre y mujer -naturales- si se puede decir, tienen que hacerse valer como tales. No hay otro discurso que el de la apariencia. Si eso no se revelara por sí mismo, yo he denunciado la cosa. Recuerdo su articulación: la apariencia no se enuncia más que a partir de la verdad. Sin duda jamás se evoca a esta -la verdad- más que en la ciencia. No hay razón para seguir preocupándose por esto. Se las arregla bien sin nosotros. Para que se haga oír bien basta con decir: Yo hablo, y se le cree, porque es verdad. Quien habla, habla. No hay postura -recuerdo lo que dije de la apuesta ilustrándola de Pascal- no hay más postura que aquello que ella dice. Como verdad ella no puede decir más que la apariencia sobre el goce y es sobre el goce sexual

que ella gana en todas las jugadas.

Voy a ponerles en el pizarrón las figuras algebraicas con las que he creído poder puntualizar eso de lo que se trata en cuanto al calce el cual uno es llevado a escribir lo que concierne a la relación sexual.

Las barras puestas sobre los símbolos que están a la izquierda y que se sitúan respectivamente respecto de lo que tratamos...

Todo aquello que es capaz de responder a la apariencia del goce sexual, las dos barras llamadas de negación, son aquí tales que justamente no se deben escribir ya que lo que no puede escribirse no se lo escribe, es muy simple.

Se puede decir que no deben escribirse, que no es de todo x que pueda plantearse de x, y que es por ese no es de todo que se pone la barra.

Que no exista un x tal que satisfaga a la función por la cual se define la variable que fuera la función de x, que no exista, es por eso que se formula lo que ocurre con el hombre -masculino quiero decir- pero justamente aquí la negación no tiene otra función que la llamada *Verneinung*, es decir que no se plantea más que si en principio se adelanta que existe algún hombre, y que es en relación a toda mujer que se sitúa una mujer. Es una evocación, no forma parte de lo escrito que yo retomo; lo que significa que ustedes en efecto hacen bien en tomar notas, es el único interés de lo escrito, es que por él después ustedes pueden situarse en relación a él.

Y bien, harán bien en seguirme en mi disciplina del nombre. Tendré que volver a eso y especialmente, en un tercer punto será la sesión con la que terminaremos este año.

Lo propio del nombre es ser nombre propio, incluso uno caído entre otros para uso de nombre común, no es perder el tiempo encontrarle un empleo propio. Y cuando un hombre ha permanecido bastante propio, no vacilen, tomen ejemplos y llamen a la cosa por su nombre: *La cosa freudiana*, por ejemplo, como hice. Ustedes lo saben, por lo menos me gusta imaginarlo. Volveré sobre esto la próxima vez.

Nombrar algo es un llamado. Por otra parte, en lo que he escrito, la *Cosa* en cuestión, Freudiana, se levanta y hace su número. No soy yo quien se lo dicta. Incluso sería descansado este último discurso al que en apariencia se sujetan tantas vidas si no estuviese allí como hombre, masculino, expuesto al viento de la castración. Relean mi texto...

Ella la verdad, mi incogible compañera, se mueve con el viento, es eso. Pero ese viento no le da ni frío ni calor por la razón de que el goce es muy poco para ella, ya que la verdad, ella se lo deja a la apariencia. Esta apariencia tiene un nombre también, recuperado del tiempo misterioso en que ellos jugaban los misterios nada más, en que ellos llamaban a la fecundidad el supuesto saber y como tal ofrecido a la adoración bajo la figura de una apariencia de órgano. La apariencia denunciada por la verdad pura está, es necesario reconocerlo, acéfala, bastante interesada en lo que para nosotros comienza con la virtud del coito, o sea la selección del genotipo con la reproducción de fenotipo que allí se desprende, bastante interesada como para merecer ese antiguo nombre de *Falo*, aunque resulte claro que la herencia que ella cubre se reduce a que la acefalía de esta selección sea la imposibilidad de subordinar el goce llamado sexual a lo que sub rosa especificaría la elección del hombre y de la mujer, tomados cada uno como portadores de un lote preciso de genotipos, ya que en el mejor de los casos es el fenotipo el que guía esta selección.

En verdad es el caso, para decirlo, un nombre propio -porque todavía es uno, el Falo- no es para nada estable si no es sobre el mapa en que se designa un desierto. Son las únicas cosas que no cambian de nombre sobre un mapa. Es notable que incluso los desiertos producidos en nombre de una religión, lo que no es raro, jamás sean designados con el nombre que fue desvastador. Un desierto sólo vuelve a bautizarse si se fecunda. No es el caso para el goce sexual, que el progreso de la ciencia no parezca conquistar el saber. Por el contrario, es por el cruzamiento, que ella constituye en el advenimiento de la relación sexual en el discurso que su lugar se varió allí hasta volverse evidente en el psicoanálisis.

Tal es el sentido que esta palabra tiene en el paso lógico de Frege: *die bedeutung des phallus*. Es por eso que yo también tengo mis malicias. Es en Alemania y en alemán que llevé el mensaje que responde a ese título en mis *Escritos*, y en nombre del Centenario del nacimiento de Freud. Fue bueno sentir, en este país elegido para que resonara este mensaje, el estupor que produjo. Ahora no pueden hacerse una idea, porque ustedes se pasean con rosas como estas bajo el brazo. En ese momento eso producía un efecto, *¡Die Bedeutung*!, decir que esperaba eso sería no decir nada, al menos en mi boca. Mi fuerza es saber qué significa esperar.

Para el estupor en cuestión, no doy cuenta aquí de mis veinticinco años de cretinización fracasada. Eso sería consagrar que esos veinticinco años triunfan en todas partes. más bien insistiría en que DIE BEDEUTUNG DES PHALLUS es en realidad un pleonasmo: no hay en el lenguaje otra Bedeutung que el Falo. El lenguaje, en su función de existente, no connota -dije connota- en un último análisis más que la imposibilidad de simbolizar la relación sexual en los seres que lo habitan, que habitan el lenguaje, en razón de que ellos hablan por este habitat. Y no se olviden lo que dije en cuanto a que la palabra desde ese momento no es ningún privilegio de ellos, de esos seres que la habitan, aunque la evoquen, la palabra, en todo lo que dominan por el efecto del discurso.

Eso comienza por mi perra, por ejemplo, esa de la que hable durante mucho tiempo, y esto va muy lejos. El silencio eterno, como decía el otro, de los espacios infinitos, no había -como muchas eternidades- durado más que un instante. Eso habla admirablemente en la zona de la nueva astronomía, aquella que se abrió inmediatamente después de ese pequeño discurso de Pascal. Es porque el lenguaje está constituido de una sola *Bedeutung* que el extrae su estructura, lo que consiste en que no pueda, porque se lo habita, usar de él más que por la metáfora, de donde resultan todas las locuras míticas de las que viven sus habitantes, por la metonimia de lo cual toman su poco de realidad que les queda bajo la forma del plus de goce.

Ahora bien, esto que acabo de decir no se firma más que en la historia, y a partir de la aparición de la escritura; que nunca es simple inscripción, aunque fuese en la apariencia de lo que se promueve desde el audiovisual; la escritura siempre es algo, desde sus orígenes hasta sus últimos proteísmos técnicos, que se articula como huesos de los cuales

el lenguaje sería la carne. Es en eso que ella demuestra que el goce sexual no tiene huesos, eso de lo cual se sospechaba por las costumbres del órgano que da el rostro cómico en el hombre que habla. Pero la escritura, ella, no el lenguaje, la escritura da huesos a todos los goces que, por el discurso, resultan abrirse al ser parlante. Al darles huesos, ella subraya lo que ahí era accesible por cierto, pero enmascarado, o sea, que la relación sexual falla en el campo de la verdad porque el discurso que la instaura no procede más que de la apariencia a abrir la vía a goces que parodian -es la palabra exacta- aquella que allí es efectiva, pero que le es ajena. Tal es el otro del goce, para siempre prohibido, aquel cuyo lenguaje no permite la morada más que si la provee -porqué no emplearía esta imagen de escafandra. ¡Quizás esta imagen les diga algo!. De todas maneras hay algunos de ustedes que no están muy ocupados por sus funciones en los sindicatos como para emocionarse por vuestras hazañas en la luna. Hace mucho tiempo que el hombre sueña con la luna. Ahora puso sus pies en ella. Para darse cuenta de lo que eso quiere decir es preciso hacer como hice yo; volver del Japón. Ahí es donde uno se da cuenta que soñar en la luna es en verdad una función.

Hay un personaje del cual no diré el nombre -no quiero hacer erudición- que aún esta allí, encerrado, es justamente él. Uno se da cuenta de lo que quiere decir eso: persona. Es la persona misma, es su máscara la que esta allí encerrada en un pequeño armario japonés; se lo muestran a los turistas. Se sabe que es él, por último, a diez metros desde el lugar donde él se muestra -eso se encuentra en un lugar que se llama el *El pabellos de plata de Kyoto*- quien soñaba en, con la luna. Nos gusta creer que él la contemplaba bastante fálica. Nos gusta creerla, en fin, eso nos deja de todas maneras, confusos; no nos damos cuenta. El camino recorrido, todo eso para inscribirla; para liberarnos de esta confusión es preciso comprender que es la relación del significante de mi grafo: .

Bueno todo esto es una broma. Les pido perdón. Es una broma -señal, señal para mí, por supuesto, que me advierte que roza el estructuralismo. Sí estoy forzado a rozarlo. Así, naturalmente no es mi culpa. Me liberaré de eso -a ustedes les corresponderá juzgar- en la situación que sufro. El tiempo pasa y naturalmente estoy forzado a abreviar un poco, de manera que esto se va a volver más difícil de seguir, mi escrito. Pero esta situación que sufro, voy a ejemplificarla, a ejemplificarla con algo que no les va a aparecer inmediatamente pero que tendré que decir de aquí hasta que nos separemos dentro de ocho horas. Es que lo ejemplificaré con el rechazo de la perfomance. Es una enfermedad, una enfermedad de la época, bajo la vergüenza de la cual es preciso pasar ya que este rechazo constituye el culto de la competencia, es decir de la idealidad cierta a la que estoy reducido, por otra parte con muchos campos de la ciencia, para autorizarme ante ustedes. El resultado son anécdotas. Mis *Escritos*, por ejemplo, en inglés se traduce *Función y campo de la palabra..(60)* por The lenguaje of the self. Acabo de enterarme que en español se ha hecho algo parecido, una traducción titulado: Aspectos estructuralistas de Freud.

En fin prosigamos...; la competencia sólo existe por lo que está en la incompetencia, al proponerse bajo la forma de idealidad para su culto. Es así como ella va a las concesiones, y voy a darles un ejemplo.

La frase por la que comencé: El hombre y la mujer pueden oírse, yo no digo que no.... Y bien, ¡era para dorarles la píldora!. ¡Y la píldora no arregla nada!. La noción forjada de estructuralismo intenta prolongar la denegación hecha en un tiempo a ciertos especialistas de la verdad..., la denegación de cierto vacío que se percibe en la refacción del goce. Es ese vacío que había ocupado, sin fábulas el existencialismo después que la fenomenología -mucho más hipócrita- hubiese arrojado el guante de sus ejercicios respiratorios. Ella ocupaba los lugares que la filosofía dejó desiertos porque no eran lugares apropiados. Actualmente, ellos son muy buenos en el memorial de su contribución -que no es insignificante- a la filosofía, al discurso del amo que ella ha estabilizado definitivamente con el apoyo de la ciencia: Marx o no, que la ha balanceado sobre los pies o la cabeza.

Es cierto que la filosofía, en todo caso no estaba acé...fala. Que no se cuente conmigo para estructuralizar el asunto de la vida imposible, como si fuera desde allí que ella tiene alguna oportunidad -la vida- al hacer la prueba de su real. La prosopopeya divertida del Yo hablo en el escrito citado hace un rato –*La cosa freudiana*- para ser puesta en la cuenta retórica de una verdad en persona no me hace leer allí de donde la saco del pozo. Ahí no se dice nada de lo quiere decir hablar la división sin remedio del goce y de la apariencia. La verdad es gozar en apariencia y no confesar en ningún caso que la realidad de cada una de esas dos mitades sólo predomina afirmándose ser de la otra, o sea mintiendo a chorros alternados. Tal es el mito de la verdad. La astronomía es ecuatorial, o sea, ya completamente perimida cuando nació de la pareja noche-día. Una astronomía se reconoce por su sometimiento a las estaciones, se razona: esto es una alusión a la astronomía china que era ecuatorial pero no dio nada.

No se trata de su competencia de lingüista -¡y por motivos evidentes!- por lo que Freud ha trazado sus vías. Lo que recuerdo, es que esas vías no pudo seguirlas más que manifestando -ya hasta la acrobacia- perfomances del lenguaje, que allí sólo la lingüística permite situarlas en una estructura en tanto que ella se ata a una a competencia que se llama una conciencia lingüística que es de todas maneras muy notable, justamente por no poder substraerse nunca a su investigación. Entonces, mi fórmula: el inconsciente está estructurado como un lenguaje, implica a mínima que la condición del inconsciente es el lenguaje. Pero eso no quita nada de alcance al enigma que consiste en que el inconsciente sepa más de eso de lo que parece, ya que habíamos partido de esta sorpresa para designarlo como se lo ha hecho. ¡Sabe muchas cosas!. Naturalmente, eso rápidamente se malograría si se lo cubriera al pequeño inconsciente con todos los instintos que, por otra parte siempre están allí como aguafiestas: lean todo lo que se publica fuera de mi Escuela. La cosa estaba en la cartera, no se trata más que de poner allí la etiqueta en la dirección de la verdad, precisamente, lo que en nuestro tiempo se muere bastante de hambre, si puedo expresarme así. Para no desdeñar el mercado negro ha puesto palotes en el carril de su clandestinidad para martillar que el saber en cuestión sólo se analiza cuando se formula como un lenguaje, o sea, en una lengua particular, aunque más no sea para dominarla, en cuyo caso, por otra parte, no hace otra cosa que lo que se permiten corrientemente dichas lenguas a partir de su propia autoridad. Nadie me volvió a hablar sobre lo que sabe el lenguaje, a saber: *die bedeutung des phallus.*

Yo lo había dicho, por cierto, pero nadie se dio cuenta de eso porque era la verdad. Entonces, ¿qué es lo que está interesado en la verdad?. Mucha gente, cuando dibujé la estructura de la imagen grosera que se encuentra en la topología para el uso de las familias. Así es como se dibuja:

En esta topología para el uso de las familias, es así como se dibuja la botella de Klein. No hay -vuelvo a eso- un punto de su superficie que no sea parte topológica de la rebotadura que aquí se representa con el círculo, aquí dibujado, con el círculo propio para dar a esta botella el culo del cual las otras se enorgullecen indebidamente, ¡las otras botellas!. Ellas tienen un culo, ¡vaya Dios a saber porqué!. Así, no es allí donde se lo cree, sino en su estructura de sujeto que la histérica -vengo a una parte de las personas que designaba hace un instante- conjuga la verdad de su goce con el saber implacable que ella tiene de que el otro propio para causarla es el Falo, o sea, la apariencia. Quien no comprendería la decepción de Freud al entender que el paso de curación que daría con la histérica no llegaría a otra cosa que hacerle reclamar esa mencionada apariencia, repentinamente provista de virtudes reales por haberla enganchado a ese punto de rebotadura que por no ser inhallable por el cuerpo -es evidente- es una figuración topológica completamente incorrecta del goce en una mujer. Pero, ¿Freud lo sabía?. Uno puede preguntárselo. En la solución imposible de su problema, se debe medir su causa de la forma más justa, o sea, hacer de ella una causa justa, que la histérica se ponga de acuerdo con lo que ella finge detentar de esa apariencia: al menos uno, que escribo, tengo el cuidado de volverlo a escribir, el *hommoinzin*, conforme al hueso que hace falta para su goce, para que ella pueda roerlo. esta aproximación al *hommoinzin* -hay tres maneras de escribirlo- al menos una: la manera ortográfica común; y luego esta: *hommoinzin*, que tiene ese valor expresivo que yo se dar siempre a los juegos estructurales; y además en esta ocasión, ustedes puedenasimismoasimilarlo y escribirlo: *a-Imoinzin*, así, para no olvidar que en este caso ella puede funcionar como objeto .

Esta aproximación al *hommoinzin* al poder hacerse con sólo confesar al mencionado punto de mira que el toma según el capricho de sus inclinaciones, la castración deliberada que ella le reserva, limita sus posibilidades. No sería oportuno creer que su éxito pasa por algunos de esos hombres, en masculino, que la apariencia perturba más bien o que prefiere más.

Francos. Aquello que designo así son los prudentes, los masoquistas. Esto sitúa a los prudentes. Es preciso llevarlos a su justo plano. Juzgar así por el resultado es desconocer lo que se puede esperar de la histérica por poco que ella quiera inscribirse en un discurso; porque ella esta destinada a darle mate al Amo, para que gracias a ella él pueda, él se enoje en el saber.

Bien no aporto aquí otra cosa -es el interés de este escrito, engendra un montón de cosas pero es preciso saber bien donde están los puntos que se deben retener- otra cosa que marcar el peligro es el mismo, que en esa encrucijada, que aquel que acabo de àpresar al ser advertido, ya que hace un rato había partido de allí. Vuelvo al mismo punto, ¡doy vueltas alrededor!. Amar la verdad, incluso aquella que encarna la histérica, si se puede decir, no es cierto, o sea para darle lo que no se tiene con el pretexto de que ella lo desea, es precisamente consagrarse a un teatro del que es claro que él no puede hacer más que una fiesta de caridad. No hablo sólo de la histérica, hablo de eso que se expresa en, les diría, como nudo, el malestar en el teatro. Para que siga teniendo fundamento hace falta Brecht, quien no ha comprendido que eso no podía sostenerse sin una cierta distancia, sin un cierto enfriamiento. Este es claro que acabo de decir, que no puede ser mas..., es hablando con propiedad, justamente, un efecto de *Aufklarung* -es apenas creíble en una mujer- está ligado, por más defectuosa que sea, a la entrada en escena del discurso del analista. Esto basta para que la histérica, la histérica calificada de la cual estoy -lo perciben bien- aproximándoles la función, esto basta para que la histérica renuncie a la clínica exuberante con la cual ella adornaba la hiancia de la relación sexual. ¡Se debe tomar como el signo -es un ejercicio-,se debe tomar como el signo hecho a alguien -hablo de la histérica- que ella va a hacer mejor que esta clínica!

La única cosa importante es lo que pasa desapercibido, a saber que hablo de la histérica como de algo que soporta la cuantificación. Algo se inscribiría si me escucharan, con una de x siempre apta en su incógnita para funcionar en de x como variable. Es en efecto lo que escribo y que sería factible, si releen a Aristóteles, descubrir que relación con la mujer precisamente identificada por él a la histérica -lo que pone a las mujeres de su época en un buen lugar, al menos ellas eran estimulantes para los hombres-, descubrir que relación con la mujer identificada a la histérica le ha permitido -es un salto- instaurar su lógica en forma de {falta una palabra}. La elección de {falta una palabra}, la elección de este vocablo, más que el de {falta una palabra} para designar tanto la proposición universal afirmativa como la negativa, por otra parte; en fin, toda esta bufonada de la primera gran lógica esta ligada totalmente a la idea que Aristóteles se haría de la mujer. Lo que no impide que, justamente, la única fórmula universal que no estaría permitido pronunciar sería todas las mujeres. No hay huellas de esto.

Abran los primeros analíticos. Nadie más que él, en tanto sus sucesores se rompieron la cabeza con eso, se hubiera permitido escribir esta increíble enormidad de la que vive la lógica formal desde: todos los hombres son mortales, lo que habla de antemano de la suerte que le espera a la humanidad. Todos los hombres son mortales; esto quiere decir que todos los hombres, ya que se trata aquí de algo que se enuncia en extensión, todos los hombres en tanto que todos están destinados a la muerte, es decir, que el género humano se extingue, lo que al menos es osado.

Que de x impongan pasaje a un toda mujer, que un ser tan sensible como Aristóteles, y bien, no lo haya jamás cometido ese toda mujer, es justamente lo que me he permite adelantar que el toda mujer es la enunciación por la cual se decide la histérica como sujeto. Es por eso que una mujer es solidaria con un no más de uno que la aloja propiamente en esta lógica del sucesor que Peano nos ha dado como modelo. Pero la histérica no es una mujer. Se trata de saber si el psicoanálisis, tal como yo la definí, da acceso a una mujer, o si que una mujer advenga es un asunto de {falta una palabra}, es decir, si es como la virtud lo era según la gente que dialogaba en el MENON -ustedes se acuerdan: el *Menon*, ¡no,no!- como esta virtud lo era -es lo que hace su mérito, el sentido de ese diálogo- esta virtud era lo que no se enseña. Esto se traduce: lo que no puede de ella, de una mujer, tal como yo defino allí el paso, ser sabido en el inconsciente, o sea de manera articulada.

Porque, por último -aquí paro- alguien que justamente exagera con el teatro, como si fuera la cuestión digna, en fin, absorber verdaderamente una gran actividad -es un libro muy bien hecho- una gran actividad de analista, como si estuviese allí verdaderamente aquello en lo que un analista debería especializarse, alguien me atribuye el mérito de una nota de haber introducido la distinción entre verdad y saber. ¡Sorprendente!, ¡inaudito!.

Acabo de hablarles del *Menon*. Naturalmente él no lo leyó, no leyó sino desde el teatro... Pero en fin, del *Menon*, es con eso que comencé a franquear las primeras frases de la crisis que me opuso a cierto analista. La distinción entre la verdad y el saber, la oposición entre {*episteme*} y la doxa verdadera, aquella que puede fundar la virtud, ustedes la encuentran así escrita, muy cruda, en el *Menon*. Lo que he realizado es justamente lo contrario: es su unión, a saber que allí donde eso se anuda en apariencia en un círculo euleriano, el saber del que se trata, en el inconsciente, es aquel que se desliza, que se prolonga, que en todo instante se releva saber de la verdad. Es allí que ahora planteo la cuestión: es que ese saber efectivamente nos permite progresar en el *Menon*, a saber, decir si esta verdad en tanto ella se encarna en la histérica es susceptible, efectivamente, de un deslizamiento lo bastante flexible como para que sea la introducción a *una mujer*.

Se bien que cuestión se ha elevado en un grado desde que demostré que por más que haya lenguaje articulado no es por eso que es articulable en palabras. Está allí simplemente eso de lo cual se plantea el deseo. Es fácil, sin embargo, pensar que es justamente por el hecho de que se trata del deseo en tanto que pone el acento sobre la invariancia de la incógnita, de la incógnita que está a la izquierda, aquella sólo se produce bajo el patrón de una *Verneinung*. Es justamente porque pone el acento sobre la invariancia de la incógnita que la evidencia del deseo por el análisis no podría inscribirse en ninguna función de variable. Allí esta el tope del cual se separa como tal el deseo de la histérica de lo que sin embargo se produce y que permite a innumerables mujeres funcionar como tales, es decir, haciendo función del no más de uno de su ser para todas sus variaciones situacionables. Allí la histérica juega el papel de esquema funcional, si ustedes saben lo que es: es el alcance de mi fórmula del deseo llamado insatisfecho. Se deduce que en la histérica se sitúa por introducir el no más de uno por el cual se instituyen cada una de las mujeres por la vía del no es de toda mujer que eso quiere decir que ella sea función del Falo. Que sea de toda mujer, está allí lo que hace su deseo y es porque ese deseo se sostiene por ser insatisfecho; es que una mujer resulta de allí, pero no podría ser la histérica en persona. Es precisamente en eso que la histérica encarna mi verdad de hace un rato, aquella que después de haberla hecho hablar he devuelto a su función estructuralista.

El discurso analítico se instaura por esta restitución de la verdad a la histérica. Ha bastado con disipar el teatro en la histeria. Es en eso que digo que no deja de tener relación con algo que cambia la cara de las cosas en nuestra época. Podría insistir en el hecho de que cuando comencé a enunciar cosas que llevaba todo eso en potencia, tuve inmediatamente como eco el splash de un artículo sobre el teatro en la histérica. El psicoanálisis de hoy no tiene otro recurso que la histérica, no a la página. Cuando la histérica prueba que con la página dada vuelta continúa escribiendo en el dorso e incluso sobre la siguiente, no se comprende. Sin embargo, es fácil: ella es lógica.

Esto plantea la cuestión de la referencia hecha al teatro por la teoría freudiana: el Edipo, nada menos. Ya es tiempo de atacar eso que pareció necesario mantener del teatro, por el sostén de la otra escena, aquella de la que hablo, de la cual fui el primero en hablar. Después de todo, quizás el sueño basta para todo esto. Que él abrigue -este sueño- el parto de las funciones fuchsianas3 , como saben que pasó, puede justificar que se haga deseo de que se prolongue. Puede suceder que los representantes significantes del sujeto pasen siempre más comodamente por ser pedidos prestados a la representación imaginaria. Se tiene signo de eso en nuestra época. Es cierto que el goce del cual uno tiene que hacerse castrar no tiene con la representación más que relaciones de aparato. Es por eso que el *Edipos* de Sófocles, que para nosotros no tiene sino el privilegio de que los otros Edipos estén incompletos y casi siempre perdidos, es aún mucho más rico y más difuso para nuestras necesidades de articulación. La genealogía del placer y del deseo, en tanto que de lo que se trata es de saber como causa, depende de una combinatoria más compleja que la del mito. Es por lo cual no tenemos que soñar para qué sirvió el mito a través del tiempo, como se dice. Es el metalenguaje si nos internamos en esta vía, y al respecto, las *Mitológicas* de Levi-Strauss son de un aporte decisivo. Ellas manifestaban la combinación de las formas denominables del mitema, muchas de las cuales están borradas, según las leyes de transformación precisas pero de una lógica muy corta, o al menos de la cual es preciso decir que nuestra matemática la enriquece, a esta combinatoria.

Quizás convendría discutir si el discurso analítico no tiene algo mejor que hacer que consagrarse a interpretar esos mitos bajo un modo que no sobrepase el comentario *gurú*, por lo demás que no sobrepase el comentario superfluo, ya que lo que interesa al etnólogo es la recolección del mito, su colocación prendida con alfileres y su recolación con otras funciones, el ritmo de producción enumerada asimismo de la escritura cuyos isomorfismos articulados bastan para eso. No hay huellas de suposición -iba a decir- sobre el goce que esta allí servido. Es totalmente verdadero, incluso si se tienen en cuenta esfuerzos hechos para sugerirnos la operancia eventual de oscuros saberes que allí estarían yacentes.

La nota dada por Levi-Strauss en *Las estructuras de parentesco* de la acción de ostentación ejercida por esas estructuras respecto del amor, decide aquí felizmente. Esto no impide que esta cuestión haya pasado bien por encima de las cabezas, de hecho por encima de las de los analistas, que en ese entonces estaban a favor. En suma el Edipo tiene la ventaja de mostrar en qué el hombre puede a la exigencia del no más de uno que está en el ser de la mujer. ¡El mismo no amaría a más de una!. Desgraciadamente no es la misma, es siempre la misma cita, aquella donde..., cuando las máscaras caen, no eran ni él ni ella. Sin embrago esta fábula sólo se soporta si el hombre sigue siendo un niño. Y que la histérica no puede desdecirse es como arrojar una duda sobre la función de la última palabra de su verdad. Un paso en lo serio podría -me parece- hacerse para conectar aquí con el hombre del cual se observará que le he hecho -hasta este punto de mi exposición- la parte modesta mientras sea uno, si hay aquí uno que forme parte de este hermosomundo.

Me parece imposible -no es en vano que tropiezo de entrada con esta palabra- no entender la esquicia que separa el mito de Edipo de *Totem y Tabú*. Muestro enseguida mis cartas: el primero está dictado a Freud por la insatisfacción de la histérica, y el segundo por sus propios impasses. Ni del niño, ni de la madre, ni del trágico pasaje del padre al hijo, ¿qué pasaje? si no es el del Falo. De lo que fue el tejido del primer mito ni una huella en el segundo. Allí en *Totem y Tabú* el padre goza, términos que están velados en el primer mito del goce. El padre goza de todas las mujeres hasta que sus hijos lo abaten poniéndose en ese lugar con un acuerdo previo, después del cual ninguno lo sucede en su glotonería del goce. El término se impone por lo que pasa de retorno: los hijos lo devoran, cada uno no teniendo necesariamente más que una mujer y, por este hecho mismo, el todo haciendo una comunión.

Es a partir de ahí que se produce el contrato social: nadie tocará a la madre aquí, está bien precisado en *Moisés y el monoteísmo*, de la pluma del mismo Freud, que sólo entre los hijos, los más jóvenes aún esperan en el harén, no son las madres sino las mujeres del padre -como tales- quienes están comprendidas en la prohibición. La madre sólo entra en juego para sus bebes, que son de la simiente del héroe. Pero si es así que se hace, si anotamos a Freud, el origen de la ley no es desde la ley llamada del incesto materno, dada sin embargo como inaugural en psicoanálisis. Mientras que en realidad -es una observación, no es cierto- dejando de lado cierta ley de Manú que lo ha castigado con la castración real... él irá hacia el oeste con sus huevos en la mano..., esta ley del incesto materno está más bien elidida en todas partes. No discuto para nada la legitimidad profiláctica de la prohibición analítica; subrayo que en el nivel en que Freud articula algo de él, en *Totem y Tabú* -y Dios sabe como lo quería- el no justifica míticamente esta prohibición. Lo extraño comienza en el hecho de que Freud, y por otra parte nadie más, parece haberse dado cuenta de ello.

Continúo en mi huella. El goce es promovido por Freud al lugar de un absoluto que lleva a los cuidados del hombre -hablo de *Totem y Tabú* - del hombre original. Todo esto está confesado, yo hablo del padre, del padre de la horda primitiva. Es simple reconocer el Falo: es la totalidad de aquello que femeninamente puede estar sujeto al goce. Este goce -acabo de hacerlo notar- permanece velado en la pareja real del Edipo, pero no es que esté ausente del primer mito. La pareja real ni siquiera es puesta en cuestión más que a partir de esto que esta enunciado en el drama, que es la garante del goce del pueblo; lo que encaja, por otra parte, con lo que sabemos de todas las realezas, tanto antiguas como modernas. Pero la castración del Edipo no tiene otro fin que terminar con la peste tebana, es decir, devolver al pueblo el goce del cual otros van a ser los garantes, aquello que, por supuesto, no sucederá sin algunas peripecias amargas para todos. Debo subrayar que la función clave del mito se opone en los dos sentidos, estrictamente.

En principio, ley en el primero, tan primordial que ella ejerce sus represalias aún cuando los culpables no la han contravenido sino inocentemente y es de la ley de donde surge la profusión del goce. En el segundo: goce en el origen. Ley luego de la cual se me perdonará por tener que subrayar los correlatos de perversiones, ya que al fin de cuentas, con la promoción sobre la que se insiste bastante del canibalismo sagrado, son precisamente todas las mujeres quienes están prohibidas por principios en la comunidad de los hombres, que se ha difundido como tal en su comunión. Es exactamente el sentido de esta otra ley primordial, ¿qué la funda?. Etéocles y Polínices están, ahí, pienso, para mostrar que hay otros recursos. Es verdad que ellos proceden de la genealogía del deseo. ¿Para quién es aún necesario que el asesinato del padre se haya constituido?. Para Freud, para sus lectores. Una fascinación suprema para que nadie haya soñado siquiera subrayar que en el primer mito, ese asesinato ocurre a espaldas del asesino, y no solamente no reconoce que mata al padre sino que no puede reconocerlo ya que tiene otro padre, quien con toda legitimidad es su padre ya que lo adoptó. Es incluso expresamente para no correr el riesgo de matar a su verdadero padre que se exilia.

En lo que el mito resulta sugestivo es cuando manifiesta el lugar que el padre genitor tiene en una época en la que Freud subraya que, tanto como en la nuestra ese padre es problemático. Edipo sería absuelto si no fuese de sangre real, es decir si Edipo no tuviera que funcionar como el falo, el falo de su pueblo, no de su madre, y por un tiempo -eso es lo más sorprendente- eso marchó, a saber, los Tebanos eran muy felices. ¡A menudo indiqué que la virgen debió venir de Yocasta!. ¿De lo que ella supo o de lo que ella olvidó?. Que hay de común, en todo caso con el asesinato del segundo mito, que parece ser de revuelta o de necesidad a decir verdad impensable, incluso impensada, si no es como procedente de unos conjura. Es evidente que aquí no hice más que una aproximación al terreno en el cual, en fin, digamos, también una conjura me ha impedido abandonar verdaderamente el problema, es decir, en el nivel de *Moisés y el monoteísmo*, a saber, desde el punto en el cual todo lo que Freud articuló se vuelve verdaderamente significativo. Ni siquiera puedo indicarles lo que hace falta para llevarlos nuevamente a Freud, pero puedo decir que al revelarnos aquí su contribución al discurso analítico, ésta no proviene menos de la neurosis como lo que recogió de la histérica bajo la forma del Edipo. Es curioso que haya hecho falta que espere todo este tiempo para que semejante aserción, a saber, que *Totem y Tabú* es un producto neurótico, pueda ser avanzada -lo que es por entero indiscutible- sin que por eso cuestione para nada la verdad de la construcción. Incluso en eso ella es testimonio de la verdad.

No se psicoanaliza una obra y mucho menos la de Freud, se la critica, y muy lejos de que una neurosis vuelva sospechosa su solidez es incluso eso lo que la suelda en este caso. Es a este testimonio donde lo obsesivo contribuye con su estructura para que la relación sexual se revele como imposible de formular en el discurso que debemos el mito de Freud. Por hoy me quedaré aquí.

La próxima vez les daré exactamente su alcance, porque no querría que haya algún malentendido. El hecho de articular de cierta manera lo que es la contribución de Freud al mito fundamental del psicoanálisis -lo subrayo- no es para nada sospechoso, porque así esta subrayado en el origen, muy al contrario. Se trata totalmente de saber adónde puede conducirnos eso.

Final del Seminario 18

Notas finales

1 (Ventana-emergente - Popup)
Lacan, J.: El envés del psicoanálisis. Paidós. Bs.As., 1992
2 (Ventana-emergente - Popup)
falta texto
3 (Ventana-emergente - Popup)
steles
4 (Ventana-emergente - Popup)
godets
5 (Ventana-emergente - Popup)
FREUD, S.: Psicologia de las masas y análisis del yo.
6 (Ventana-emergente - Popup)
Stolley
7 (Ventana-emergente - Popup)
"Busquen a la mujer"
8 (Ventana-emergente - Popup)
interviews
9 (Ventana-emergente - Popup)
"Entonces" apódosis: un consecuente debe ser verificable
10 (Ventana-emergente - Popup)
[es demasiado claro que a un cierto nivel lo que hablo es hebreo]
11 (Ventana-emergente - Popup)
[cuernos]
12 (Ventana-emergente - Popup)
mInimum
13 (Ventana-emergente - Popup)
[En el comienzo era el obrar]
14 (Ventana-emergente - Popup)
[tontería]
15 (Ventana-emergente - Popup)
[Houphoüst Boigny]
16 (Ventana-emergente - Popup)
sing
17 (Ventana-emergente - Popup)
Hsing
18 (Ventana-emergente - Popup)
[de las constelaciones]
19 (Ventana-emergente - Popup)
[plato]
20 (Ventana-emergente - Popup)
Meng-tseu
21 (Ventana-emergente - Popup)
[Ming]
22 (Ventana-emergente - Popup)
["sing" y el "ming"]
23 (Ventana-emergente - Popup)
Meng-tseu
24 (Ventana-emergente - Popup)
Meng-tseu
25 (Ventana-emergente - Popup)
Meng Tseu
26 (Ventana-emergente - Popup)
[con Roma]
27 (Ventana-emergente - Popup)
t'ien t'ien hia
28 (Ventana-emergente - Popup)
[sea de precedente]
29 (Ventana-emergente - Popup)
[precedente]
30 (Ventana-emergente - Popup)
[Li eul i i]
31 (Ventana-emergente - Popup)
mitificación
32 (Ventana-emergente - Popup)
[retroceso]
33 (Ventana-emergente - Popup)
[flautas]
34 (Ventana-emergente - Popup)
[jugar a la flauta]
35 (Ventana-emergente - Popup)
[jugo de flauta]
36 (Ventana-emergente - Popup)
[flauta]
37 (Ventana-emergente - Popup)
[La verdad hablo je]
38 (Ventana-emergente - Popup)
[Lorenzen]
39 (Ventana-emergente - Popup)
[Gautnier-Villars y Mouton]
40 (Ventana-emergente - Popup)
[Lorenzen]
41 (Ventana-emergente - Popup)
[Lorenzen]
42 (Ventana-emergente - Popup)
[Lorenzen]
43 (Ventana-emergente - Popup)
[pierdo mi latín]
44 (Ventana-emergente - Popup)
[La engañifa filosófica, que no es nada, la engañifa que bate para que no haya mal]
45 (Ventana-emergente - Popup)
[el deseo de la mujer -me importa un pito a mí de los Ecrits- se escribe: ( ) que es el Falo cuando se imaginan que es... el pitito.]
46 (Ventana-emergente - Popup)
[el deseo]
47 (Ventana-emergente - Popup)
[A.COLIN]

48 (Ventana-emergente - Popup)
[Xu Shen]

49 (Ventana-emergente - Popup)
[Shuo wen]

50 (Ventana-emergente - Popup)
[Shuo wen]

51 (Ventana-emergente - Popup)
[el pobre querido]

52 (Ventana-emergente - Popup)
{Desde la pág. 5 a la 35 en Escritos, Siglo xxi. Argentina, 1985}

53 (Ventana-emergente - Popup)
{Desde la pág. 5 a la 35 en Escritos, Siglo xxi. Argentina, 1985}

54 (Ventana-emergente - Popup)
[demorada (en souffrance)]

55 (Ventana-emergente - Popup)
["polvo en los ojos"]

56 (Ventana-emergente - Popup)
[o de otra parte]

57 (Ventana-emergente - Popup)
(por homofonía no más de uno)

58 (Ventana-emergente - Popup)
{salto de página, posible falta de texto}

59 (Ventana-emergente - Popup)
(qui est quei?)

60 (Ventana-emergente - Popup)
{LACAN, J.: FUNCION Y CAMPO DE LA PALABRA Y DEL LENGUAJE. ESCRITOS 1. SIGLO XXI. ARGENTINA, 1985.}